

84245

ESTEBAN MARIO GARAIZ IZARRA

EL PROCESO DE INTEGRACION NACIONAL EN BOLIVIA.

El Impulso de la Revolución de 1952

Tesis para optar al grado de
Licenciado en Estudios Internacionales

Centro de Estudios Internacionales
EL COLEGIO DE MEXICO

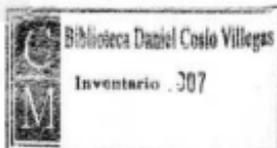
EL COLEGIO DE MEXICO

320.158/0212a



3 905 0023069 Y

MEXICO, D. F.
Enero de 1974



P R E F A C I O

Es este trabajo nada más que un librum ex libris, casi un mero hilvanar de citas tomadas de autores que hablan por su propia autoridad. Pero en las ciencias sociales el todo puede ser --y debe ser-- algo más que la suma de sus partes. De la conjunción de los fenómenos el observador debe inducir relaciones que los aclaren y expliquen, y que --en último término-- dejen alguna lección vital; y eso he pretendido aquí.

Alguien de entre nosotros definió a nuestro Centro de Estudios Internacionales como un "centro de especialistas en generalidades". La definición responde en mucho a la realidad; pero le falta dimensión de profundidad. Una de las pocas ventajas de nuestra carrera --quzá la única-- radica en la posibilidad de concentrar los diversos puntos de vista de historiadores, economistas, politólogos, juristas, sociólogos y demógrafos, y darles una nueva dimensión. Nuestra labor resulta, así, un tanto metafísica --en el sentido escolástico de la palabra-- pues consiste en buscar las relaciones causales, o condicionales, que existen entre los diversos tipos de fenómenos sociales.

Hoy, cuando las ciencias sociales se subdividen y especializan más y más, cuando la misma sociología ha reducido su campo a un ámbito cada vez más estrecho, y la autonomía de cada una de las ciencias sociales se impone --por necesaria-- en el campo académico, es urgente insistir en que esa autonomía no existe en la realidad, y que la separación de las ciencias sociales es meramente sistemática.

Sobre la base de este postulado, obtenido por inducción de todos los fenómenos sociales conocidos, me he decidido por investigar el proceso boliviano: el proceso de una nación; pero Bolivia está en el mundo; es, por ello, un problema internacional, no sólo por lo que el proceso social boliviano afecta al resto del mundo, sino principalmente por lo que al resto del mundo influye en este proceso.

Nunca he estado en Bolivia; pero el testimonio de Tirios y Troyanos, las fotografías --que muchas veces son más elocuentes que mil palabras-- y otra serie de indicios me convencieron de que algo extraordinariamente importante había ocurrido en Bolivia en los últimos veinte años: eso y el ser Bolivia una nación de América --de la nuestra-- me impulsaron a estudiarlo y consignarlo.

Bolivia es el espejo de la América Latina; ciertos fenómenos sociales, obnubilados en otros países latinoamericanos por diversas circunstancias, se pueden observar en Bolivia casi como en laboratorio, químicamente puros. Ciertas realidades sociales, comunes a todos los países latinoamericanos se comprenden mejor viéndolas en Bolivia. La realidad boliviana es algo así como la teoría de la sociología política latinoamericana. Creo que estos dos motivos explican suficientemente la elección del tema.

De justicia es hacer mención aquí de aquellas personas que han contribuido a la elaboración de este trabajo. En primer lugar debo agradecer a Rebeca, mi mujer, sin cuya abnegación no hubiera sido posible mi ingreso en el Centro, y sin cuyo molesto acicate nunca hubiera llegado este trabajo a su etapa final en medio de esta disipación.

El señor Mario V. Guzmán Galarsa tuvo la gentilidad de recibirme varias veces en su apartamento de la ciudad de México, aguantar y contestar todas mis preguntas indiscretas, proporcionarme una valiosísima impresión de primera mano de muchas de las interioridades del M.N.R., y facilitarme precioso material.

Algo semejante debo decir del doctor Eduardo Nava Morales, Decano de la Facultad de Economía de la Universidad de La Paz, quien durante un viaje a México en 1967 sufrió con resignación mi terco monaguillaje durante varios días, y entre bromas y veras me hizo valiosas observaciones; y todavía tuvo la consideración de enviarme desde la Paz importantes materiales.

Superfluo resulta mencionar los fuertes lazos de afecto y gratitud que me ligan con El Colegio de México, como institución, específicamente con el Centro de Estudios Internacionales, y con todos los que fueron nuestros maestros en los cuatro felices años que en él pasé; quisiera hacer especial mención de quien siempre fue gentil tutor en lo académico, en lo administrativo y hasta en los problemas personales: el profesor Mario Ojeda. Todos ellos tienen algo que ver con este trabajo, que viene a ser el espejo de lo que logré aprender.

Al profesor Ruy Mauro Marini tengo que agradecerle la paciencia con que pretendió encauzar a un alumno díscolo y mañoso, y la simpatía con que acogió la primera parte de este trabajo.

El doctor Robert F. Lamberg mostró, desde el primer momento, por el trabajo ya iniciado un entusiasmo que no tenía yo derecho a esperar; en momentos de frustración y desa-

liente me animó a continuar a pesar de todo; y si esto llega ahora a su final, a él se lo debo en gran manera. Por supuesto, las extravagancias del trabajo son de mi exclusiva propiedad.

Carmelita Jáuregui aceptó siempre con alegría mecanografiar lo redactado, tan irregularmente como fue surgiendo. A todos ellos muchas gracias.

San José de Costa Rica, a 28
de diciembre de 1970

E.M.G.

G O N T E N I D O

I I N T R O D U C C I O N

II EXPOSICION GENERAL:

- Capítulo 1o.: El País
- Capítulo 2o.: El Acervo Histórico
- Capítulo 3o.: La Vinculación al Mercado Mundial
- Capítulo 4o.: La Toma de Conciencia
- Capítulo 5o.: Los Precursores
- Capítulo 6o.: Los Cambios Estructurales
- Capítulo 7o.: La Revolución Claudicante

III C O N C L U S I O N E S

* * * * *

"Muy serio es lo que ocurre a ese pueblo... para hacer de ello tema de deportes literarios. En todo caso, si su importancia no queda bien planteada, culpa será del planteador, nunca del caso en sí".
Humberto Palza. El Hombre Boliviano.

I N T R O D U C I O N

En abril de 1952 llegaba Víctor Paz Estenssoro del exilio para hacerse cargo de la presidencia boliviana. La Revolución había triunfado sobre la oligarquía tradicional y el pueblo lo aclamaba entusiasmado. El nuevo gobierno, con siderado por el Departamento de Estado, de los Estados Unidos de América, como un movimiento "marxista más que comunista", se lanzó de inmediato a una serie de reformas estructurales que transformaron el país de manera insospechable. Sin embar go, a los doce años de iniciada la Revolución, el 4 de noviem bre de 1964, un golpe militar derribaba sin mayores dificulta des al gobierno revolucionario, y disolvía prácticamente el M.N.R. (Movimiento Nacionalista Revolucionario), antes de las transformaciones llevadas a cabo.

¿Cuáles han sido los motivos socio-económicos de esta doble crisis política? ¿Cómo se explica que habiendo tenido el gobierno revolucionario tanto éxito en acabar con el viejo orden absurdo e injusto, que impedía la integración real de la población boliviana, haya sufrido tan tremendo fra caso político? Para encontrar respuesta adecuada a estas interrogantes es necesario analizar detenidamente el proceso de la nacionalidad boliviana en su doble dimensión espacio-tempo ral; es decir, se hace indispensable acudir a la geografía y a la historia.

Todo fenómeno social es de suyo un hecho histórico, es decir un fenómeno dinámico. La integración nacional lo es, además, por definición: es un proceso. Ahora bien, este proceso y su mayor o menor fluidez están enraizados en ciertas realidades que son relativamente permanentes; y que son, hasta cierto punto, causantes o al menos condicionantes del proceso social. Quizá ellas expliquen por qué no fue posible antes la integración efectiva de la Nación boliviana. Conviene pues estudiar la geografía, situación, extensión y regiones naturales del país; sus recursos agropecuarios y minerales; el relieve y las comunicaciones; la población y su distribución étnica y geográfica. Todo esto se pretende en el capítulo primero.

Dentro del marco geográfico natural --que hay que tomar muy en cuenta-- la integración nacional, como proceso que es, resulta inaislable: íntimamente relacionado y mutuamente influido con el resto de los fenómenos sociales. Hay que considerar la mutua causalidad a lo largo de la dimensión tiempo, en esa especie de trenza que es la realidad social. Se utilizará aquí, por tanto, un enfoque histórico-dialéctico.

En el capítulo segundo se estudiarán dos cuestiones fundamentales. La primera se relaciona con el sistema agrario social: lo que el pasado indígena y su peculiar organización, más la época colonial con sus instituciones dejaron establecido como estructura social y productiva, y, consiguientemente, como constitución real del país. La segunda analiza cómo y por qué Bolivia llega a constituirse, al momento de la independencia hispanoamericana, en un estado soberano con nombre artificial.

A lo largo del capítulo tercero se quiere ana

lizar, por un lado, las circunstancias internas y externas de la vinculación de Bolivia al mercado mundial capitalista, durante el último tercio del siglo XIX; y, por otro lado, las consecuencias económicas, sociales y políticas que trae consigo, principalmente la distorsión estructural, la carencia de capitalización y la remanencia de estructuras precapitalistas.

La toma de conciencia de esta situación absurda se analiza en el capítulo cuarto; principalmente el efecto traumático que produce la derrota frente al Paraguay en la Guerra del Chaco (1932-1936) entre los elementos de la clase media y de la oficialía joven. El capítulo quinto está dedicado a estudiar los intentos precursores de transformación nacional por parte de los gobiernos militares de Busch y Villaruel; y la coyuntura interna e internacional que madura las condiciones para la Revolución en abril de 1952.

Las grandes transformaciones estructurales se verán en el capítulo sexto; es decir, el aspecto exitoso de la Revolución Boliviana al destruir el viejo orden y desencadenar un intenso proceso de integración nacional. Los principales cambios institucionales que se llevan a cabo son: la nacionalización de las minas de los tres "barones del estaño", Patiño, Aramayo y Hochschild; la reforma agraria que libera a las mayorías campesinas; el voto universal, antes restringido a los letrados blancoides; la "marcha de Oriente", para ocupar y hacer producir las fértiles y despo^lbladas tierras de la región oriental; la integración física de las diversas regiones geográficas del país; la reforma educativa y la alfabetización.

Finalmente, en el capítulo séptimo se hará el análisis de cómo el Estado revolucionario, convertido en empresario minero en momentos difíciles, se ve aplastado en tre costos y precios; los efectos económicos limitados, a corto plazo, que tienen la reforma agraria y la "marcha al Oriente"; la importancia que la rivalidad y la desunión de los grupos revolucionarios tienen en el fracaso político; y, por fin, el papel que el financiamiento externo y la ase oría técnica juegan en el cambio de orientación del progra ma de desarrollo.

"Si la geografía no crea la Historia, por lo menos la condiciona, la estimula, la matiza y hasta la detiene".

Federico Ratzel.
Intropogeografía.

CAPITULO PRIMERO: EL PAIS

[Bolivia es probablemente el país latinoamericano que más retrasado se halla en su proceso de integración nacional. Las causas de ello en parte son históricas; pero muchas de estas causas históricas tienen su raíz en realidades "estáticas", geográficas.] Por otra parte, las consecuencias de tales realidades geográficas pueden variar profundamente de cariz según la coyuntura histórica internacional... y en Bolivia de hecho están cambiando.

La misma conformación natural del país, que ofrece enormes posibilidades en un futuro inmediato, ha supuesto hasta hoy un obstáculo prácticamente insuperable a una integración nacional auténtica y efectiva. Una naturaleza, que hoy manifiesta ser pródiga y fértil, hasta época reciente --dadas las condiciones sanitarias-- era un continuo freno a la expansión demográfica.. Unos recursos naturales superabundantes fueron --y todavía no dejan de ser-- causa de una economía distorsionada y absurda. Una población, que hoy manifiesta su capacidad de trabajo, era hasta fecha reciente una masa agobiada y apática. Un sistema económico-social injusto e ineficiente ha necesitado, para salir de su estancamiento, la presión externa de la dinámica del sistema económico y tecnológico mundial. Un territorio nacional tan variado en condiciones climáticas y geográficas, que ofrece hoy posibilidades poco comunes de complementaridad económica, era hasta

hace poco un serio obstáculo a la integración física y política. Un país, en fin, fabulosamente rico en recursos naturales, ha sido hasta ahora "un mendigo sentado en su trono de oro", como lo llamó el explorador francés Alcides d'Orbigny (1).

Bolivia no es precisamente un país que pueda llamarse pequeño. Su extensión de 1,098,581 Km² (algo más de la mitad de la República Mexicana) lo coloca en quinto lugar entre los países sudamericanos, sólo después de Brasil, Argentina, Perú y Colombia. Al llegar a la independencia en 1825 su territorio era el doble del que actualmente posee; pero sucesivas cercenaduras lo han reducido a su tamaño actual, todavía nada despreciable. En la guerra del Pacífico (1879 - 83), Chile le quitó la salida al mar y 187,000 Km², además de la gran riqueza salitrera. Brasil, al filo de los dos siglos, se anexó el territorio de Acre de 150,000 Km², con su riqueza cauchifera y la salida fluvial hacia el Atlántico. Argentina se quedó al momento de la independencia con el Chaco Central y Atacama, con 170,000 Km²; Perú con 250,000 Km², en la zona de Manuripi. Por fin, Paraguay conquistó en la Guerra del Chaco (1932 - 35) el territorio del Chaco Boreal, con 235,000 Km² y otra importante salida fluvial para Bolivia.

Y es que Bolivia, "cuya mera existencia es un problema de cada día" (2), está situada en la cúspide de la que parten vertientes que naturalmente, geopolíticamente, tienen a integrarse a los países circunvecinos. Es ahí precisamente donde se halla, a pesar de la continuidad geográfica, uno de los más serios obstáculos a la integración nacional. Ese territorio nacional, aparentemente compacto, es en realidad una mera yuxtaposición de regiones heterogéneas tanto físicamente como étnica y económicamente. Eso explica la larga serie de amputaciones territoriales y el gran retraso en el proceso de integración nacional. No se puede decir que Bolivia sea una creación política artificial del Mariscal Sucre: su existencia como país independiente responde a ciertas realidades institucionales y económicas de la época colonial. Pero sí se puede afirmar de Bolivia lo que Raymond Aron ha di-

cho de los nuevos países de Africa: que es "un estado en busca de nación".

Excluida la vertiente occidental al Océano Pacífico --perdida y todavía añorada-- se puede decir grosso modo que Bolivia tiene dos regiones naturales: el Altiplano interandino al occidente, y la gran llanura oriental subdividida en dos grandes vertientes, la cuenca amazónica al nordeste y el Chaco en la vertiente del Plata al sudeste.

El Altiplano es la región en la que se piensa cuando se habla de Bolivia, y donde todavía vive la mayoría de la población nacional. Sin embargo sólo constituye algo más de un tercio del territorio boliviano. Es una meseta alta encerrada entre dos cordilleras andinas que se bifurcan partiendo de un nudo al norte, todavía en territorio peruano, y forman una cuenca cerrada. Su altitud media es cercana a los 4,000 metros. La región septentrional de la meseta es la de mayor altitud y en ella se encuentra el extenso lago Titicaca --compartido con Perú-- en el que nace el río Desaguadero, para verter sus aguas en el lago Poopó, hacia el sur, donde se halla su parte más deprimida, el Salar de Uyuni.

El altiplano es una región fría y destemplada, sin árboles, y barrida por los vientos; de pobre vegetación y escasa fauna, excepto las llamas y otras especies de auquénidos. Su agricultura, basada en el cultivo de la papa y de algunos granos, ha sido extensiva y de bajísima productividad. Es, sin embargo, una región rica en minerales, en lo que descansa hasta ahora la economía del mercado boliviano; en sus entrañas abundan el estaño, la plata, el oro, el wolframio, el cinc, el cobre y otros metales. El Altiplano es la cuna del indio Aymará, núcleo de la nacionalidad boliviana. En esta Altiplanicie o en sus valles cercanos están asentadas las ciudades más importantes del país: La Paz (3,650 metros de altitud) Oruro (3,694 metros), Potosí (3,905 metros), Sucre (2,884 metros) y Cochabamba (2,500 metros), capitales de cinco de los nueve departamentos en que está dividido el país.

Bolivia está situada en plena zona tropical; de ahí que la altitud sea un factor determinante en las condiciones climáticas, y por tanto en la vegetación y el tipo de producción. En los rebordes orientales del Altiplano y en algunos valles insertados en las últimas estribaciones de los Andes, la altura algo menor ocasiona pequeñas regiones de clima templado y vegetación semitropical. Al sur, lindando con Argentina, se forma el valle de Tarija y la cuenca del río Pilcomayo. Al norte de la Paz está la región de los Yungas (1,700-480 metros) o valle del Alto Beni, afluente indirecto del Amazonas. En el este, camino de Santa Cruz, está el gran valle de Cochabamba.

Los Yungas poseen enormes posibilidades en cuanto a la producción de toda clase de frutas y verduras para surtir el mercado interno, sobretodo de la cercana región de La Paz; pero de hecho están explotadas muy por debajo de su capacidad, en parte por la falta de mercado y principalmente por la inenarrable dificultad de las comunicaciones. "Hay, sin embargo, una importante excepción a la indiferencia general, un cultivo que es seriamente trabajado y con tan buena retribución que favorece el abandono del resto. Es la coca, la planta de la que se deriva la cocaína. Desde tiempo inmemorial ha sido casi el único placer de los nativos que habitan el altiplano andino. Se mastican las hojas de la planta de la mañana a la noche, y los jugos extraídos producen una sensación de euforia que contribuye algo a aliviar las duras condiciones en que viven. Es el único lujo que retuvieron durante la Conquista, y todavía es hoy una necesidad en su vida. Todo adulto de cualquier sexo requiere su ración diaria de coca. Cuando La Paz fué fundada en 1548 como un alto en el camino para las caravanas de llamas que llevaban la plata de Potosí a Arequipa y a la costa, su rápido acceso a la prosperidad fué materialmente ayudado por el tráfico de coca, que pasaba por ella en dirección opuesta, de los Yungas a Potosí. Y hasta hoy esta actividad sigue siendo un elemento clave en la economía interna de Bolivia.... El ochenta por ciento del ingreso de los Yungas procede de la coca; otras cosechas son, en

comparación, de importancia secundaria. Sin ella los Yungas permanecerían todavía deshabitados y abandonados. Pues la coca fue lo único que indujo a establecerse allí; y sus beneficios han pagado la construcción y mantenimiento de las carreteras que conectan los Yungas con La Paz, y sin las cuales ningún otro producto podría ser transportado. Incluso hoy en día sin la coca ninguna finca sería rentable" (3).

Al nordeste del país se halla la región amazónica, cuyas aguas se dirigen al Madeira, afluente del Amazonas, por los ríos Guaporé, Río Grande o Guaray (llamado más adelante Mamoré), Beni y Madre de Dios. Son ríos anchos y de corriente tranquila, pero tienen frecuentes rápidos o cascadas, llamados en la región "cachuelas", lo que hace imposible la navegación comercial. Es una región tropical rica pero casi desierta e inexplorada. Los llanos de Mojos, a orillas del Beni, fueron considerados durante el siglo XIX como una fuente inagotable y gratuita de ganado --cimarrón desde la expulsión de los jesuitas en 1767-- para el gobierno y para cualquier aventurero. El despojo irracional y las inundaciones que pudren los pastos, han reducido su número considerablemente. Hoy se calcula que asciende, en Mojos, a 800 mil cabezas (4).

Los llanos del sudeste forman la región del Chaco boliviano, vertiente al río Paraguay. A este río sólo tiene acceso Bolivia en un corto tramo en la reunión de las fronteras paraguayas y brasileña. La altura media de esta zona es de 800 metros. El declive es muy lento, por lo que se estancan las aguas en la estación lluviosa, formando charcos inmensos. Se presta, sin embargo, para la ganadería. Esta región ha adquirido una gran importancia recientemente con el descubrimiento de grandes yacimientos de hierro, cerca de la frontera brasileña; según el CIAP son probablemente los yacimientos ferrosos más grandes del mundo. Si dentro de muy poco van a ser la base de la industrialización de una amplia región de América, hasta años recientes no se sabía de su existencia (5).

Por todo lo dicho hasta aquí, se echa de ver claramente que Bolivia posee abundantes recursos naturales tan to renovables, es decir agrícolas, forestales y ganaderos, co mo minerales y petróleo. La abundancia de minerales del Altiplano dejará, en cualquier circunstancia, un gran margen para la exportación. Las alturas de la puna se prestan bien para ovinos y auquénidos que proporcionen lana abundante como materia prima a la industria textil; lo mismo se puede decir de los llanos sudorientales por lo que se refiere al cultivo del algodón. Los recursos forestales no necesitan poderación. Los depósitos ferrosos pueden ser --y serán sin duda-- la base de una gran industria siderúrgica. La única falla importante de Bolivia en cuanto a recursos naturales es su falta de carbón; los depósitos carboníferos no han sido hasta ahora explotados, en unos casos por su dificultosa situación, y en otros por el contenido sulfuroso del combustible, que lo hace de momento inepto para la metalurgia. Nada impide, sin embargo, suponer que con el tiempo será costeable explotar esos depósitos hoy inaccesibles, y que el avance tecnológico permita el uso de los mantos de contenido sulfuroso.

Las reservas petroleras de Bolivia son importantes por su abundancia y calidad. La zona petrolífera se en cuentra en las faldas orientales de los Andes, principalmente en el departamento de Tarija y en Cemiri; forma una faja que corre de norte a sur del país como separando sus dos regiones naturales, y traza un semicírculo que va desde la frontera con Perú hasta el límite con Argentina. Bolivia podrá seguramente seguir exportando petróleo aun teniendo en cuenta el incremen to del insumo debido al gran desarrollo industrial que se pre vé. En cuanto al potencial hidroeléctrico, se deduce de la abundancia de ríos, y los inauditos desniveles del territorio nacional, como en ninguna otra parte del mundo.

Bolivia puede producir virtualmente cualquier alimento. Ciertamente sus recursos naturales le permitirían

alimentar holgadamente a su poco numerosa población e incluso a una población mucho mayor. Arroz, azúcar, yuca se pueden producir en superabundancia en los llanos orientales. Los valles medios, sobretodo los Yungas, Cochabamba y Tarija son fértiles en cítricos y toda clase de frutas. El café de los Yungas es excelente. "En una Exhibición Internacional del Café realizada hace algunos años en Río de Janeiro el café de los Yungas fue considerado superior a cualquier otro, sin excluir el famoso moka" (6). Realmente, el recurso "natural" más escaso en Bolivia es la mano de obra misma; y aun ésta ha sido deplorablemente malusada y desperdiciada.

La naturaleza, tan pródiga en muchos sentidos con Bolivia, le ha puesto un obstáculo grave a su desarrollo: la inenarrable dificultad de comunicar internamente el país. Este obstáculo hasta hoy ha sido insuperable en la práctica, y ha impedido, por tanto, no sólo su desarrollo económico, sino también su misma integración como nación. Sólo en la actual coyuntura internacional, como la tecnología y la acumulación de capital logrados en otras partes del mundo, y con la dinámica interesada de países más desarrollados que desean explotar y aprovechar sus fabulosos recursos naturales, está Bolivia en la capacidad de superar este obstáculo.

Y a esas condiciones se suma el problema de la mediterraneidad. Bolivia no tiene ni siquiera una salida fluvial al mar, como tiene Paraguay. Y sus ferrocarriles para llegar a la costa tienen que salvar desniveles inauditos.

Para que se comprenda la enorme dificultad de las comunicaciones, cabe mencionar, sólo a título de ejemplo, que la carretera que une La Paz con Chulumani en 100 Km. sube a más de 4,500 metros de altitud para luego bajar a 1,200 metros. "Apenas se exageraría asegurando que no hay dos puntos en la carretera, a 100 metros de distancia, que estén al mismo nivel" (7). Los terribles desniveles que existen en distancias relativamente cortas, sobretodo en la ancha e irregular franja, que separa el Altiplano de la selva, sólo tienen com

paración en el mundo con la región de Nepal y aun la superan.

Todo esto ha hecho que las comunicaciones hayan tenido en Bolivia una orientación centrífuga, y que esta orientación haya acentuado el proceso de desintegración, ya no sólo negativo sino en cuanto ha supuesto una atracción positiva proveniente de diversos núcleos externos, creando un círculo vicioso casi insuperable. Esta es la causa natural de la larga serie de amputaciones territoriales. Esto es también lo que hace que sea necesario un esfuerzo titánico para romper el círculo vicioso y lograr la integración nacional.

Las líneas ferroviarias tienen todas su terminal en algún país extranjero. Una línea llega de La Paz hasta Mollendo en el Pacífico peruano, después de atravesar --en va por-- el lago Titicaca. Otra, une La Paz con Arica en la costa chilena. Una tercera termina en Antofagasta, Chile. La más larga también parte de la capital hacia el sur y llega hasta Buenos Aires. El gobierno brasileño construyó una línea, que une Santa Cruz, en el Oriente, con Corumbá, Brasil; la línea continúa hasta Sao Paulo. Igualmente el gobierno argentino construyó, bajo contrato, el ferrocarril que une Santa Cruz con Ya-cuiba y la Argentina. La línea Madeira-Mamoré, en la frontera brasileña, construida durante la fiebre del caucho, hoy apenas tiene tráfico.

Parece lógico pensar que un país sin costas y con vías fluviales tan escasas debe al menos comunicarse con sus vecinos por ferrocarril. Pero resulta que no existe hasta la fecha ferrocarril entre el Altiplano y el Oriente. Si bien las ciudades de la Meseta están comunicadas entre sí por diversos ramales, la comunicación ferroviaria se rompe entre Cochabamba y Santa Cruz. Hasta 1954 en que el Gobierno revolucionario construyó la carretera Cochabamba-Santa Cruz, no había ninguna comunicación por tierra, ni ferroviaria, ni motorizable, entre la capital del país y dos tercios del territorio nacional. Todavía no la hay en ferrocarril; mejor dicho, sí: pasando por Buenos Aires.

Al menos ahora existe en Bolivia conciencia del problema. Ya en 1937, en la segunda edición de su Pueblo Enfermo, decía Alcides Arguedas: "Hoy, después de la Guerra del Chaco, o durante la guerra, recién se ha visto la necesidad de las rutas y caminos como condición primera y determinante del progreso material y cohesión nacional. Y se han hecho y se intenta hacer caminos y se pregona en todos los tonos la necesidad de hacerlo pronto y rápido; pero -- lo de siempre-- el dinero falta, porque el poco que aún queda, después de saldadas las cuentas con los acreedores del interior y del exterior, se lo comen los militares y los políticos a dos carrillos, y apenas queda un poco para la instrucción y otro poco para el fomento..." (8).

Además de las ingentes dificultades de integración geográfica que tiene Bolivia, existen los obstáculos no menos graves a la integración demográfica. Bolivia se enfrenta aquí a dos problemas específicamente distintos. Uno es la enorme desproporción en la distribución demográfica regional; el otro es la rígida estructura étnico-social del Altiplano. Es decir un problema de movilidad geográfica, horizontal; otro de movilidad social, "vertical". La solución radical de éste último en 1953 ayudará --está ayudando ya-- a la solución del primero; aunque el proceso en ambos casos no puede sino ser lento, y la solución total muy a largo plazo.

En la zona occidental de Bolivia, el Altiplano y los valles medios, vive más del 80% de los cuatro millones de personas que habitan el país, mientras que en la zona tropical, que cubre dos tercios del territorio nacional, vive menos del 20% de los bolivianos. Esta desigual distribución producto de los factores geográficos ya citados y de factores de tipo histórico, crea serios problemas económicos y políticos. "Porque, entretanto, permanecen inexploradas las tierras de mayor fertilidad, mientras que hay evidente presión demográfica en zonas de escaso rendimiento agrícola. Crea además un problema de soberanía, permitiendo la fácil penetración filibustera" (9).

Ya quedan mencionadas las fatales consecuencias que ha tenido para Bolivia el hecho de la no ocupación real del territorio sobre el que ejercía su soberanía de iure.

[Para medir la importancia histórica de la falta de ocupación real del oriente boliviano, hay que tener en cuenta un factor natural: la insalubridad de la región. La situación ha cambiado radicalmente en este siglo al haber podido acorrallar y casi extinguir el paludismo. Pero es evidente que este factor hizo que el Imperio Inca cercara al aymará, na tivo del Altiplano, poblando de avanzadas quechuas todos los valles circundantes, pero sin bajar permanentemente al llano. En la meseta la eficiencia del régimen socio-económico incaico trajo consigo cierta densidad de población. El conquistador español, por las mismas razones climáticas y por la esencia de su organización colonial, se estableció sobre la población in caica, y apenas teóricamente ocupó los llanos orientales.]

[Hoy la población mestiza del Oriente, la que tiene conciencia nacional, sigue siendo escasa y dispersa. En la espesura de las selvas viven también grupos de indios semi nómadas, pertenecientes a la llamada "cultura de bosque tropical"; son generalmente del grupo étnico tupí-guaraní. La fiebre del caucho incorporó algunos de estos grupos de manera brutal y exterminó a otros. Hoy comienza también a desplazarse hacia el Oriente la población del Altiplano, y se han esta blecido algunas colonias de inmigrantes japoneses.]

[El otro problema demográfico, el de la integra ción vertical de la población del Altiplano, es mucho más gra ve y esencial. Nace sobretudo de la estructura social heredada de la colonia. Esta estructura quedó legalmente destruída en 1953 con el Decreto de Reforma Agraria; el proceso de la reforma ha durado una década en realizarse. Pero los efectos y reliquias de la pasada estructura van a permanecer, naturalmente, mucho después de su destrucción formal.]

[La estructura colonial española se superpuso

simplemente sobre la población y la organización socio-económico del Imperio Incaico. Es importante notar aquí la diferencia básica entre la conquista española de la llamada "América Nuclear", es decir de la América con población indígena sedentaria y agrícola, y la colonización lusitana de la "América Tropical", virtualmente sin población nativa asimilable al proceso colonizador. En el primer caso se establece el régimen de hacienda, de rasgos semif feudales; en el segundo predomina la plantación con características de régimen capitalista, mercantil, y con una mano de obra, si bien esclava en un principio, mas desarraigada (10).

Debido a la dificultad de acceso y a otros motivos, la población española nunca fue numerosa en Bolivia. Según el censo de 1959 la población blanca o "blancoide" de Bolivia constituía sólo el 13%; los indígenas formaban el 52%, y la población mestiza el 28%. Quizá al hecho de ser tan escasa la población "señorial", se deba la rígida estratificación social y racial del país. "Los elementos étnicos que en el país vegetan son absolutamente heterogéneos y hasta antagónicos. No hay entre ellos esa estabilidad y armonía que exige todo progreso, pudiendo decirse que aún está en germen el carácter nacional..." (11). Es decir que no se puede afirmar que Bolivia sea un país mestizo. Aunque es indiscutible que está llamado a serlo, el proceso está todavía muy retrasado.

En la base de la estructura social boliviana está el indio. Y no deja de ser significativa la visión que del indio tiene un miembro de la clase señorial, Alcides Arguedas.

"En la región llamada interandina --dice Arguedas-- vegeta desde tiempo inmemorial, el indio aymará... El aspecto físico de la llanura, el género de ocupaciones, la monotona de éstas, han moldeado el espíritu de manera extraña. Nótase en el hombre del altiplano la dureza del carácter, la aridez de sentimientos, la absoluta ausencia de afecciones egóticas.... De regular estatura es duro, rencoroso, egoísta, cruel, vengativo y desconfiado cuando odia. Sumiso y afectuo-

so, cuando ama... Cuando apenas el niño puede sostenerse sobre sus gordiflonas piernas, comienza a utilizárselo, porque el indio trabaja desde los dos años hasta que revienta... y comienzan a ser hombres, a saber que la vida es triste y a sentir germinar dentro de sí el odio contra los blancos, ese odio inextinguible y consciente, porque nace de la crueldad que éstos usan con los suyos... Parco y frugal, el indio, cuando no tiene qué comer, puede pasar días enteros con algunos puñados de coca y maíz tostado... Amante del terruño, del retazo donde nació, jamás abandona su hogar, aunque sufriendo en él toda clase de miserias... Nunca uno del yermo se aviene con los trópicos, y si a ello se le obliga, le invade pronto una nostalgia sombría... Ferozmente conservador, jamás acepta innovación alguna en sus hábitos y costumbres heredados... El indio aymará no habla sino un idioma, puro, genuino, aquel que sus ascendientes milenarios hablaban cuando los incas conquistadores vinieron a contemplar, extasiados y confusos, las ruinas de Tiahuanacu, a orillas del lago progenitor..."(12).

Entre el indio y el oligarca rural se halla el "letrado que ha hecho estudios en cualquiera de las llamadas universidades, y vuelve en seguida al pueblo de su nacimiento para asumir, a mérito de sus luces, primero la persona ría de su grupo, y luego, con el tiempo, ejercer ya sin control el fatal cacicazgo del tinterillo mestizo, lleno de la letra muerta de los códigos, duro de corazón, sórdido con sus pares, rapaz con sus inferiores, abyecto y vil con los superiores..."(13).

Y en la cumbre de la pirámide se halla el patriciado rural, parasitario y ausentista, cuya "educación caballeresca... heredada de los españoles, ha ennoblecido la holgazanería y ha hecho de los llamados caballeros una clase de miembros puramente consumidores, y, lo que es peor, de hombres corrompidos, entregados a las disipaciones" (14).

Este sistema "señorial", adaptación americana del feudalismo, y del que nace la hacienda de explotación y de subsistencia, es la verdadera causa del subdesarrollo bolí

viano y lo que impide la formación de un mercado nacional. "Después de la Independencia --han dicho Herrera y otros economistas latinoamericanos-- en el ámbito de cada país de América Latina subsistieron formas de colonialismo y semicolonialismo económicos que impidieron el surgimiento o la generalización de las formas superiores del desarrollo capitalista y retardaron el proceso de desenvolvimiento latinoamericano y de su correspondiente nacionalismo" (15).

Bolivia, desde su constitución como estado in dependiente, es una república unitaria. Administrativamente está dividida en nueve departamentos, subdivididos a su vez en provincias, y éstas en cantones (ver cuadro No. 1). El país presenta la singularidad de tener dos capitales: Sucre capital constitucional, sigue siendo la sede del poder judicial (16); La Paz es la capital de hecho, sede de los poderes ejecutivo y legislativo.

Según un criterio puramente económico, Bolivia posee marcadamente los rasgos típicos de un país subdesarrollado: bajísimo ingreso per-capita, escasez absoluta de capital e infraestructura, enorme desperdicio de recursos productivos naturales y humanos, mercado interno raquítico, agricultura primitiva y nula industrialización; y, sobretodo, una grave distorsión en la estructura productiva y una profunda escisión entre los dos sectores económicos básicos, la agricultura y la minería.

La minería boliviana representa una típica economía de enclave: produce para el exterior y consume productos importados. El sector minero representa numéricamente el 25% del P.N.B.; pero en términos reales es mucho más importante por su efecto multiplicador. Por otra parte el 95% aproximadamente de las exportaciones corresponden al sector minero, y de éste un 80% a un solo producto, el estaño; esto hace evidente la vulnerabilidad de toda la economía boliviana según las fluctuaciones del precio internacional del estaño (17).

Esta realidad económica es, evidentemente,

consecuencia de factores geográficos e históricos; pero, a su vez, condiciona las posibilidades y modalidades del desarrollo actual y futuro.

"Sólo la historia da a un pueblo la plena conciencia de sí mismo..."

Arturo Schopenhauer.

El Mundo como Voluntad y como Representación.

CAPITULO SEGUNDO: E L A C E R V O H I S T O R I C O .

El régimen social prevaleciente en la Bolivia de 1950 es un régimen heredado, es el resultado de la interacción de una serie de factores en un proceso que arranca de la presencia misma del hombre en lo que hoy es el territorio de Bolivia. De ahí que este estudio tenga que partir, si bien so-
meramente, de la época indígena. Entre los numerosos y fascinantes aspectos de la vida indígena, a los efectos de este trabajo interesa fundamentalmente la estructura socioeconómica.

El Altiplano Boliviano formaba parte, a la llegada de los conquistadores españoles, de un vasto imperio que cubría casi todo el territorio sudamericano de lo que los antropólogos han llamado "América Nuclear", es decir la parte en la que existieron poblaciones agrícolas sedentarias con un alto grado de organización social, desarrollo económico y densidad demográfica. El Tahuantisuyu o Imperio Inca cubría aproximadamente los territorios actuales de Ecuador, Perú y Bolivia, excepto las selvas orientales.

Según los arqueólogos, el Imperio Inca se desarrolló sobre la base de una serie de culturas anteriores, unas costeñas y otras serranas, de gran influencia mutua. Pero nada o muy poco se conoce de su estructura social, ya que los historiadores españoles de la Colonia hablaron del Imperio Inca como el único habido en la región, y a lo sumo mencionaron "dinastías" anteriores.

Existen indicios materiales suficientes de la

existencia de un fuerte imperio político, anterior al inca, nacido en el Altiplano, que se extendió posteriormente a toda el área Perú-boliviana, y que es conocido hoy como Tiahuanacu, por su principal sitio arqueológico junto al lago Titicaca. Con toda probabilidad, este imperio está ligada históricamente a la actual comunidad aymará. Muchos historiadores suponen que la estructura social incaica estuvo basada sobre la de Tiahuanacu, pero éstas no pasan de ser conjeturas.

El Imperio Inca desarrolló una organización que podría definirse como una combinación bastante lograda de teocracia, feudalismo y socialismo, de autocracia centralista y estado benefactor. La base económica de la organización incaica fue la agricultura, y su célula social el ayllu o unidad productiva y social.

El ayllu correspondía a una cierta circunscripción de tierra cultivable, sobre la que trabajaba y vivía una pequeña comunidad de campesinos adscritos a la tierra como --digamos-- siervos de la gleba. Las tierras del ayllu estaban repartidas en tres partes: las tierras del estado, las sacerdotales y las destinadas a parcelas individuales. Estas tres partes no eran necesariamente iguales, sino distribuidas según el número de habitantes de la comunidad, el tipo de cultivo y la calidad de la tierra. Las dos primeras partes se cultivaban colectivamente; las parcelas asignadas a cada campesino eran cultivadas individualmente, excepto las de los "impedidos", en cuyo cultivo participaba toda la comunidad. Naturalmente, el fruto de la primera parte estaba destinado a la administración estatal, sus funciones ^{arist.} y soldados; y el de la segunda al culto religioso y a los sacerdotes (1).

En el Imperio Inca "ninguno de sus súbditos estuvo expuesto a los sufrimientos de la mendicidad, y ninguno a los peligros de la holgazanería, porque todos tuvieron asegurada su subsistencia y a todos se prescribió una tarea social... El trabajo se hallaba organizado, no sólo como fuente general de la riqueza, sino como un tributo que se pagaba al soberano. La comunidad, además de sus tareas domésti-

cas, debía trabajar en las posesiones del inca, en fabricar vestuarios para el ejército, en la construcción de caminos y en el servicio del soberano. Nadie, ni aun el niño o el anciano, estaba excusado de trabajar. Este tributo de trabajo era tanto más oneroso, cuanto que sólo pesaba sobre el pueblo. Merced a él, se transportaban arenas del mar para las plazas del Cuzco, e inmensas moles de piedra para la construcción de edificios en apartadas provincias" (2).

En el sistema incaico no existía propiedad de la tierra en el sentido estricto; la propiedad y el poder estaban ambivalentemente relacionados; y la propiedad eminente y el poder soberano radicaban en el Inca. La sociedad estaba rígidamente estratificada en castas hereditarias, cuyos individuos tenían funciones adscriptivas. La instrucción era sólo para las clases dirigentes, que tenían incluso un lenguaje esotérico. La escasísima capilaridad actuaba sólo a través del ejército, o de las concubinas imperiales. El campesino no podía abandonar su tierra a menos que fuera llamado a trabajar en obras públicas, o conscripto en el servicio militar.

Sin embargo, la relación entre grupo dominante y pueblo súbdito no fue puramente expoliativa, sino relativamente funcional. Una de las características más admirables del Imperio Inca fue haber sostenido una gran población en tierras bastante pobres de suyo, por haber aprovechado al máximo los factores productivos disponibles, principalmente tierras y mano de obra. Una economía racionalmente planificada y dirigida a nivel imperial, basada en cuidadosas estadísticas, supo proporcionar trabajo a todos y a todos cierta seguridad. El excedente económico generado no quedó sólo en espléndidos monumentos religiosos, en palacios para los magnates, en fortalezas militares, o en caminos --como formidable instrumento político de penetración, unificación y control de las provincias--, sino que plasmó también en esfuerzo "capitalizador".

A la organización inca se debió el laboreo de nuevas tierras en cada ayllu, por medio de construcción de te

rrazas y bien planeadas obras de riego, el aumento de la productividad por medio del abono --distribuido por todo el Imperio desde las islas guaneras Chinchas-- y también por la elección del cultivo adecuado a cada terreno y la selección y mejora de especies cultivables; al Imperio se debe también la apertura de nuevas tierras al cultivo creando nuevos ayllus de mitimaes o colonos desplazados en forma masiva.

Mucho se ha elucubrado y discutido sobre la relación entre el Imperio Inca y la comunidad agraria pre-imperial. Louis Baudin, por ejemplo, identificó precipitadamente el ayllu incaico con la comunidad agraria colectivista, y consideró al Imperio como una especie de federación de ayllus, con lo cual resultaba ser un estado maravillosamente socialista (3). Bautista Saavedra, por su parte, ha sostenido el origen aymará, y de Tiahuanacu, del ayllu, identificándolo también con la comunidad colectivista; según él, los incas sólo habrían conquistado y absorbido el ayllu aymará. José María Camacho, a su vez, considera que la comunidad agraria original fue la marca aymará, y que el ayllu incaico nada tiene que ver con ella (4).

Al margen de toda cuestión sobre términos o polémica entre historiadores --completamente fuera del propósito de este trabajo-- hay un factor social en el que coinciden todos los historiadores coloniales: al ser conquistada y pacificada una provincia, numerosos funcionarios del Imperio llegaban a levantar un cuidadoso censo sobre habitantes, tierras, agues, ganado y otros recursos, y, de acuerdo con él, se procedía a la redistribución de la población y de las tierras en ayllus para lograr un uso más racional de los recursos de la región. D sea, que, si el ayllu incaico, como institución, tiene su origen histórico en la comunidad agraria pre-imperial --háyase llamado marca o ayllu-- individualmente es creación del Imperio; y en esta creación se conjugan el aspecto explotativo y el funcional del Imperio Inca.

Si dijéramos que el ayllu incaico tal como lo conocieron los conquistadores españoles, se parecía más a un

feudo medieval europeo que a un calpulli nahua, no habríamos perfilado totalmente su carácter. La lealtad del campesino, voluntaria o forzada, no era una lealtad personal al señor del ayllu; el curaca o cacique no era un señor feudal, era un noble funcionario que desempeñaba su función en el Imperio por designación del Inca; su status era hereditario, pero su cargo era personal. Se calcula que había 1331 funcionarios de diversos tipos para cada 10,000 familias de campesinos (5). El ejército, por otra parte, no era un conjunto de mesnadas; era conscripto en el ayllu, pero los cuadros, los depósitos de armas y el control venían del Cuzco.

Los mismos rasgos de "estado bienhechor" redujeron en formas hábiles de control político central. El campesino tributaba al estado su trabajo personal, pero no era exproliado del fruto de su parcela (como ocurría, por ejemplo, en el Imperio Asteca). El estado abría generalmente sus alhóndigas al pueblo hambriento en épocas de escasez. El campesino recibía periódicamente de los almacenes imperiales, como regalo, ropas tejidas por la mano popular con la lana de las llamas de los rebaños imperiales pastoreados por el pueblo. Y el curaca gestionaba ante el Inca y su reducidísimo clan un puesto en la administración, el ejército o el sacerdocio.

Y es así como sólo del seno mismo de la familia imperial pudo surgir la perdición del Imperio. En junio de 1532 desembarcó Pizarro en Tumbes. La rivalidad entre dos miembros de la familia Inca y entre dos elites, la de Quito --recién absorbida y mal digerida-- y la de Cuzco, permitió la rápida conquista del Imperio. En 1542 se constituye el virreinato del Perú.

Poco cambia la situación del campesino colla con la conquista española. Las clases dominantes son destruidas o absorbidas en la nobleza española, pero el sistema de producción y la organización social apenas cambian. Las "capitulaciones" --verdaderos contratos entre el conquistador-empresario y la Corona-- dan a la estructuración colonial un carácter fuertemente individualista, muy a pesar de los reyes

de España.

Por otra parte, la conquista española se establece sobre tierras ya habitadas y estructuradas, con una población indígena sedentaria y productiva. El conquistador español no es un colono que viene a hacer producir directamente la tierra que ocupa, sino un conquistador de hombres, con un concepto señorial de la sociedad; no tiene interés en las tierras por sí mismas, sino en los hombres que realicen el trabajo manual, "servil" (6).

El carácter individualista y señorial de la conquista hace que el sistema social adoptado tenga un cariz más feudal, y menos funcional que el del Imperio Inca. En realidad hay una superimposición del conquistador español y de su cultura sobre un régimen socio-económico ya establecido; por otro lado hay una descomposición de la economía, que no está ya planificada y dirigida a nivel estatal. Las tierras del estado y del culto pasan a cada conquistador.

"Hay que insistir sobre el específico carácter de la encomienda como institución económica --'nervio, hacienda y fuerza del reino', dirán expresivamente unos funcionarios del Perú en 1562-- y absolutamente separada de los repartimientos o mercedes de tierras, como lo ha demostrado, con infinidad de argumentos documentables, Silvio Zavala" (7).

El Dr. Zavala ha dejado claramente establecida la diferencia, como instituciones, entre las mercedes o concesiones de tierras y las encomiendas o virtuales cesiones del trabajo de una comunidad de indios, poniendo de relieve los numerosos conflictos surgidos cuando el encomendero no coincidía personalmente con el dueño de la tierra que la comunidad encomendada ocupaba (8). En la práctica, sin embargo, el sistema tendió a ajustarse por sí solo; y cuando, más tarde, en el mismo siglo XVI se suprimió la encomienda, los terratenientes discurrieron cómo retener a los indios y los "fijaban al trabajo de las haciendas y campos agrícolas mediante el sistema del endeudamiento, lo cual representa ya un claro antecedente

de los métodos característicos de las grandes propiedades latifundistas del siglo XVII (9).

Así, el hacendado español pasa a ocupar el puesto del curaca. Se introducen el arado y los bueyes en el cultivo de la tierra, pero se abandona el abonado con el guano distribuido estatalmente, y a la larga decae la productividad. A los escasos españoles que llegan al Alto Perú sólo se les concede parte de las unidades agrícolas de producción; las restantes, pasan a constituirse en comunidades indígenas colectivas, sujetas sólo al tributo personal en metálico o especie.

"Cuando en 1545 se descubrió la famosa mina del cerro de Potosí, que provocó la primera oleada de afluencia argentífera sobre Europa, se inició la gran época de la economía metalística, que desbancó de un modo absoluto a la agropecuaria" (10). Y este hecho tiene enorme trascendencia en el proceso de la nacionalidad boliviana, teniendo en cuenta las circunstancias en que se desenvuelve: la institución de la mita, las disposiciones de las Leyes de Indias sobre los indígenas, la vinculación prematura al mercado mundial, la creación de la Audiencia de Charcas, y la formación de un mercado colonial sudamericano que se orienta hacia Buenos Aires.

La mita fue la solución que encontró el gobierno colonial a la escasez de mano de obra. Consistía simplemente en la leva anual de los hombres jóvenes de las comunidades, para el trabajo forzado y escasamente remunerado en las minas. Las condiciones eran tan duras que muchos de ellos perdían la vida. Al descubridor de una mina le bastaba pedir posesión de ella al gobernador local para que éste le señalara un número de indios para el trabajo, a condición de que pagara al rey los derechos correspondientes (11), pues la Corona tenía mucho interés en el fomento de la minería.

"Ultimamente --decía Martínez Arsan, cronista de Potosí, refiriéndose al año 1573-- hizo su Exa. la repartición de los indios en los dueños de minas e ingenios, se-

halando para esto muchas Provincias y Pueblos hasta en número de 20,000 indios. Las cuales dichas Provincias y Pueblos contribuyesen cada año cinco mil indios para el trabajo de cerros e ingenios. Y ésta es la que se llama Mita: que si es de tanto provecho para el orbe el trabajo personal y terrible de estos indios, es también la mayor injusticia y falta de caridad que se hace con ellos" (12).

La mita, llevándose a la flor de la juventud de las comunidades, redujo la producción agrícola a un penoso nivel de subsistencia: ésta es una de las razones que impidieron que la frenética minería de los metales preciosos produjera la creación de un mercado interno dinámico en el Alto Perú.

Las Leyes de Indias teóricamente protegían al indio como a un menor de edad en una sociedad que pretendía ser dual. De hecho lo integraban individualmente a la producción, mientras comunitariamente quedaba marginado, y fijado a la tierra (como ocurre hoy con el negro sudafricano). Las Leyes para proteger al indígena, prohibían, por ejemplo, que "los indios de tierras frías sean llevados a tierras calientes. Y el Virrey Toledo dictó entre "sus prudentes disposiciones, algunas como las que prohíben que ningún español, mestizo o mulato, ni otro indio compre la comida de los indios..." (13). Estas disposiciones, por más bienintencionadas que fueran, son otra de las causas de que el Alto Perú no lograra crear un mercado integrado. Por el contrario, la economía del país se dividió en dos sectores separados: la agricultura de subsistencia y la minería ligada al exterior por su exportación y su consumo; sectores que se comunicaban sólo por la transferencia de la mano de obra forzada. Y esta dicotomía permanecerá hasta nuestros días.

"Hamilton cifra las cantidades de minerales enviadas a España [desde las Indias] entre 1521 y 1660 en 16,632,648 Kgs. de plata y 181,234 Kgs. de oro; a estas cantidades habría que añadir las de contrabando, estimadas, por lo menos, en un 50% del total de las importaciones legales" (14).

No está por demás recalcar el efecto distorsionante que tiene, para la integración y el desarrollo general del país, el hecho de que su actividad económica más dinámica sea puramente extractiva y sólo --virtualmente-- de metales preciosos, sin ulterior procesamiento industrial. El quinto real, el diezmo eclesiástico y el sistema tributario en general, así como las dificultades y restricciones al comercio y los altos precios consiguientes hacen que el país obtenga beneficios relativamente pequeños de su actividad minera. Además, el régimen mismo de explotación hace que los beneficios se distribuyan de manera muy desigual. Parece, pues, que todos salen beneficiados más que los mismos naturales altoperuanos, de esta actividad expoliativa de las entrañas de sus cerros y del sudor y la sangre de su juventud: el Rey, la Iglesia, los corregidores, y hasta los piratas ingleses y holandeses.

Pero los más beneficiados son los habitantes y las administraciones de las otras provincias americanas, sobre todo las del extremo sur. En primer lugar el régimen de "situados", por el que los dos virreynatos prósperos ayudan anualmente al presupuesto de las provincias menos pudientes, desparraman el oro altoperuano en los erarios de Panamá, Chile y Buenos Aires. En segundo lugar --y mucho más importante-- la minería crea una demanda que la provincia no puede satisfacer sino muy parcialmente; esta demanda, precisamente por los altos precios que puede pagar, será satisfecha sobre todo por las provincias marginales, Chile y El Plata (15).

"Cosa es por cierto digna de ponderar --dice Martínez Arzanz-- que, siendo esta Villa y sus contornos toda esterilidad, de mucha distancia de leguas le envían y dan abundancia... Los valles circunvecinos y lejanos... le fertilizan con más de doscientas mil fanegas de trigo y trescientas mil de varias semillas... El Collao, Mataka y otros muchos valles de sus comarcas le abastecen con más de doscientos mil carneros, y corderos, cuatro mil vacas a ocho pesos y otras

tantas terneras a cuatro, doce mil cabezas de ganado de cerda en pie y en cecinas, asimismo cien mil cameros de la tierra Almas para mantenimiento de los indios... De los valles de Sinti,... Arequipa, Ica y otros muchos Valles se abastece con más de cien mil botijas de vino, aguardiente y ricas aceitunas... La Ciudad del Cuzco,... Arequipa y otras Provincias y Ciudades con más de cien mil arrobas de azúcar en ser almíbares y conservas y con más de doce mil zurrones de miel de seis arrobas... De la Provincia del Tucumán y otras muchas cercanas se conducen más de ciento y cincuenta mil quintales de sebo, grasa, charque carne en salazón y cecinas... Del Paraguay le traen cada año más de cincuenta mil arrobas de yerba mate... Cartagena de Indias, Tarija y otras Provincias le envían copiosa suma de tabaco... De los Puertos de Arica, Atacama y otros le traen abundantísimo pescado... De la Prov. del Tucumán, Fronteras y otros fertilísimos valles le traen hermosos cedros... Del Reino de Chile y los espaciosos campos del Tucumán le traen millares de mulas de desmedida grandeza para el uso común y bravos toros para el regreo de sus vecinos... Del Reino de Chile le traen hermosísimos caballos... Estos mantenimientos los costea su gran Cerro, pues pasa su costo de siete millones y ochocientos mil pesos cada año en estos tiempos 1700, siendo el doble en los pasados" (16).

Este prolijo recuento da una idea amplia de lo que representaba para las provincias del Sur el comercio alto peruano. Pero conviene notar otro aspecto que aclara más la rivalidad creciente entre Perú y Buenos Aires. Siendo el consumo potosino eminentemente suntuario, gran cantidad de artículos venían de Ultramar. De Granada y Jaén llegaban tafetanes y sedas; de Toledo espadas y medias; de Madrid abanicos; de Flandes tapicería, espejos y ricos escritorios; encajes de Cambrey; lienzos de Holanda; de Alemania espadas; de Génova papel; de Florencia rasos; sombreros de Inglaterra; cristal de Venecia; de Chipre cera blanca; de la India grana y marfiles; de Arabia aromas; de Persia y Egipto alfombras; especias de Malaca; seda de la China; de la Nueva España vainilla y cacao

(17). Y había prohibición expresa para comerciar con las tierras del Virreinato por otro puerto que no fuese el de Lima, El Callao (18).

El Alto Perú queda, pues, en el medio de dos fuertes gravitaciones. Aunque étnica y socialmente la provincia es parte integrante del Virreinato del Perú, a medida que avanza el Siglo XVIII la atracción platense es cada vez mayor, y acaba por plasmarse en una nueva estructura administrativa. A ello contribuye grandemente la paulatina formación del "camino de tierra" entre Buenos Aires y Lima, cuya cúspide es precisamente Potosí. El viaje del visitador don Alonso Carrió en 1772, tan amenasamente descrito por su acompañante Concolorcorvo (19), contribuyó a mejorar las postas y el servicio, y a precipitar así el desenlace.

Factor muy importante también en la formación de la nacionalidad boliviana es la constitución de la Audiencia de Charcas. Eran las audiencias tribunales supremos de justicia, apelables sólo y directamente, ante el Consejo de Indias; eran, además, organismos de administración semiautónoma dentro de los Virreinos (20). La Audiencia de Charcas quedó constituida en 1559, con el territorio que más tarde, de acuerdo con el criterio de uti possidetis, formaría el estado independiente.

En esta situación de semiautonomía, a la Audiencia de Charcas le resultaba onerosa la subordinación al Virreinato del Perú. Fue precisamente el fiscal de la Audiencia de Charcas, don Tomás Álvarez de Acevedo, quien envió en 1771 un informe proponiendo la creación del nuevo Virreinato de Buenos Aires, que debería incluir a la Audiencia. Se argumentaba especialmente, la enorme extensión territorial (21).

En los albores de la Conquista, las leyendas referentes a El Dorado, procedentes de diversos rumbos, habían desorientado a los aventureros españoles y los habían llevado a la región del río Beni. Así, por el oriente de Charcas la línea teórica de soberanía española había quedado establecida

en el río Guaporé. Pero el verdadero baluarte contra la expansión portuguesa, lo mismo en el Oriente altoperuano (Mojos y Chiquitos) que en el Paraguay y en la Banda Oriental, lo constituyeron las misiones jesuíticas.

Al ser expulsados los jesuitas en 1767, se destruyó el "estado dentro del estado"; pero, al mismo tiempo se derrumbó el baluarte fronterizo. "Las penetraciones benéficas y la destrucción de las reducciones restablecen el vacío", que los jesuitas habían llenado en estas regiones. Además, dejaron "en abandono los rebaños de ganado vacuno que los misioneros criaban en sus estancias. Aquellos rebaños, en un medio extraordinariamente favorable, se expandirán libremente en el campo y en la sierra" (22).

El suceso del ganado en la región platense crea en esta época un bien económico de importancia: el cuero; la carne es todavía consumida localmente o exportada en tasajo a Charcas. La estructura social "plebeya" es, relativamente, más favorable a la creación de una economía burguesa incipiente. "Buenos Aires disputará a Lima, de ahí en adelante, no sólo un papel individualizado, sino la preeminencia sobre vastas áreas del interior, cuyos límites, al norte llegan hasta el Paraguay inclusive y hasta el mismo Alto Perú: era mucho más fácil al comercio de estas regiones con la metrópoli vía Buenos Aires que por Lima y El Callao. Poco a poco, la metrópoli siente la necesidad de una nueva repartición administrativa que corresponda a los cambios operados en el sur del continente" (23).

En la frontera hispano-lusa la actividad económica común, la ganadería, establece una frontera fluctuante, donde las fuerzas a veces se acomodan, y a veces entran en conflicto. Consultado el gobernador de Buenos Aires, Cevallos, sobre la conveniencia de la creación del Virreinato, escribe el 20 de julio de 1776: "También conviene que su mando se extienda a las provincias del Paraguay, Tucumán, Potosí, Santa Cruz de la Sierra y a todas las que comprende la jurisdicción de la Audiencia de Charcas, porque con todas ellas confinan las Posesiones antiguas y las usurpaciones, modernas de los

Portugueses" (26). No había pasado un mes cuando la Real Cédula que creaba el Virreinato fué expedida.

El nuevo Virreinato comprendería las gobernaciones de Buenos Aires, del Tucumán y del Paraguay, la provincia de Cuyo (que se separaría de Chile), y toda la Audiencia de Charcas. Cevallos fue su primer virrey. Las medidas más trascendentales tomadas por Cevallos fueron las de carácter económico. En su corto gobierno como virrey, echó las bases de la emancipación económica y política del Plata con respecto al Perú. Sin esperar la autorización real, expidió el 6 de noviembre de 1777 el auto que legalizaba la "libre internación" de mercancías a las provincias de Chile y Perú desde Buenos Aires; y liberó el comercio, suprimiendo las alcabalas internas (25).

Cevallos decidió también traer azogue de Almadén, España, por el puerto de Buenos Aires, para abastecer las minas de "diferentes provincias del Perú, y acaso las más principales que se han incorporado a este gobierno", y abandonar así el suministro procedente de Huancavélica, mina del Perú. Logró así "la total independencia de Lima, de Guancabólica, escusándose las controversias y desazones que se han de ofrecer en lo futuro, y que ya he comenzado á tocar por propia experiencia" (26).

Lo que no pudieron lograr ni Cevallos ni sus sucesores fue el establecimiento en Buenos Aires de la Audiencia Suprema del Virreinato. Así la Audiencia de Charcas siguió conservando su jurisdicción aparte (27).

La forma de explotación de la minería alto peruana trajo también graves consecuencias sociales. Numerosos levantamientos populares pusieron en serio peligro la dominación española. El más sangriento de todos, el de Tupac Amará, duró de 1780 a 1783. Estas sublevaciones "preocuparon a la Corte de España, que ordenó a sus representantes que estudiaran las causas a que habían obedecido los movimientos de rebeldía.

Jáuregui decía en su informe 'que el reino quedaba en perfecta y absoluta tranquilidad; pero que no por esto creía que el mal estuviese curado de raíz'. Su opinión era que la causa se encontraba en los abusos de los repartimientos, en los perjuicios causados a los indios con las mitas en las minas y obras, y en las vejaciones que sufrían de los arrendatarios de diezmos, de los curas y de los subalternos que les cobraban los impuestos"(28).

Aunque tardío, el movimiento de Tupac Amará no puede ser considerado como precursor de la independencia. "Fue en realidad un movimiento civil, agrominero más exactamente, que irrumpió en la historia como un impetuoso caudal de pasiones, lejanamente alumbradas por el ideal redentorista. Era la venganza del mundo antiguo, vencido y envilecido, pero no destruido.. Aunque las apariencias superficiales nos hagan pensar en un conflicto de razas, que también fué, los móviles económicos del alzamiento lo definen como una lucha de clases. Explotados contra explotadores..." (29).

Al brotar los movimientos de independencia en América del Sur en 1809, el de Buenos Aires triunfó pronto. En el Alto Perú, en cambio, la insurgencia fue aplastada y sus líderes pasados por las armas, "por el único error de haberse arrancado la careta demasiado pronto" (30). Sólo quedaron algunas guerrillas en las zonas rurales. El ejército realista que sometió la sublevación vino del Perú, y las tropas insurgentes argentinas no pudieron liberar el territorio, por lo que el país volvió a incorporarse, de hecho, durante quince años al virreinato del Perú (31).

El ejército bolivariano fue el que, en último término, sin entrar en batalla con el general realista Pedro Antonio de Olañeta, liberó la región; y Sucre, su general en jefe, quien sentó las bases legales del nuevo gobierno independiente.

Sucre expidió un decreto el 9 de febrero de

1825, en el que convocaba a una asamblea de representantes de las provincias altoperuanas, para que decidieran si debían unirse al Perú, a las Provincias Unidas, o constituirse en es tado independiente. Bolívar no quedó muy satisfecho con la de cisión de Sucre, y dió a su vez, un decreto el 16 de marzo de 1825 en el que advertía que la resolución de la asamblea no re cibiría sanción alguna hasta que se instalara el nuevo Congreso de Perú. La Asamblea Altoperuana, arrastrada por la demag ogia de su líder real, Casimiro Olañeta, proclamó su independ encia el 10 de agosto de 1825, y mandó una comisión a Bolíva r, que le pidió un proyecto de constitución. Bolívar decid ió ir a Chuquisaca personalmente; allí se encontró con que la república nonata se llamaba Bolivia, y él era su primer presid ente. Bolívar accedió, y dió al país la llamada constitución vitslicia.

Una de las polémicas más encendidas entre los historiadores de Bolivia es precisamente acerca de quién debe ser considerado como padre de la Patria. Para los efectos de este estudio no resulta fundamental averiguar si la creación formal de Bolivia se debió a la generosidad e idealismo de Su cre, a la vanidad de Bolívar, a las intrigas de Casimiro Olañeta, a la Realpolitik del Perú y las Provincias Unidas que decidieron consentir en la creación de un estado tapón, a la ambición miope de los dirigentes locales.. o a todas estas cau sas juntas (32).

Si procede subrayar, en cambio, que en la base de este acontecimiento hay tres hechos de trascendental im portancia: el ser Charcas una región histórica, social y étni camente relacionada con Perú, el estar en la vertiente económ ica del Plata, y el haber constituido durante la Colonia una unidad semiautónoma, aparte de haber pertenecido sucesivamente a ambos virreinos.

"El imperialismo se ha incrustado en el feudalismo".

Triistán Márquez. La Tragedia del Altiplano.

CAPITULO TERCERO: LA VINCULACION AL MERCADO MUNDIAL.

Con la independencia, el cariz que toman los acontecimientos en la Argentina obliga a la nueva república de Bolivia a una reorientación económica y política.

"En Argentina se alteran las condiciones en las diversas áreas de producción y de consumo en que se divide el antiguo virreinato; por un lado, Buenos Aires se enriquece con el comercio y la tributación, pretendiendo el dominio nacional y modelando el nuevo país según las normas europeas; por otro lado, el interior se empobrece y los campos son destinados a la ganadería, aumentando los pastos a medida que los indios retroceden, y engendrándose en las provincias el caudillismo. Hay siempre, con el pastoreo y el empobrecimiento gradual, numerosos gauchos que rodean a su jefes naturales, prontos a la lucha. Para poder subsistir, las provincias del interior empobrecidas crean sus propias aduanas, gravan las mercancías en tránsito, y ejercen el contrabando". (1)

Esta situación, que perdura en Argentina durante la primera mitad del siglo XIX, lleva al abandono del "camino de tierra" de Potosí a Buenos Aires, provoca en Bolivia una fuerte contracción económica, y obliga al país a buscar desesperadamente una salida viable desde el punto de vista económico --soberana ya la tenía-- al Océano Pacífico.

Arica había sido durante la Colonia el puerto natural del Alto Perú, aunque no pertenecía a la jurisdicción de la Audiencia de Charcas. Del Callao pasaban a Arica todas las mercancías "que debían introducirse para las necesidades del Alto Perú y también, por mucho tiempo, para las del Río

Río de la Plata, que se hallaba incomunicado del Océano, en ocasiones, bajo pena de muerte". (2). Más tarde, con el suge de Buenos Aires, decayó algo su importancia; pero, nuevamente, los desequilibrios internos en Argentina obligaron a Bolivia a mirar al Pacífico.

Desde el momento mismo de la independencia, el Gobierno boliviano había pedido a Bolívar la provincia de Tacca y Arica, perteneciente al Perú. Más aun, los habitantes de la provincia eran muy conscientes de sus propios intereses. Al pasar el Libertador, en enero de 1826, por ciudad de Tacna, sus vecinos le p*á*idieron, en atención "a las relaciones de subsistencia y de comercio que haya entre los individuos de la república Bolívar y los de esta provincia", que "se sirva tener en consideración los votos de un pueblo patriota que decididamente quiere pertenecer a la república Bolívar" (3).

El Libertador, sin embargo, creyó más prudente respetar el principio de uti possidetis. Según los límites coloniales, el territorio de la Audiencia de Lima llegaba por el sur hasta el grado 21º 30', es decir hasta el río Loa. Arica incluida; el territorio total del Virreinato del Perú llegaba hasta el grado 25º 31' 26" o sea hasta el río Salado. Así quedaba a la Audiencia de Charcas la franja costera intermedia, entre estos dos paralelos, llamada Atacama, que, al formarse el Virreinato del Plata, pasó expresamente a formar parte de él. Quedó así a la flamante república de Bolivia un tzo de costa árida (la actual provincia chilena de Antofagasta), que no correspondía naturalmente a su territorio interior (Ver figura No. 2) (4). Bolívar, por decreto del 28 diciembre de 1825, mandaba habilitar en la costa de Ataca el puerto de Cobija o La Mar, como el "puerto mayor" de va república (5).

Pero el puerto no resultaba operante, y bolivianos no quedaron satisfechos. En diciembre de 1826 envió a Ortiz de Zevallos a Bolivia para firmar un de límites y otro de federación haciendo notar a Bolí

precario de su situación nacional, "pues nadie ignora que el puerto de la Mar es una empresa quimérica que jamás proporcionará ventaja alguna". Se llegaron a firmar, en efecto, los dos tratados. Por el de límites resultó el Perú cediendo el puerto de Arica y el territorio litoral anexo, a cambio de los territorios de Apolobamba y Copacabana y de la amortización de 5 millones de la deuda Peruana. El Gobierno del Perú rechazó ambos tratados (6).

Otros intentos hubo durante el siglo XIX de federación entre Perú y Bolivia, pero fracasaron. La acción neutralizadora provenía ahora, no ya de Argentina sino de Chile. Por otro lado, la falta de una cómoda salida al mar --tan desesperadamente buscada-- y las continuas luchas intestinas hicieron que Bolivia cayera, en la primera mitad del XIX, en una fuerte recesión económica, y que se generara un proceso de "desvinculación pasiva", es decir, indeseada, del mercado mundial, lo que estancó la minería, e hizo que la hacienda boliviana se encerrara más sobre sí misma.

Todo esto tuvo fuerte repercusión en lo político. Como ocurre normalmente en cualquier país en épocas de contracción económica, los regionalismos y tendencias separatistas se exacerbaban. El Norte mercantil se enfrentó al Sur burocrático. A mediados de siglo un periódico paceño, La Epoca, escribía: "Mas si no se pueden realizar los dos remedios anteriores, y es derrotado el ejército del Norte, basta ya de pertenecer a la república ~~ay~~ que pertenece el pueblo de Sucre. No necesitamos del Sud: bastante seremos Cochabamba, Oruro y La Paz: entre Bárbaros del Norte haremos nuestra felicidad; y que hagan los sabios y muy humanos del Sud la suya. Y si Cochabamba y Oruro no quisieran abrazar nuestro partido, aun nos queda otro remedio: borrar para siempre el nombre de bolivianos, que nos ha causado y causa la dependencia y servidumbre Chuquisaqueña" (7).

El tercer cuarto del siglo XIX supone una breve recuperación para Bolivia, que encuentra salidas tanto por

Perú como por Argentina "Basta decir que desde 1854 hasta 1864 se han extraído de las minas de plata de Potosí más de seis mil millones de duros (dando al duro el valor de cinco francos) y que aun hoy la producción anual es de 45 millones de francos" (6). Además, la costa boliviana ha resultado ser una mina de nitrato, que deja algunos fondos al fisco.

El último intento de unión Perú-boliviana está entrelazado con el problema del salitre: en las dos cuestiones acaba ganando Chile. Los chilenos habían ido ocupando las tierras costeras bajo soberanía boliviana. Surgió un conflicto con el fisco, y vino la guerra, que perdieron Bolivia y su aliado el Perú. Por la paz de 1891, Bolivia quedó desde entonces sin costa; y Perú perdió Arica. Bolivia obtuvo en cambio el usufructo de los puertos de Arica y Antofagasta, y la construcción chilena de los ferrocarriles, La Paz-Arica y Antofagasta-Oruro.

Esta nueva situación condicionó la nueva vinculación de Bolivia al mercado mundial. El problema de la salida al mar quedó solucionado en la decepción: paradójicamente, la comunicación efectiva del Altiplano con el mar empezó al perderse la soberanía sobre la costa. "Es lamentable, sin duda, que el punto de llegada en la costa del Pacífico sea un puerto chileno, cuya llave queda en manos no bolivianas. Pero los bolivianos tendrán siempre la ventaja de un buen puerto de desembarco, con un camino más corto y ciertamente más económico. La vida industrial y comercial de Bolivia puede ser modificada muy ventajosamente, siempre y cuando este país no se duerma en sus malas vías de comunicación, y encuentre la manera de cubrir con ferrocarriles toda la extensión de su territorio" (9).

No se cubrió con ferrocarriles toda la extensión del territorio boliviano; pero, una vez asegurado el tramo principal, o sea la salida al mar, los grandes intereses mineros se encargaron de que se completara la red hasta los grandes centros de extracción del mineral: la típica infraes-

estructura, síntoma y símbolo de los países subdesarrollados.

La Guerra del Pacífico había dejado a Bolivia abatida; y ahora el país se reconcentraba sobre sí mismo. Llegó una época prolongada de paz civil, que favoreció la vinculación. Esta coyuntura favorable por primera vez en lo nacional, coincide con la coyuntura internacional también favorable: es la etapa en que la naciente industria de las conservas hace aumentar vertiginosamente la demanda por el estaño; es la época también en la que el capitalismo entra en su "fase monopolística", en la que se constituyen grandes corporaciones con fuertes capitales, y en la que los países industrializados están ya en disposición de exportar capital a los "países periféricos".

Así, se puede decir que la vinculación de Bolivia al mercado mundial está condicionada y matizada por tres tipos de factores: la estructura interna, natural y social, la coyuntura nacional, y la coyuntura internacional.

Los factores de tipo natural, como la dificultad de las comunicaciones, la mediterraneidad de hecho, lo remoto del territorio para la flota británica, el tipo de productos del país, etc., y los factores de orden social, sobre todo la estructura de tenencia y producción de la tierra, llevan a que Bolivia tenga una vinculación tardía al mercado mundial. Y esto es precisamente lo que distingue a Bolivia de los países latinoamericanos del Sur y del Atlántico.

Estos países poseen una infraestructura natural que les permitió vincularse al mercado mundial en los mismos puertos de exportación, con productos de consumo --azúcar, café, trigo, cueros, sebo-- que no requerían gran inversión de capital para su producción y traslado al puerto de embarque; estos productos eran cambiados por otros bienes de consumo --tejidos sobretodo-- procedentes del "centro" industrializado. Tales países comenzaron su vinculación cuando todavía el capitalismo se hallaba en su "fase competitiva" y no estaba en

condiciones de exportar capital. ✓

Como consecuencia de todo ello, la vinculación de estos países al mercado mundial se realizó en el área del mercado, o sea que la producción quedó en manos de la élite local, que, consecuentemente, acumulaba el excedente generado y decidía sobre su utilización. En épocas de contracción mundial resultaba relativamente fácil reorientar parte de los recursos productivos para llenar una demanda interna creada e insatisfecha. Así esos países pudieron disfrutar de un cierto proceso de desarrollo interno: son los países sudamericanos de "mayor desarrollo relativo". ✓

Otro completamente es el caso de Bolivia. No ofrecía al mercado mundial ningún producto de consumo de fácil acceso. Su vinculación resultó tardía, y no con un producto de consumo, sino con una materia prima, para ser elaborada y procesada fuera de su territorio --todavía hoy Bolivia exporta su estaño en forma de mineral concentrado: ni siquiera lo funde como hace el Congo con el cobre-- y cuya extracción y fundición requería de cierta tecnología y fuertes capitales que no existían en el país. Esta carencia de tecnología y capitales coincidió con la tendencia natural del capitalismo en su "fase monopolística" a la constitución de grandes corporaciones con fuertes capitales exportables, y con posibilidades de tecnología y equipos pesados.

Por todo esto, la vinculación de Bolivia al mercado mundial se realizó no ya en el área del mercado, sino en el área de la producción misma: fueron las grandes corporaciones internacionales las que establecieron un enclave en la economía agrícola de Bolivia, y explotaron directamente el estaño. El excedente económico generado salió íntegro del país.

"Las exportaciones bolivianas --dice una memoria de la Revolución-- fueron siempre superiores a las importaciones. Provenían, en un 90% como mínimo, de minerales. Entre 1929 y 1951, según la Memoria del Banco Central del año

1959, las exportaciones sumaron la cantidad de US.\$1.192,205,396-- , en tanto que las importaciones no pasaron de US. \$ 427.601,636-- ,... Desde el año 1900 la diferencia llega a los 1,000 millones de dólares, sustraídos a la economía nacional para beneficiar otras economías... Muy diferente hu biese sido el desarrollo de nuestra economía si ese capital se hubiera reinvertido en el país" (10).

A primera vista, podría parecer al observador que la explotación del estaño había quedado en manos nacionales pues el 75% del mineral exportado en 1950 provenía de las minas de los tres "barones bolivianos del estaño", Ara mayo, Hochschild y Patiño. Pero, en primer lugar, dos de estos magnates residían permanentemente en Europa, donde llevaban vida de aristócratas europeos, y a donde se les remitían todas sus utilidades. Y, en segundo lugar, sus empresas estaban asociadas con capitales y empresas internacionales, con los que establecieron fundiciones en el extranjero.

En 1906 escribía Gautier, ingeniero de minas, que "un yacimiento importante de bismuto ha aparecido en Chorolque, una mina de estaño de los Aramayo. Estos señores con cieron el valor de este metal por su químico alemán Fracke. El instaló un horno de reducción o de reacción por hierro metá lico. La carga de bismuto metálico que fue a vender a Europa ha bría podido, por su importancia, abatir el precio de ese metal si no se hubiera constituido un trust o sindicato entre las fá bricas reales de Sajonia, las minas de Australia y las de Bol livia" (11).

Las grandes compañías mineras no tenían por qué preocuparse en Bolivia: su labor era protegida por un régimen serio de orden y progreso. "En 1880 Bolivia entró en un período de gobierno más estable y responsable. La constitución revisada, promulgada en 1880, duró hasta 1931, y las dictaduras sin ley parecían ya una pesadilla del pasado; por la década de 1920 la relativa tranquilidad política y las claras muestras de una mayor prosperidad material habían logrado para Bolivia

la reputación de ser una de las repúblicas latinoamericanas más estables y de más confianza" (12).

Las leyes bolivianas en materia minera eran sucesoras del viejo principio español: el subsuelo pertenecía, según la legislación minera boliviana, al Estado, quien hacía las concesiones de explotación (13). En la práctica, sin embargo, dominaba el más puro espíritu capitalista; las compañías no sólo eran propietarias del subsuelo, sino soberanas en su territorio. "Antes de nuestra primera visita a la mina de Pulacayo --cuenta Goutier-- tuvimos, al salir de Uyuni, que pedir permiso de subir a Pulacayo: la Compañía es, en efecto, soberana en el enclave que constituye su concesión, y es libre de admitir, o nó, a quien ella quiera. Parece que uno se encuentra en algún pequeño principado alemán que ha conservado el poder soberano adherido al suelo" (14).

Para que el orden, que permitiera el progreso, fuera efectivo, la constitución dejaba las riendas del país en manos de la elite blancoide. Para ser ciudadano en Bolivia, según el artículo 33, se requería: "Saber leer y escribir y tener una propiedad inmueble o una renta anual de doscientos bolivianos, que no provenga de servicios prestados en clase de doméstico..." Según el artículo 38, "el pueblo no delibera ni gobierna, sino por medio de sus representantes y de las autoridades creadas por la Constitución. Toda fuerza armada o reunión de personas que se atribuya los derechos del pueblo, comete delito de sedición". Y, según los artículos 26-30, se concede al Jefe del Poder Ejecutivo el derecho de arrogarse, según su propia discreción, el poder "declarar el estado de sitio, en la extensión del territorio que fuere necesario, y por todo el tiempo que lo reputare indispensable", dando cuenta, a posteriori, al Congreso. (15).

Y para que el extranjero llegado al país no tuviera el menor recelo, la Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica le aclaraba: "La raza blanca... es la menor en número, si bien conserva sobre las demás

la supremacía que en todas partes tiene. Ella dirige (sic) la gobernación del Estado en los tres altos poderes que lo constituyen... La raza india, hasta ahora descuidada y sin instrucción, será, cuando se le civilice, o dé por lo menos los primeros elementos de instrucción y educación, un poderoso agente (sic) para el trabajo, la industria y el progreso en general; pues es fuerte, sobria y trabajadora bajo la vigilancia del patrón" (16).

El "poderoso agente" del "progreso en general", en muy poco resultó beneficiario de tal progreso. El mismo erario público recibió pocos beneficios de las regalías y la tributación minera; y, por tanto, poco avanzaron la instrucción pública y la articulación del país. "La dificultad es resolver el problema financiero. ¿Cómo lograrlo con un presupuesto que nunca recibe de impuestos más de veinte millones?... Nunca hay nada en el tesoro; los pocos millones de los impuestos son absorbidos por el ejército y los funcionarios... Los impuestos nuevos cuestan gran trabajo que sean aceptados... Haría falta impuestos nuevos que recayeran no sólo sobre los indios, como el derecho sobre el alcohol, sino sobre los propietarios de la tierra, banqueros, comerciantes..." (17). Pero estos señores eran los ciudadanos del país.

La influencia europea se hacía notar también en la cultura; estaban de moda la ciencia y el progreso, la filosofía positivista, europeizante, la arquitectura neoclásica y la literatura romántica, un tanto trasnochada. "Se endiosan en renglones cortos a las Traviatas languidecentes, y todas las heroínas de los cuentos morían tíficas, precisamente en el país donde no se conoce la tuberculosis sino es por los que vienen a curarse de olla..." (18).

Pero Bolivia tuvo, casi simultáneamente, vinculación al mercado mundial. El Oriente, al igual que tiplano, se vinculó a la economía internacional, con su producto, el caucho; con su propia gravitación, hacia el sur; con su propia pérdida de territorio, el Acre; y con su

infraestructura de "drenaje", el ferrocarril Madeira-Mamoré.

El Oriente era para el habitante del Altiplano una región ignota y lejana. Viajar a ella tenía un carácter expedicionario. El editor de Carvajal escribía en 1920: "El esforzado industrial señor Cristián Suárez Arana el magnate del caucho ha publicado... un resumen de sus exploraciones por la región del Oriente. Tan poco se ha escrito y tan poco se conoce de aquellos riquísimos parajes, que un volumen, aunque reducido, como el que nos presenta Suárez Arana, es leído con sumo interés" (19).

La política del Gobierno para fomentar la inmigración y colonización del Oriente había resultado infructuosa. "El monto de las tierras concedidas bajo el imperio de la ley de 1905, sin incluir las tramitaciones en curso, asciende a la enorme cifra de 6.657,511 Has... A pesar de esta enorme extensión territorial, la colonización agrícola es nula. Fuera de pequeños cultivos en el Chaparé y algunas tentativas de ganadería en el Chaco, aquella inmensa riqueza agraria se halla totalmente estacionaria bajo el amparo de la ley que ha prorrogado, hasta 1920 inclusive, la obligación de poner una familia por cada mil hectáreas y cultivar la sexta parte de las pertenencias" (20).

Por otro lado, el plan de colonización del Oriente estaba concebido para extranjeros, no para el indio o el cholo del sobre poblado Altiplano. Además, no existía ferrocarril o carretera alguno que llegara de la meseta al Oriente. "La mejor forma de llegar es remontar el río Paraguay hasta Corumbá, en el Matto Grosso, lo que es fácil gracias a los barcos de vapor de la Compañía Brasileña que parten de Río de Janeiro y hacen escalas numerosas, pasando por Montevideo y Rosario. Una vez en Corumbá, se penetra en la Bolivia Oriental"... (21).

Por razones naturales, el Oriente había sido continuo objeto de la penetración brasileña. "Tres siglos de

perseverancia en ese sistema, cuyo resultado fueron los tratados de 1594, 1750, 1764, 1765, 1777 y 1778, consolidaron las detenciones del Portugal en las posesiones españolas" (22). La penetración no se había detenido ni con la creación del Virreinato del Plata, ni, mucho menos, con la independencia; y sucesivos tratados, ahora entre Bolivia y Brasil soberanos, habían formalizado esta expansión (23).

Y al filo de los siglos llegó por el Amazonas, ascendiendo hacia sus afluentes, la "fiebre del caucho"; y el territorio boliviano del Acre, antes virgen, entró en ebullición. Se fundó un puerto fluvial, Puerto Acre, como ganglio del tráfico cauchero. "Sin embargo, esta comarca era dominada económicamente por el Brasil, el cual, al parecer, deseaba también anexionársela. Esa pugna la explotaron varios aventureros, bajo la dirección de un tal Gálvez, para la declaración de una República independiente del Acre. Como consecuencia, tanto Brasil como Bolivia tuvieron que mandar allí tropas, las que no tardaron en pelearse entre sí. Cuando en 1902 los Estados Unidos pretendieron tomar en arriendo el territorio del Acre, Brasil y Bolivia se apresuraron a ponerse de acuerdo acerca de la tan debatida cuestión" (24).

El convenio de Petrópolis, del 17 de noviembre de 1903, fijaba la frontera definitiva. Bolivia cedió al Brasil el territorio del Acre, unos 160,000 Km²; a cambio, obtuvo un trozo de 3,000 Km² junto al río Abuná, una indemnización, y la promesa de la construcción de un ferrocarril que eludiera, rodeándolos, los rápidos del río Madeira.

La línea Madeira-Mamoré se convirtió entonces en el canal de salida de la explotación del caucho del Nordeste Boliviano, Beni y Pando, durante el primer cuarto del siglo XX. "Las concesiones de estradas y gomeras hasta hoy ¹⁹²⁰ registradas suman a su vez la respetable cifra de 8.915,296 hectáreas... La exportación de goma elástica ha alcanzado a Bs. 13.292,246, que representa un aumento de dos y medio millones

con relación al año anterior, pero acusa una disminución de 138 toneladas de peso. A menudo ocurren estas anomalías y se explican por el alza de los precios" (25).

En los años 30 las plantaciones de caucho del Sudeste Asiático hicieron imposible toda competencia; y la actividad económica y la población desaparecieron del Oriente boliviano tan rápido como habían llegado.

"Somos una consecuencia de la guerra del Chaco".

José Cusdros Quiroga. Programa de Principios del MNR.

7 junio 1942.

CAPITULO IV: LA TOMA DE CONCIENCIA

El grupo gobernante boliviano siempre ha estado consciente de los problemas y dificultades que implica la constitución de su nacionalidad. Desde la independencia ha existido en Bolivia, un fuerte sentido de autocrítica, no siempre positiva. Pero durante el siglo XIX el problema de la nacionalidad se planteó sólo en términos de integración regional y de obtención de una salida adecuada, natural, al mar.

Eso explica los diversos intentos de federación con el Perú, así como los de incorporación del puerto de Arica a la soberanía boliviana. Es falso que la oligarquía del Altiplano no haya tenido conciencia en el siglo XIX de lo que significaba para el país la pérdida de la costa. Precisamente uno de los señuelos para la firma de la paz con Chile, por la cual Bolivia renunciaba a su costa, fue la posibilidad de obtener, más tarde, que ese país le cediera el puerto peruano de Arica, verdadera salida natural del Altiplano (1).

Las vacilaciones y discusiones de la primera asamblea Constituyente sobre la posibilidad de sobrevivir como nación, resultaron ser objetivas. En 1848 las rivalidades entre Norte y Sur amagaban con la secesión; un periódico boliviano decía: "Veinticuatro años hace que somos Nación, y hasta ahora ni un solo paso hemos dado en la senda del progreso: nuestra nacionalidad es aún un problema. Bolivia cada día más despoblada y miserable", sólo ha arrastrado, cual un paralítico, una existencia de convulsiones y de revueltas, de la anarquía al despotismo, del despotismo a la anarquía. Tal ha sido

la eterna oscilación de nuestra patria, sin haber podido hasta ahora alcanzar ese justo medio de orden y libertad, en que consiste la realización de todo bien social permanente" (2).

La conciencia, pues, del problema nacional existía, aunque estuviera planteado en sus términos puramente políticos y no en la verdadera raíz del mal, su estructura socioeconómica injusta, anacrónica e inoperante que impedía la integración nacional.

No es extraño que la consideración sobre los problemas de Bolivia haya sido iniciada por extranjeros, o por bolivianos que estuvieron en directo contacto con el exterior. No le faltaba razón al periodista norteamericano Will moore Kendall para decir: "El verdadero creador del M.N.R.... fue el poeta español (sic) que, con la frase 'Bolivia es un mendigo sentado en un trono de oro', ha logrado cautivar, y envenenar, las mentes y los corazones de los elementos políticamente activos de la población boliviana" (3).

En 1909 aparece Pueblo Enfermo, de Alcides Arguedas. Publicado en España, causa verdadera conmoción en Bolivia. Su autor, joven de la clase señorial boliviana, estudiaba en París y allí entra en contacto con otros jóvenes latinoamericanos de grandes inquietudes. Queda fuertemente influenciado por el positivismo spenceriano y el biologismo sociológico, pero, sobretodo, por el libro de Carlos O. Bunge Nuestra América (1903). Pueblo Enfermo es un libro "amargo y de tono apocalíptico", como dice su editor Luis Alberto Sánchez. Es un verdadero tratado de autocrítica boliviana, en el que se describen y analizan detalladamente los males nacionales.

"La Naturaleza --dice Arguedas-- ha querido dar prueba de su fecundidad y ha producido un contraste prodigioso de inmensas ventajas para un porvenir más o menos remoto, según el grado de actividad desplegada, pero impropio para ayudar al desarrollo de un pueblo aún no ejercitado en el

trabajo... ofreciendo el país espectáculo desconsolador desde el punto de vista del comercio, de la industria, y, sobretodo, de la institucionalidad.... El gran inconveniente que modera y aun paraliza allí la prosecución de grandes obras ferroviarias es el obstáculo a veces casi insuperable que ofrece la Naturaleza misma... mucho más si a un suelo complicado, aunque rico, se añade todavía una raza muelle y con pocas iniciativas" (4).

Más adelante en otras de sus obras, Arguedas llega a barruntar, muy a pesar de los supuestos ideológicos que lo guían, las verdaderas causas de la tragedia nacional; o quizá ya está para entonces influido por otras corrientes de pensamiento. "Porque los pueblos, Dios mío, avanzan y progrperan --dice-- no por mandatos de la Providencia, como decían los escolásticos, ni el progreso es obra del azar o de agentes naturales como la lluvia y el viento, sino que es --y lo ha demostrado ostensiblemente el Japón-- producto directo del esfuerzo humano... Y si un pueblo, en cien años de vida independiente, y en un siglo donde todo se hace con rapidez, no avanza como entidad política y económica... es porque ese pueblo... o es incapaz de amoldarse a la civilización --cosa que niego rotundamente-- o está mal dirigido, es decir mal gobernado, que es lo que precisamente trato de hacer ver en mi historia, tan mal interpretada, tan combatida..." (5).

Se ha achacado a Arguedas el haber creado el desaliento y el derrotismo en Bolivia con su actitud pesimista y su crítica negativa. Hay algo de cierto en esta acusación; pero también se puede afirmar que su obra sacudió a la juventud y la dispuso a la reconstrucción nacional. En todo caso, la gran sportación de Arguedas es haber puesto en evidencia, y haber gritado al mundo, las miserias nacionales, aunque no haya sido muy certero en el análisis de sus causas.

Ramiro de Maestu en su carta-prólogo a Pueblo Enfermo, le decía: "Usted ha hecho por su país, con este libro, lo que unos cuantos españoles hicimos por el nuestro ha-

ce diez años, a raíz de haberse perdido las colonias. Nos apartamos espiritualmente de él para verlo mejor desde fuera, no ya con lentes españoles, sino al través de vidrios europeos. Lo miramos desde fuera y nos dijimos, como Hamlet: 'El mundo está desequilibrado', porque entonces no nos estreviamos a completar la frase: 'Y yo he nacido para ponerlo en orden!'. Hicimos entre quince o veinte intelectuales, cada uno por su lado y procediendo con espontaneidad e independenciamos, lo que usted solo intenta, y acaso realiza en lo posible, más sistemática, más científicamente que nosotros..." (6).

Por supuesto que no es sólo Arguedas el que se da cuenta de los males bolivianos. Pero es el primero que lo hace por escrito de manera sistemática; además el hecho de haber publicado su obra en el extranjero repercute en la opinión internacional acerca de Bolivia, y por ende en la impresión que causa en su propio país. La nueva generación, a la luz de la reciente situación nacional y del contacto con el exterior, comienza a abrir los ojos. Arguedas presenta la nación enferma a esta nueva generación, que hace una diagnosis más certera, basada en otros supuestos ideológicos, y se dispone a la curación.

"Al analizar nuestras dudas --le sigue diciendo Maestu-- nos damos cuenta de que son las dudas de nuestra generación, y es la generación entera, y no un solo hombre, la que ha de realizar la obra reformista, porque la obra reformista ha de ser compleja y es preciso distribuirse el trabajo, pero la iniciativa ha de ser individual" (7).

Arguedas escribe, en 1919, otra obra que causa gran impacto: Raza de Bronce (8). Es una novela en la que los protagonistas son los indígenas del Altiplano; pero no está escrita en forma bucólica, sino en términos de lucha racial y de clase. Pone ante los ojos de la horrorizada clase señorial el desesperado punto de vista del siervo indígena:

Uno de sus personajes, el cacique Choquehuanca, dice: "Somos para ellos menos que bestias... Todo nos quitan ellos, hasta nuestras mujeres, y nosotros apenas nos vengamos haciéndoles pequeños males o dañando sus cosechas... Alguna vez, en mis soledades, he pensado que siendo, como somos, los más, y estando metidos de esclavos en su vida, bien podríamos ponernos de acuerdo y en un gran día... exterminarlos; pero luego he visto que siempre quedarían soldados, armas y jueces para perseguirnos con rigor...". En otra ocasión añade: "...recién veo que para nosotros no puede haber sino un camino: matar o morir" (9).

La obra de Arguedas molestó a la oligarquía terrateniente, por enfrentarla a una realidad incómoda. Molestó también a la juventud progresista de su país, por su labor de autodenigración, por sus prejuicios raciales y su actitud europeizante y antimestiza. Pero esta juventud se convenció de que, a pesar de las deformaciones mentales y de las ligas persónales de Arguedas --gran parte de su trabajo fue financiado por Fatiño--, los hechos ahí estaban; la polvareda que levantó Arguedas no fue, en manera alguna, infecunda.

La verdadera, la profunda toma de conciencia se presenta, sin embargo, en Bolivia con la misma vinculación al mercado mundial. Esta vinculación agudiza las desigualdades y los antagonismos, por un lado. Por otro, produce el fenómeno social conocido como "efecto demostración", y hace patentes a los ojos de la joven generación de 1920 los males de Bolivia. Caen en la cuenta de la injusticia y anacronismo de sus estructuras sociales, sobre todo la agraria. Pero, principalmente, observan que su país es sólo una colonia minera del gran capitalismo. El antagonismo se plantea, así en forma nacionalista: la nación boliviana explotada por el Gran Capital, que incluye un puñado de bolivianos. El imperialismo produce, como reacción, el nacionalismo, aglutinado alrededor de las reivindicaciones económicas.

Aparece entonces, entre otros, el "Grupo Revolucionario Tupac Amará", vinculado a los estudiantes y a los obreros. "La masa popular continúa aún manejada por republicanos y liberales. Pero ya desde 1920 brotó en las minas entre los obreros, los estudiantes y los espíritus inquietos, un germen de descontento que diaria y tenazmente ha ido creciendo hasta formar cierta conciencia proletaria" (10).

La conciencia nacional se hace más notoria al enfocarse específicamente en el punto neurálgico de la vinculación: las condiciones sociales de los mineros. El propio ministro de Hacienda de entonces, Luis Tejada Sorzano, en un informe presentado en 1919, sostiene que el minero es explotado en la mina, el salario y la pulpería "dejando en manos de los empresarios fortunas que luego se ostentan con orgullo y que ya alguien las calificó como hechas por la acumulación de glóbulos rojos de la sangre indígena... Y el obrero muere enterrado en las galerías en proporción que nadie tiene idea, y al rendir la vida el jefe de una familia obrera,... ésta queda a merced de la generosidad del patrón. En algunos casos, ni siquiera en todos, se limita a dar a la familia del difunto unos centavos para gastos de entierro y alguna cantidad para el consumo de alcohol, estimulando así esa embriaguez funeraria, acaso como un medio de adormecer los sentimientos rudimentarios, sin duda, que los dolientes deben experimentar por la injusticia de su destino" (11).

Otro hito importante en este proceso acelerado de toma de conciencia fue la "confederación nacional de universitarios que, con el apoyo del gobierno del presidente Siles fue organizada en agosto de 1928", con motivo del Primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios (12). En él tomaron parte figuras como Carlos Medinaceli, Félix Eguino Zabella, José Antonio Arze, Franklin Antezana Paz, Arturo Urquidí, Ricardo Anaya, Augusto Céspedes, etc. En este movimiento estudiantil silista hay que ver el germen verdadero del grupo nacionalista revolucionario, pese al posterior flujo y reflu-

jo de personas.

Contra Siles y el coronel Toro se alzaron en rebelión en 1930 varios jóvenes, dirigidos por Roberto Hinojosa, proclamando: "Nuestra Revolución es una Revolución Social que viene a salvar a Bolivia buscando en las transformaciones económicas... las bases en las cuales se afirman las verdaderas instituciones democráticas y republicanas". Proponían la nacionalización de las minas, los depósitos petrolíferos, las principales industrias y las riquezas potenciales del suelo y el subsuelo; nacionalización de las líneas telefónicas y telegráficas, de los ferrocarriles y otros medios de transporte; la inmediata abolición de los latifundios; la sindicalización obligatoria; la abolición del ponguaje; el sufragio universal, incluyendo el voto de los indígenas analfabetas. Negaban cualquier conexión con Rusia o el comunismo, haciendo hincapié en el carácter nacionalista de su programa (13).

Los diversos grupos de inconformidad no siempre tenían una visión clara del problema nacional ni de las soluciones adecuadas. El marxismo, que comenzaba a difundirse entonces, influyó notoriamente en el análisis que hicieron de la realidad propia. En unos casos, el método dialéctico ayudó a localizar el principal antagonismo social de entonces; en otros, la lucha de clases y el internacionalismo proletario de orientaron a los más dogmáticos. Pero en la mayoría de los casos acabó predominando el nacionalismo antiimperialista.

"La causa real de este nacionalismo era el temor al control económico extranjero de las tierras petrolíferas bolivianas. En 1922, la Standard Oil of New Jersey obtuvo una concesión de un millón de hectáreas de tierras petrolíferas, que habían sido concedidas en 1920 a Richard Levering and Co. Una reacción inmediata, aunque blanda, se dio en los círculos gubernamentales cuando se aprobó una ley, de 1922, que limitaba las concesiones sucesivas a un máximo de 100,000 hectáreas. Además, al año siguiente se cargaron impuestos, por primera vez, a las minas de estaño. Para evitar estos impuestos

domésticos, los 'barones del estaño', Patiño, Rothschild y Aramayo, incorporaron sus compañías en países extranjeros. Aunque esta acción intimidó al Gobierno, sólo sirvió para agravar la hostilidad de los intelectuales bolivianos al capitalismo 'internacional'..." (14).

En el plano sociocultural también se manifiesta la reacción y el descontento contra la situación prevalente. Frente a la tendencia europeizante y aristocrática se propugna la cultura chola como la genuina raíz de la nacionalidad. Franz Tamayo con su obra La Creación de la Pedagogía Nacional, 1910, es el máximo exponente en el plano cultural del nacionalismo que emerge y toma cuerpo. No se rechaza lo europeo; el punto de discusión consiste en determinar el núcleo alrededor del cual se debe aglutinar una cultura que a fuerza va a ser mestiza: si será la aristocracia, europeizando a las masas indias, o será la base nacional indígena asimilando los valores positivos de Europa. Tamayo, naturalmente, sostiene la segunda posición.

Volviendo al aspecto socio-económico, el portavoz e ideólogo principal del grupo Tupac Amará fue Gustavo A. Navarro, fuertemente influido por el marxismo sui generis y el indigenismo de Mariátegui. Bajo el seudónimo de Tristán Marof, escribió Navarro el artículo "La Justicia del Inca"; y fue el creador del slogan: "Tierras al pueblo, minas al Estado", que después sería el programa fundamental de la Revolución Boliviana.

Navarro fundó el Partido Socialista Obrero de Bolivia, pionero de los verdaderos partidos socialistas de Bolivia (15). Pero su verdadera aportación está en su obra La Tragedia del Altiplano, réplica contra los escritos de Arguedas; en ella Marof localiza las raíces profundas del mal boliviano y propone soluciones concretas.

La Tragedia del Altiplano fue escrita en 1934,

en plena guerra del Chaco, y después de siete años de destierro. Como Marof admite, "no puede ser este libro mesurado, académico, frío.... Es un libro de combate, un alegato; pretende de interpretar la desolada realidad boliviana..." (16).

Marof reacciona violentamente contra Arguedas, al que llama "mentalidad pobre, spenceriano de última magnitud, haciéndole un gran honor...". El enfoque de Marof frente a la problemática nacional es radicalmente el opuesto: "Arguedas examina la superestructura boliviana... jamás se preocupó de examinar el origen de los males bolivianos ni le interesó la economía.... Afirmando la enfermedad de Bolivia, se refería al efecto y no a la causa.... El jamás reparó que la sucia enfermedad que sufría su pueblo era resultado de su esclavitud y sometimiento a los millonarios..." (17).

Analiza la estancaria economía agrícola boliviana, su estructura semifeudal, y el enclave en territorio nacional de la economía minera para el capitalismo mundial. "La vida económica, por consiguiente, prosigue un ritmo incoherente en la ciudad y en el campo. El imperialismo se ha incrustado en el feudalismo... Es aquí y no en otra parte donde se debe buscar el mal boliviano. No son los mestizos ni los indios ni sus defectos y errores los que han decretado su muerte; es el régimen absurdo en el que pretende evolucionar, el que la asfixia" (19).¹

El problema del indio se plantea ahora en términos muy distintos de como lo había hecho el gobierno liberal positivista: "para el blanco --europeo o criollo-- el indio es inepto, sucio y una rémora para el progreso. Reflexionando en una forma simplista y halagado por el éxito pasajero de ciertos países americanos occidentalizados, llega hasta el extremo de concebir la desaparición de los indios y su exterminación.... Por otra parte, los indios, desde el viejo tiempo colonial hasta ahora, han sido los únicos que han arado y sembrado las tierras para el goce del blanco... de los señores feudales, que hoy día están disgustados del indio, des-

pués de succionarle su sangre, utilizarlo y servirse ampliamente de él. Quieren, precisamente, eliminar el instrumento de su propia vida, la gallina de los huevos de oro, por la cual subsisten y gobiernan. Si el indio no ha rendido todo lo que debía dar, si permanece oscuro, hurafío y tímido; si el indio es una 'rémora para el progreso' --como afirman los imbéciles periodistas bolivianos--, es debido a otras causas, entre ellas --la principal-- a la lamentable posición social que ocupa y a su miserable condición económica" (19).

Después de examinar la debilidad del Estado, con su anémico presupuesto, y su actitud de lacayo frente a la omnipotencia de los intereses mineros, la conclusión a que llega Marof es obvia: "Sólo es posible reparar este error, que ha traído la ruina y la miseria de los pueblos, transformando el Estado paralítico, liberal, caricatura de Estado, en un fuerte Estado socialista, controlado y tecnificado, que administre las minas y las explote en beneficio de los trabajadores. La propiedad privada nacional no puede hacer su curva en estos países sin caer en brazos del imperialismo... Nacionalizadas las minas, el Estado socialista podría adquirir una singular importancia, hasta hoy desconocida. Sus necesidades más apremiantes serían solventadas: educación pública, una red eficiente de caminos, creación de industrias, desarrollo económico de los distritos más alejados, fomento de la agricultura y electrificación del país" (20).

El movimiento laborista adquirió un extraordinario auge en la década de 1920. En 1927 se reunió el Tercer Congreso Obrero en Oruro. A pesar de las diferentes tendencias, se formó un frente único, y todos los trabajadores se reunieron en una Federación Obrera Sindical. En este mismo congreso se aprobó por unanimidad el programa político elemental encerrado en el lema de Navarro: "Tierras al pueblo, minas al Estado".

Pero la oligarquía no podía dejar impune este proceso subversivo, "Meses más tarde esa minoría entusiasta,

que organizó al proletariado y proyectaba darle una estructura sólidamente revolucionaria, fue perseguida con inusitado rigor por el Presidente Siles. Unos fueron al destierro y otros a la cárcel. El Partido Socialista, primera expresión política de la clase obrera, fué liquidado" (21).

En la década de los treinta un hecho de armas vino a sacudir el país, causando un verdadero trauma en el espíritu boliviano y precipitando la toma de conciencia: la Guerra del Chaco, 1932-1936. Tres factores fundamentales intervinieron en ella: la pérdida definitiva para Bolivia de la costa del Pacífico, la depresión económica mundial con su repercusión en la minería del Altiplano, y la explotación de los yacimientos petrolíferos en las estribaciones orientales de los Andes.

En 1929 se firmó el acuerdo que cancelaba definitivamente la cuestión de Tacna y Arica entre Chile y Perú. En él se establecía, a pesar de los bien intencionados esfuerzos de Kellogg, que ninguno de los países podría ceder a un tercero su parte de ese territorio sin el consentimiento del otro signatario. Así Bolivia perdió sus últimas esperanzas de obtener soberanía sobre el corredor de Arica. Y, una vez más, el péndulo de la claustrofobia boliviana osciló hacia la cuenca platense.

Pero Argentina, como hacía notar Schurz, "parece no estar dispuesta a admitir a Bolivia en la libre navegación del gran sistema fluvial que irradia hacia el norte desde el Río de La Plata. Como un diplomático argentino me dijo una vez: 'No queremos otra bandera en el Río Paraguay'..." (22).

La actitud intransigente de la federación platina tenía sus razones, económicas y políticas. "Argentina había rehusado al libre tránsito del petróleo boliviano a través de su territorio, sobretudo por la hostilidad entre la

Standard Oil y la empresa petrolera estatal argentina, ambas competidoras en el mercado argentino" (23).

En Bolivia la situación era desesperante e insostenible. Los precios del estaño se habían derrumbado después de la Primera Guerra Mundial: de 300 libras esterlinas el precio de la tonelada había bajado a 90. El déficit presupuestario crónico se agrandaba hasta la desesperación. La única salida parecía ser la concesión de los pozos petrolíferos. /

Pero, he aquí que "las esperanzas de Bolivia de obtener regalías sustanciales de los pozos de petróleo abiertos por la Standard Oil Company al oeste del Chaco fueron desbaratadas por Argentina. La salida natural para este petróleo sería por ferrocarril o por oleoducto desde Yacuiba, a través del norte de Argentina, hasta Formosa sobre el río Paraguay. Pero el Gobierno argentino rehusó permitir la construcción del oleoducto o el tránsito, libre de tarifas, del petróleo boliviano por su territorio. Como los altos costos de producción hacían incosteable la tarifa argentina, Standard Oil se vió obligada a tapar la mayoría de su pozos... " (24).

Ante esa situación el Presidente Salamanca se decidió a la búsqueda de un puerto en aguas profundas sobre el río Paraguay; y, para ello, a la ocupación militar del Chaco, territorio en disputa con la República del Paraguay. "El remedio lógico y natural --dijo Salamanca en el Congreso-- sería construir un oleoducto hasta el río Paraguay. Pero ahí tropezamos con la República del Paraguay, reteniendo territorio boliviano, que también nos cierra el paso. Bolivia no puede consentir en vivir en la pobreza, aislada del mundo; debe luchar por obtener condiciones que le permitan vivir plenamente su vida" (25).

Y el conflicto armado no se hizo esperar. La ocupación de hecho del territorio había sido, por ambas partes, casi exclusivamente militar: la prueba más clara es que, todavía hoy, el nombre de casi todas las poblaciones de la región

comienza por "Fortín". No era, pues, extraño, que hubiera choques sobre un territorio en disputa.

"La laxitud de la cartografía colonial y la demora de las jóvenes repúblicas en definir su territorio nacional han dado pie para una disputa fronteriza, que es virtualmente irreconciliable sobre una base puramente legal. Cada parte aduce viejos mapas y decretos en apoyo a sus reclamaciones a la totalidad del Chaco, y una voluminosa bibliografía de evidencia tendenciosa ha sido producida por los publicistas de los dos países. Bolivia se mantiene firme en el uti possidetis de 1810, que confinaría al Paraguay a la ribera oriental" (26).

Como hacía notar Marof en su libro, escrito en plena guerra, el conflicto no podía ser por territorio precisamente entre dos países donde lo único que sobraba era tierra. "Hasta el descubrimiento del petróleo, el pleito del Chaco no pasó de ser una vieja y molesta disputa de cancillerías, que, al final, habrían concluido por someterse a una decisión justa..." (27).

No resultó muy difícil a ambos gobiernos sublimar la irritabilidad propia de una sociedad en depresión económica, y encauzarla, en pos de la bandera al viento, por viejos resentimientos nacionalistas. Así surgió aquella guerra terrible, donde murieron cincuenta mil soldados de cada bando: más de sed, tifoidea, disentería y paludismo que por la fuerza de las armas.

Aunque la paz se firmó sobre la base de que no había "ni vencedores ni vencidos", Bolivia perdió la guerra. Y, no tanto por la pérdida de un territorio poco fértil que nada significaba para su economía, pues logró conservar por medio de una paz hábil y benévola, una salida fluvial de aguas profundas y la totalidad de sus terrenos petrolíferos. La derrota de Bolivia fué una derrota moral.

"Pero la tragedia cimentó la unidad nacional,"

y por primera vez encontráronse juntos, en torno a la enseña patria, hombres de todos los climas, estratos sociales y niveles económicos. Así nació al fragor de la guerra una nueva conciencia colectiva, como también se mostró la necesidad ineludible de reconstruir la nación sobre bases nuevas...." (28).

↓
La oficialía joven, con una visión típicamente militar que hacía hincapié en la defensa de la soberanía sobre el territorio nacional, observó que la causa técnica de la derrota militar estaba en la falta absoluta de articulación geográfica y demográfica. Y así, a través de una visión militar, su amargura y frustración tuvo una conclusión positiva: si no existían nación ni país, había que constituirlos.

↓
La guerra se había perdido por la lentitud desesperante de los suministros: pues entonces había que comunicar el país. Dos tercios del territorio nacional estaban vacíos, y, por la dinámica social misma, expuestos a la invasión: pues había que colonizarlos con auténticos bolivianos, con gente del sobrepoblado Altiplano. Por primera vez en la historia nacional el indio colla, siervo del latifundio o miembro de la comunidad marginada, había sido conscripto para pelear por una patria de la que no era ciudadano; muchas veces el estudiante blanco, ahora capitán, o el tinterillo cholo, ahora sargento, no podían entenderse con él: había, pues, que "hacer del indio un ciudadano". Había, en resumen, que hacer una Patria y, para ello, destruir las viejas estructuras. Así nació RADEPA, Unión de Patria, la logia militar nacionalista.

↓
También la minúscula clase media reaccionó de manera positiva, y violenta, frente a la derrota. Si bien un principio las ideas del marxismo ortodoxo de la Tercera Internacional influyeron sobre muchos de sus miembros, al predominio ideológico fue concretándose alrededor de un nacionalismo antiimperialista y más o menos socialista. Estas dos tendencias de izquierda se irían definiendo y divorciando cada vez más, hasta llegar al enfrentamiento en tiempo de Allaruel.

"El distanciamiento --dice Whitaker-- por parte de los intelectuales, del sistema social, económico y político prevaleciente en Bolivia llegó a su máximo a raíz de la humillante derrota de Bolivia por Paraguay en el Chaco. Brota ron por doquiera nacionalistas revolucionarios, y se desarrolló una fuerte orientación económica izquierdista. Muchos de ellos atribuyeron la guerra a la rivalidad entre la Standard Oil of New Jersey y la Royal Dutch Shell por las tierras petrolíferas del Chaco" (29).

Por cierto que esta atribución de la guerra a los turbios y grasientos intereses de dos compañías extranjeras se hizo primero públicamente en el interior mismo del Senado Norteamericano. El senador Huey Long, en junio de 1934, se dirigió a sus colegas en estos términos: "En este caso, el Sr. Finot Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia no es más que un asalariado. Es la Standard Oil la que ha promovido la guerra, y quiero tratar con sus directores. Si el encargado de un surtidor de nafta de la Standard Oil me hubiese escrito la carta, no le haría caso por la misma razón. Quiero tratar con el personaje principal... Supongo que la carta fue escrita en las oficinas de la Standard Oil..." (30).

El resultado de la guerra también repercutió en Bolivia en cuanto a su política exterior. He aquí como resume el tarijeño Federico Avila las diversas fases por las que había pasado la diplomacia boliviana: "Argentina con su torpe política porteña de comienzos de la independencia, arrojó a Bolivia al Perú, hasta formar Bolivia con esta nación la confederación Perú-boliviana. Las ilimitadas ambiciones absorcionistas del Perú, terminaron por entregar a Bolivia a la voracidad chilena. El rapifismo de Chile hizo concebir la esperanza de un acercamiento con Brasil, que terminó quitando a Bolivia el Acre. El proselitismo brasileño, la ceguera chilena y la sempiterna terquedad argentina obligaron a Bolivia a buscar salidas por el río Paraguay, y la intransigencia del Plata volvió a arrojar a Bolivia al Pacífico. Tal es en síntesis la historia diplomática de Bolivia" (31).

A raíz de la guerra esta política exterior fundamental, que Kain ha llamado la "claustrofobia de Bolivia", se encausa en forma más realista, de acuerdo con la situación y la coyuntura, en todas las direcciones posibles. El mismo Aвила se encarga de teorizar esta nueva actitud: "Pero como Bolivia, en esta fluctuación e indecisión, ha perdido más de la mitad de su patrimonio territorial y esta situación venía precipitando la polonización de este país, éste, por fin, ha abierto muy grandes sus ojos a la realidad y... acaba de iniciar esta política propia que no puede ser otra que convertirse en el punto central del equilibrio continental. Neutralizada así Bolivia por propia conveniencia, y sobre todo de las demás naciones vecinas, urge en estos momentos organizar racionalmente a la América del Sud mediante el sistema de los bloques, para que ellos, lejos de constituir núcleos rivales, formen entidades de cooperación" (32).

En efecto, el sudamericanismo parece ser la solución, interna y externa, al problema geopolítico, también doble, de la nacionalidad boliviana, asentada en el vértice de los tres bloques geográficos sudamericanos: el andino, el platense y el amazónico. En la diplomacia esta neutralización se concreta en una serie de tratados por medio de los cuales encuentra Bolivia salida a través de los países vecinos, en forma bastante favorable. Después del traumático episodio del Chaco, Bolivia reconsidera propuestas anteriores de Chile, Perú, Argentina y Brasil. Así logra el libre tránsito a través del territorio chileno: Arica y Antofagasta; un puerto franco del Perú: Mollendo; de Brasil la construcción del ferrocarril Santa Cruz-Corumbá; y de Argentina la línea férrea Yacuiba-Santa Cruz.

"Esta serie de arreglos económicos servirá, naturalmente, para agudizar la rivalidad entre los vecinos de Bolivia por obtener posiciones preferenciales en la explotación de su mercado y de sus productos naturales" (33). Pero Bolivia parece dispuesta a mantener su neutralidad, e incluso a sacar ventaja de estas rivalidades para encontrar las mejo-

res soluciones al problema de su mediterraneidad .

"La repercusión más importante, sin embargo, de la Guerra del Chaco fue, sin lugar a dudas, el despertar nacional. El efecto material de la guerra no fue tan duro como podía haberse temido. Además de las benévolas condiciones de la paz, los precios favorables del estaño --que podían haberlo sido mucho más-- en la década siguiente salvaron los gastos bélicos. "El agotamiento de los recursos económicos del país habría tenido efectos más duraderos si no hubiera sido por el alza en los precios de los metales no ferrosos, que siguió al estallido de la Segunda Guerra Mundial, e hizo más rápida la recuperación boliviana. El recobro de los efectos morales de la guerra fue más lento..." (34).

A decir verdad, esta recuperación moral sólo se logró con el cambio de estructuras que trajo la Revolución de 1952. Hasta entonces, el espíritu nacional sufrió diversas vicisitudes: la postración de la derrota se manifestó positivamente en los intentos abortados y precursores de Busch y Villarreal, ambos pertenecientes a Radepa, la logia militar nacionalista.

Radepa era en realidad "un partido secreto, organizado rígidamente en células políticas, judiciales y ejecutivas para el control del país. El secreto de esta organización impidió que ni siquiera el MNR, su aliado en 1943, conociera las proporciones de la Logia" (35).

Radepa se proponía, según su Plan de Acción Mínimo, "trabajar intensamente bajo el lema: 'Bolivia sin explotados ni explotadores';... asegurar para la colectividad las ingentes riquezas que hay en nuestro suelo, controlando la producción, las exportaciones e importaciones, combatiendo la explotación internacional;... poner fin a la anarquía que nos consume, reconstruyendo el alma nacional y creando el orgullo de la bolivianidad, basándose en las glorias de la historia y tradición nacionales, arrancadas de la grandeza del

Incario y de nuestra estirpe india;... el problema económico debe ser resuelto dentro de un severo sentido nacionalista, evitando la exportación de las riquezas del país sin su reintegración total o acreditativo de capitales a la nación. Queremos sacar al país de su denigrante sistema colonial y semicolonial... Bolivia resolverá sus problemas sólo con mentalidad boliviana..." (36).

Es así como los militares jóvenes de la generación del Chaco van a jugar un papel fundamental en la destrucción del viejo sistema, la lucha contra el imperialismo y la integración nacional basada en la cultura mestiza. Ellos encabezan, a raíz de la guerra, los primeros intentos de cambio radical, basados en lo que llamaron "el socialismo militar".

"Bolivia debe ser sólo un campamento minero".

Carlos Víctor Aramayo.

CAPITULO QUINTO: LOS PRECURSORES

La crisis nacional que supuso la Guerra del Chaco y la situación eminentemente militar que prevalecía en el país, ocasionaron el desplazamiento del poder civil por parte de los militares. Los partidos políticos tradicionales habían llevado al país a la derrota y al desastre, y se presentó una crisis de legitimidad. "De repente las normas y los patrones aceptados dejaron de tener validez para la mayoría de la población políticamente activa. El sistema había fracasado en una hora crucial, y ese fracaso lo hundía para siempre" (1).

Por otro lado, para el ejército "la toma del gobierno significaba la elusión de responsabilidades, al mismo tiempo que satisfacía la sed de poderío acrecentada en los militares por el hábito de mandar civiles en el Chaco" (2). En noviembre de 1934 el presidente Salamanca decidió deshacerse del Alto Mando; pero los militares se le adelantaron y le amenazaron con firmar de inmediato un armisticio con el Paraguay; Salamanca se vió obligado a renunciar en el Vicepresidente, José Luis Tejada Sorzano.

Tejada Sorzano era hombre progresista y hábil político; pero, debido a la continua inflación desatada con motivo de la guerra, estalló en mayo de 1936 una huelga general indefinida de los trabajadores del país, solicitando el cien por ciento de aumento en los salarios. La situación se hizo insostenible para Tejada, y el 17 de mayo tomaron el poder los militares (3).

Ahora bien, "al término de la contienda, y rompiendo la jerarquía de los grados, en el seno de las Fuerzas Armadas podían advertirse ya dos tendencias ideológicas profundas e irreconciliables. De una parte, la de los viejos generales y coroneles... entrenados todos en el servicio incondicional de la oligarquía. Y de otra, la de oficialidad joven --con Busch y Villarroel a la cabeza-- que ansiaban identificar el destino del Ejército con el destino de la nacionalidad" (4).

El golpe de estado había estado dirigido por el Teniente Coronel Germán Busch, camba, originario del departamento de Beni, que "fue uno de los pocos oficiales competentes en el lado boliviano, y a través de su brillante hoja de servicios surgió en los últimos días de la guerra como comandante de tropas en la gran defensa de los campos petrolíferos de Cemiri... A pesar de toda su percepción y dirección militar, Busch políticamente era insuficiente y, aunque él creía con firmeza en la necesidad de algún tipo de cambio social, era incapaz de formular su propia ideología o la manera de dirigir el gobierno. Reconociendo estas deficiencias, Busch, al igual que otros jóvenes oficiales que lo rodeaban, llegó a aceptar la dirección del Coronel David Toro" (5).

Toro había resultado ser más político que militar; hábil maniobrador y de pensamiento político notoriamente influenciado por el fascismo italiano. En su gobierno aceptó la colaboración del Partido Socialista y del Republicano Socialista. "Ambos partidos 'socialistas' eran --según dice Whitaker-- cualquier cosa menos marxistas. Los Republicanos Socialistas creían que había un capitalismo 'bueno' y uno 'malo': el malo era el extranjero y el bueno era el doméstico. Apreciaban la propiedad privada nacional, eran anti-marxistas, y querían incorporar a los indios en la vida nacional. El Partido Socialista también consideraba algún tipo de capitalismo como progresista, veían con buenos ojos la propiedad privada, y enfocaba el problema de la nacionalización de los monopolios domésticos [de Patiño, Aramayo y Hochschild] como algo a resol

ver paulatinamente" (6).

Más preocupado por adquirir fuerza política que empeñado en la transformación del país, Toro actuó rápidamente para solucionar las demandas de los obreros; e incluso accedió a la creación del Ministerio de Trabajo, cuyo titular fue el propio Waldo Alvarez, líder de la Federación Obrera del Trabajo (FOT); así se ganó el apoyo de los trabajadores. En el discurso pronunciado en esa ocasión dijo: "Nuestro credo socialista emerge de la realidad boliviana... Bolivia no está preparada para el advenimiento del socialismo integral... carecemos de capitales... Necesitamos que ellos vengan de fuera; tendrán en Bolivia plenas garantías. Queremos el capital productivo y fecundo que se invierta en el país, que remunere con justicia el trabajo y que sea objeto de progreso y bienestar; pero no el capital egoísta y absorbente que fuga de Bolivia sin dejar beneficio alguno. Tal es el contenido ideológico de nuestro programa..." (7).

A iniciativa de varios jóvenes oficiales, Toro anunció un decreto haciendo obligatoria la sindicalización de todos los grupos económicos del país. La prensa tradicional, naturalmente, atacó el proyecto. Toro hizo entonces declaraciones públicas proponiendo estructurar el país de acuerdo con la "democracia funcional". En concreto quería que la mitad del Poder Legislativo proviniera de los nuevos sindicatos, y la otra mitad del proceso electoral tradicional; y declaró que el Gobierno quería "sencillamente aprovechar esta fuerza, encauzarla dentro de ciertos límites, someterla al control del Estado; hacer de ella un elemento de disciplina y educación de las masas, para arrancarlas del caudillismo, de la anarquía y de la acción extremista, y convertirlas en factores útiles para la resolución de los problemas de la república" (8).

Esta ideología bien articulada, que propugnaba la "democracia funcional", era no sólo la de Toro sino también la de muchos jóvenes militares, que habían recibido adies

tramiento en Italia, o de instructores italianos en Bolivia; y a lo aprendido llamaban "estado socialista" (9).

El 7 de junio de 1936 el gobierno de Toro decretó la caducidad de las concesiones petroleras, hechas en 1920, a las compañías que no hubiesen cumplido con el contrato estipulado entonces. Las empresas se habían comprometido a abrir un determinado número de pozos en un plazo fijado. Resultaron afectadas todas menos Standard Oil. Las concesiones habían abarcado 18 millones de hectáreas, de las cuales un millón estaba adjudicado a la Standard. En ese mismo año se constituyó una empresa nacional para la explotación y desarrollo de los pozos petroleros del Estado, que se llamó, a imitación de la empresa argentina, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (Y.P.F.B.) (10).

Dentro del gobierno habían comenzado a surgir serias disensiones, cada vez más notorias, entre el Partido Socialista y el Republicano Socialista. Impaciente Busch, lanzó un manifiesto, en julio de 1936, dando a entender que el ejército no toleraría tales discordias, y había decidido gobernar sin el apoyo o consejo de ningún partido, basándose más bien en los excombatientes y el obrerismo organizado (11).

Waldo Alvarez llevaba a cabo en el nuevo ministerio una eficaz actividad en la organización de la ANPOS, Asociación Nacional Permanente de Organizaciones Sindicales, que incluía representantes de todas las federaciones obreras locales y de la Federación Obrera del Trabajo, para canalizar el apoyo al gobierno "socialista", y unificar a la clase obrera en sus demandas. Para ello, organizó en noviembre de 1936 el Primer Congreso Nacional de Trabajadores; asimismo el flamante ministerio trabajaba arduamente en la preparación del primer código de trabajo que tendría el país. (12).

Mientras tanto, Toro, en su afán de afirmar su posición política contando con todos los grupos del país, co-

menzó a mantener relaciones con el Partido Centralista de Arameyo; y aceptó la renuncia que Alvarez había presentado para facilitar la labor del Congreso Nacional de Trabajadores (13). Así quedó "la revolución frustrada por la Oligarquía en todo el frente político" (14).

A principios de marzo, Busch presentó su renuncia como Jefe del Estado Mayor General; la renuncia, por supuesto, no fue aceptada por el Gobierno, pero implicaba un voto de desconfianza para éste. Toro se dió cuenta de que debía tomar una resolución dramática si quería sobrevivir. El 13 de marzo de 1937, el Gobierno decretó "la confiscación de todas las propiedades de la Standard Oil Company, por comprobada defraudación de los intereses fiscales" (15).

El Gobierno se basó legalmente en la cláusula número 18, contenida en el contrato firmado con Richard Levering en 1920, y que había heredado la Standard; en él se estipulaba que cualquier fraude fiscal autorizaría la caducidad del contrato, y ésta automáticamente supondría la pérdida de todas las pertenencias de la compañía en favor del Estado. "El gobierno de Toro demostró, a través de contundentes documentos, y la Compañía misma inadvertidamente admitió, que la Standard Oil había producido petróleo en 1925, 1926 y 1927, y había embarcado a través de sus oleoductos privados y secretos a la Argentina, mientras públicamente afirmaba en sus informes al gobierno, que no se había producido petróleo en esos años" (16).

Toro, para encontrar una alternativa a su dependencia del ejército, trató de organizar un partido político civil que diera apoyo a su gobierno; en abril se anunció la creación de un Partido Socialista de Estado; pero su prestigio había declinado seriamente entre las fuerzas ar

mas, y en julio de 1937 Busch anunció a Toro que su gobierno ya no gozaba de la confianza del ejército, cuya reorganización había descuidado entre francachelas. Toro renunció, y Busch se proclamó Jefe del Gobierno (17).

Busch, de acuerdo con su fobia a los partidos políticos, buscó su apoyo en la Legión de Ex-combatientes; y, después de un período de indecisión, tomó en noviembre de ese mismo año una orientación claramente revolucionaria.

En ese mes se firmó un acuerdo con Argentina, mediante el cual se ofrecía a la empresa estatal platense una participación en la explotación de los recursos petroleros bolivianos; y, a cambio, se concedía a Bolivia libre tránsito de su petróleo a través del territorio argentino, en los Ferrocarriles Nacionales Argentinos, derecho que "caduca automáticamente si los campos petroleros bolivianos vuelven al control privado" (18). Así quedaba resuelto el problema que había empujado a Salamanca a la Guerra del Chaco.

También en noviembre de 1937 el Gobierno convocó oficialmente a elecciones para marzo de 1938, en las que serían elegidos los integrantes de la Convención Nacional Constituyente. Con el respaldo de la Confederación Sindical de Trabajadores Bolivianos, la Legión de Excombatientes (LEC) y numerosos partidos obreros y socialistas organizaron un Frente Unido Socialista en febrero de 1938, para presentar una lista unificada de candidatos. Busch mostró su preferencia por el Frente, y muchos viejos partidos se retiraron de las elecciones; el triunfo del Frente en marzo fue avasallador (19).

En la Convención estaban representados, por primera vez en la historia política del país, "desde la reacción feudalista hasta el socialismo criollo; desde el romanticismo excombatiente hasta el izquierdismo bolchevique. Era una formación no organizada por el fraude tradicional de los partidos políticos" (20). Y así, heterogénea como sus autores, resultó la obra.

La Constitución Política de 1938, si bien conservaba muchos de los artículos de las anteriores sobre la estructura política del Estado, incluía nuevos capítulos sobre "Régimen Económico y Financiero", "Régimen Social", "La Familia", "Régimen Cultural", y "Del Campesinado". Dentro de los viejos moldes vertía nuevos principios sociales.

En el artículo 107, por ejemplo, se decía: "Son del dominio originario del Estado, a más de los bienes a los que actualmente la ley da esta calidad, todas las sustancias del reino mineral, las tierras baldías con todas sus riquezas naturales, las aguas lacustres, fluviales y medicinales, así como todas las fuerzas físicas susceptibles de aprovechamiento económico. Las leyes establecerán las condiciones de este dominio así como las de adjudicación a los particulares" (21).

Entre los numerosos indicadores del nuevo espíritu, se citan aquí sólo algunos: el pongueaje (22) queda suprimido por el artículo quinto. El sexto enuncia que toda persona tiene el derecho fundamental a recibir instrucción. Por el artículo 21, "los impuestos y cargas públicas obligan igualmente a todos". El artículo 44 suprime el requisito de renta mínima para votar, aunque conserva el de alfabetismo. Según el artículo 106, "el régimen económico debe responder esencialmente a principios de justicia social". Por el 110, "todas las empresas establecidas... en el país se considerarán nacionales y estarán sometidas a la soberanía, a las leyes y a las autoridades de la República" (23)

En el Régimen Social, se establece el seguro social obligatorio, así como las indemnizaciones, vacaciones, etc., a los obreros, según el artículo 122. El 125 garantiza la libre asociación sindical y el contrato colectivo de trabajo. Por el 126 se reconoce, por primera vez, el derecho de huelga; y el 127 establece la participación de utilidades. En el capítulo del Campesinado, "el Estado reconoce y garantiza

la existencia legal de las comunidades indígenas", antes trituradas por los gobiernos liberales. Por fin, fruto de la experiencia del Chaco es el artículo 169, según el cual el Ejército "cooperará en obras de vialidad, comunicaciones y colonización" (24).

En esa época los gobiernos de México y Bolivia habían entablado cordiales y estrechas relaciones, gracias a la feliz labor del doctor Alfredo Sanjinés, Ministro Plenipotenciario de Bolivia en México. Era evidente la fuerte simpatía mutua entre Busch y Lázaro Cárdenas. México fue entonces inspiración --que no modelo, pues la Revolución Boliviana, que parte de Busch, siempre ha sostenido extraer sus propias soluciones del análisis de sus problemas peculiares-- para el Gobierno de Bolivia en muchas de las reformas hechas y de las soluciones ya encontradas en la orientación general hacia la independencia económica: reforma agraria, integración del indígena, legislación antiimperialista, y capitalismo de estado.

Incluso, como consta en las actas de la Convención, la Constitución Boliviana de 1938 estuvo inspirada en muchos de sus principios, y hasta en algunas de sus formulaciones, por la Constitución Mexicana de 1917. (25) Y, viceversa, es probable que la cancelación de las concesiones petroleras en Bolivia haya decidido a Cárdenas sobre la oportunidad del momento para la expropiación petrolera en México, ya prevista en la Constitución de 1917.

Los gobiernos de Busch y Cárdenas acordaron el envío del Ingeniero Francisco Vázquez del Mercado y otros ingenieros mexicanos para planear y dirigir la construcción en Bolivia de la presa de La Angostura en el río Sulti, sobre el valle de Cochabamba, con fines de riego y electrificación (26).

En junio de 1938, cuando en momentos difíciles para Cárdenas, el Gobierno boliviano decidió condecorarlo como muestra de simpatía, el presidente mexicano dejó expresado cuál era el espíritu que guiaba a ambos gobiernos en el esfuerzo pa-

ralelo por integrar sus nacionalidades. Al recibir el Cóndor de los Andes de manos del Ministro boliviano, dijo Cárdenas: "Ni españolas ni indígenas puras, estas jóvenes naciones de América son mestizas: mestizas en sangre y en espíritu, herederas de dos civilizaciones en pugna que, finalmente, han encontrado la síntesis que constituyó la personalidad peculiar de cada una... Vuestro país, como el régimen actual mexicano, se preocupa seriamente por la suerte de ese grupo numeroso de población, tradicionalmente olvidado, sujeto a una explotación económica y aislado en el propio territorio nacional..." (27).

El Presidente Busch no había sabido rodearse de un grupo de hombres que, teniendo las mismas inquietudes transformadoras que él, pudiera ayudarle a gobernar el país. En abril de 1939, habiendo sido ya elegido Presidente Constitucional por la Convención Constituyente, en la creencia de que realmente la Convención obstaculizaría su obra, dictó el decreto declarándola disuelta y proclamándose dictador: "la vitalidad de Busch se enjaulaba en el confesionalismo". Sin embargo, "... Algo pervivía desafiante en el camba: su pacto tácito con el pueblo, y el patriotismo, diríase, exasperado, al comprobar que la misma dictadura dependía de un poder superior que él no podía agarrar por el cuello" (28).

Preocupado por la suerte del trabajador, hasta entonces abandonada al más puro liberalismo, promulgó el 24 de mayo de 1939, el primer Código Nacional del Trabajo. También a él se deben la nacionalización del Banco Central y la del Banco Minero, que estaban en manos privadas. Poco después, en su empeño por la liberación económica de Bolivia, envió a los ministros Foianini y Herrero a los Estados Unidos, para tratar las posibilidades de instalación de fundiciones de estaño en Bolivia (29).

Por fin, el 7 de junio de 1939, el Gobierno de Busch tomó una medida de trascendental importancia: el Decreto Supremo por el que obligaba a las empresas mineras a vender la

totalidad de las divisas provenientes de la exportación de minerales. Así proclamaba, por primera vez, el Estado boliviano su derecho a controlar la fuente más importante de recursos financieros para el desarrollo y la orientación de la economía nacional.

En el discurso que pronunció al firmar el decreto, dijo Busch: "Sé que el paso que he dado es sumamente grave para mi Gobierno, y que numerosos peligros me acechan. Mas no importa. Estoy luchando por el pueblo boliviano; y si caigo, habré caído con una gran bandera: la libertad económica de Bolivia" (30).

De la medida decía el economista español Sobrados Martín "que, dentro de su terquedad, era la menos errada a este respecto, pero también la más ineficaz... Esta bien intencionada disposición no pudo llegar a ponerse en práctica por la muerte del Presidente Busch" (31).

En efecto, tres meses después del decreto, y "en circunstancias que aún suscitan dudas y controversias, el 23 de agosto de 1939 se extinguió en La Paz, por efecto de un balazo, la vida ejemplar de Busch. Y la oligarquía retomó, antes que se enfriara el cadáver del Héroe, el poder político de la nación" (32).

El periodista Augusto Céspedes, redactor de "La Calle" y una de las personas más directamente conectadas con los acontecimientos, después de sopesar las probabilidades del asesinato o del suicidio, llega a la siguiente conclusión: "...todas las presunciones lógicas sostienen la tesis del asesinato; pero Busch era ilógico..."; y habla a continuación de "los ocultos demiurgos que socavaron psicológicamente la mente de Busch hasta destruirlo" (33).

La actitud esencial de Busch fue de un fuerte, sincero nacionalismo, que se exacerbó con la derrota del Cha-

co; este nacionalismo veía como solución ideal a los problemas bolivianos la integración de una auténtica nacionalidad; para lograrla, era necesario llevar a cabo una revolución social en el país; a ella se abocó el camba, aunque nunca tuvo una idea clara de cómo realizarla. El experimento del socialismo militar había resultado una quimera de fondo antiimperialista y laborista, con un corporativismo fascistoide en las formas institucionales.

Pero el gran triunfo de Busch lo constituyó precisamente su muerte. Ahora, bajo un gobierno que anulaba sistemáticamente todas las conquistas de Busch, los grupos de intelectuales y de militares más conscientes se fueron agrupando alrededor de la memoria del presidente caído; no aceptaron la versión oficial del suicidio de Busch, y lucharon de notadamente contra las medidas reaccionarias del gobierno (34).

El General Carlos Quintanilla, Comandante en Jefe del Ejército, se hizo cargo del poder; y, aunque emitió un manifiesto a la nación prometiendo continuar la política de Busch, en la práctica aprovechó la situación de hecho para de rogar el Decreto de 7 de junio, y canceló la misión de Herroero y Foianini sin explicación de ningún género (35).

"En 1940 se estaba llevando a cabo una campaña entre los conservadores restaurados para devolver las propiedades petroleras a la Standard Oil... Paz Estenssoro prote gió contra ella, y sostuvo que Bolivia descansaba sobre un can po de oro negro, riqueza que debía beneficiar al pueblo de Bo livia y a nadie más" (36).

Iniciada ya la guerra mundial, y estando el Sudeste Asiático en poder de las potencias del Eje, el gobier no restaurado de Bolivia comprometió toda la producción nacional de estaño por un período de cinco años, al precio fijo de 42 centavos la libra; y justificó la medida afirmando: "no somos país de mercaderes" (37). El canciller boliviano Anze Matienzo firmó también un contrato de venta de caucho a la

Rubber Reserve de los Estados Unidos, a 30 bolivianos el kilo, cuando en Argentina el precio subió hasta 900 bolivianos por kilo (38).

A esta actitud, por la cual se anteponía la solidaridad continental a los intereses de la nación, se opuso abiertamente un grupo de civiles de la clase media, cuyo cuartel general era la redacción del diario "La Calle": Allí se acuñó el término "demo-entreguismo", para satirizarla.

El 25 de enero de 1941 se fundó en La Paz el Movimiento Nacionalista Revolucionario, bajo la jefatura de Víctor Paz Estenssoro y Carlos Montenegro; también firmaron el acta de fundación Hernán Siles Zuazo, Walter Guevara, José Cuadros Quiroga, Augusto Céspedes y otros. La consigna fundamental era la de Busch: la independencia económica y la integración nacional de Bolivia. El programa elemental de acción inmediata era el acuñado por Marof: nacionalización de las minas de los tres grandes y distribución de la tierra. En la coyuntura internacional se proponía, por el momento, obtener los mejores precios que fuera posible por las materias primas del país. Todo esto, naturalmente, produjo una gran inquietud dentro y fuera del territorio nacional.

El 4 de julio de 1941 escribía Augusto Céspedes en La Calle: "Consideramos que el nacionalismo boliviano admite la cooperación de los Estados Unidos, que puede ser beneficiosa siempre que no se traduzca a través de negociantes y bribones que, so pretexto de defensa continental, saquean el país asperados por un periodismo venal" (39).

El 19 de ese mismo mes el Gobierno anunció haber descubierto un putsch nazi, declaró el estado de sitio en el país, expulsó como persona non grata al Ministro alemán Ernst Wendler y rompió las relaciones diplomáticas con el Tercer Reich. Al mismo tiempo fueron arrestados Víctor Paz Estenssoro, y los editores de los periódicos La Calle y Busch. El M.N.R., "pequeño partido creado con el apoyo de residentes

alemanes en La Paz", fue declarado fuera de la ley, y sus principales dirigentes confinados a las selvas amazónicas (40).

Meses después, el 12 de febrero de 1942, el Gobierno de Peñaranda aprobó un acuerdo con la Standard Oil Company, por el que Bolivia se comprometía a pagar 1,500,000 dólares, más el 3 por ciento de interés acumulado desde el 13 de marzo de 1937, para liquidar la expropiación de las propiedades de la Compañía en esa fecha. El acuerdo fué muy criticado por los miembros y simpatizantes del proscrito movimiento. Lo mismo sucedió con un acuerdo firmado el 16 de julio de 1942 con los Estados Unidos, concediéndoles el monopolio de compra sobre la producción boliviana de caucho, aunque la Argentina --presunto intermediario de las potencias del Eje-- ofrecía mejor precio (41).

No tiene, pues, nada de raro que el M.N.R. fuera considerado en los Estados Unidos y en las esferas comunistas internacionales como un grupo nazi-fascista, por obstaculizar "la causa aliada"; ni que la acusación fuera repetida por las atemorizadas oligarquías terratenientey minera, y por el inepto y descerebrado partido stalinista boliviano, el Partido de la Izquierda Revolucionaria, (PIR).

Esta opinión quedó tan arraigada que todavía recientemente Whitaker la sostiene, aunque con algunas reticencias: "Hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial --dice-- gran parte del pensamiento nacionalista revolucionario tenía una tendencia anticonstitucional. Durante un tiempo estuvo influido por el nacional-socialismo alemán, a pesar de la resistencia de los nacionalistas culturales a modernizarse bajo inspiración extranjera. Sin embargo, el foco principal era autóctono. Incluso cuando los intelectuales tomaban ideas de fuera, las dirigían primordialmente a los problemas propios del país: imperialismo económico, integración de los indios, nacionalización de las minas, independencia cultural y cosas por el estilo" (42).

Organismos relacionados con las potencias aliadas se empeñaron en demostrar documentalmente la existencia de contactos directos del M.N.R. con el Ministro del Tercer Reich. Frescindiendo de la autenticidad --todavía discutida (43)-- de los documentos aducidos, se puede afirmar que de tales contactos no se deduce que el M.N.R. haya sido una agrupación intrínsecamente nazi-fascista: como los revolucionarios de la independencia norteamericana no eran monárquicos por el hecho de haber sido ayudados por Lafayette; ni sus descendientes de la Segunda Guerra Mundial eran comunistas por haberse aliado con Stalin. Se trataba más bien de una alianza táctica soldada con estaño... con quina, caucho, tungsteno y otra serie de materias estratégicas, por los que se quería obtener un buen precio.

Para juzgar con honradez y objetividad sobre el supuesto nazi-fascismo del M.N.R., lo más apropiado será acudir a sus propios pronunciamientos oficiales de entonces, cuando todavía no se decidía la balanza de la guerra; sobre todo, el programa titulado "Bases y Principios de Acción Inmediata", redactado por José Cuadros Quiroga, y publicado el 7 de junio de 1942.

"Somos una fuerza viviente que reacciona contra el imperialismo --dice el documento-- Somos una consecuencia de la guerra del Chaco... La desgracia nacional subsiste con una brecha abierta que hoy es incurable. Nos conducen los mismos hombres que encarnan los errores de los últimos cuarenta años, con los mismos sistemas que precipitaron tres derrotas. Porque así como no supieron dirigir al país para hacer frente a tres invasiones armadas, dan ahora paso a la invasión que no se resiste con las armas: a la dominación silenciosa que merma la soberanía succionando la riqueza, preparando la esclavitud con el préstamo y la hipoteca, y dejando entretanto los vacíos abiertos en nuestras minas para sepultura de la raza explotada. Pedazos de las entrañas de la Patria, tan preciosos como los territorios que perdimos en la guerra, son los minerales que entregamos al extranjero. Pero tienen además un valor vital

imponderable. El valor de la substancia que urge a nuestras necesidades inmediatas, para nutrirnos con sus beneficios y disponernos a encarar los problemas del porvenir. Hoy y no mañana debemos afirmar nuestra existencia material y nuestra soberanía en un esfuerzo supremo para sacudir el yugo de la colonia envilecida. Hoy, pues, se organiza con desesperada urgencia el MNR". (44).

El Programa de Principios encaraba también el problema del indio, no sólo en su aspecto fundamental, socioeconómico, sino además en sus manifestaciones culturales: "Exigimos el estudio sobre bases científicas del problema agrario indígena, con vista a incorporar a la vida nacional a los millones de campesinos marginados de ella" (45).

Parece difícil, a primera vista, comprender que pronunciamientos tan claramente antiimperialistas y tan decididamente partidarios de integrar la raza indígena oprimida, fueran tildados de nazi-fascistas por el PIR. En realidad se trataba de dos enfoques diferentes. Algunos grupos políticos de Bolivia, Argentina y otros países latinoamericanos veían en la coyuntura bélica una ocasión propicia para desembarazarse del yugo imperialista. Mientras tanto, todos los partidos comunistas latinoamericanos actuaban bajo la consigna importante de ponerse incondicionalmente a favor de la causa aliada, en una guerra que para el valiente soldado soviético era "la Guerra Patria": el antiimperialismo y las reivindicaciones sociales se manifestaban, según este enfoque, en un momento por demás inoportuno.

El 22 de mayo de 1943 se autodisolvió, sin la formalidad de un Congreso, la Tercera Internacional, por una Resolución del Presidio de su Comité Ejecutivo, dejando la siguiente consigna: "Mientras en los países del Eje es importante que la clase trabajadora luche por derrocar al gobierno, en los países de las Naciones Unidas, por el contrario, el deber de la clase trabajadora es apoyar al gobierno en su esfuerzo bélico" (46).

Entretanto, el Gobierno boliviano de "la Rosca", en su esfuerzo bélico, se daba a reprimir los movimientos reivindicatorios de los mineros. En la llamada masacre de Catavi, en diciembre de 1942, fueron matados por las tropas gubernamentales cuatrocientos mineros junto con su líder, la famosa María Barzola. Víctor Paz Estenssoro enjuició entonces el hecho, no como desidia del Ministro del Interior, sino como producto necesario del servilismo del Estado a los grandes intereses mineros (47). Fue entonces también cuando comenzaron a actuar los grupos de choque de Falange Socialista Boliviana (48).

Todas estas circunstancias fueron polarizando, cada vez con mayor claridad, los grupos sociales en Bolivia. Los mineros fueron agrupándose progresivamente en torno al MNR. El antagonismo nación-imperialismo prevaleció sobre cualquier lucha de clases dentro del país.

"En su origen --decía Ernesto Ayala-- el MNR no pretendía constituirse en un partido político en el sentido técnico de la palabra. Pretendió, más bien, configurar un 'movimiento' --su nombre lo dice-- de sectores socialmente dis pares --obreros, campesinos y clase media-- contra un enemigo común: la oligarquía minera y latifundista... Aspiraba a conquistar la independencia económica del país, a ejecutar una reforma agraria y a lograr la unidad nacional... En los países avanzados, que tienen resuelto su problema nacional, ... la oposición burguesía-proletariado es neta... En los nuestros, en cambio, que aún tienen pendiente su problema nacional, la diferencia entre países oprimidos y países opresores reemplaza a la vieja ortodoxia clasista. Las clases sociales, en efecto, permanecen en plena inmadurez organizativa e ideológica; pueden expresarse sólo a través de frentes nacionales de clases, con intereses coincidentes en el momento de las insurrecciones decisivas. La pugna final se da, en consecuencia, entre la nación postergada en marcha hacia el poder y la oligarquía colonialista..." (49).

La situación maduró precisamente al año de la masacre de Catavi. El 20 de diciembre de 1943 cayó ante la rebelión el Gobierno de Peñaranda, del que Whitaker, nada sospechoso de simpatía por el MNR, decía que "era una caricatura de democracia... Peor que eso, ese gobierno toleraba, condonaba y aparentemente se aprovechaba de un sistema de implacable explotación de la masa del pueblo boliviano, y cuya manifestación llegaba al colmo en las minas de estaño... pero el tratamiento de los trabajadores agrícolas y de las caucherías era aun peor..." (50).

La rebelión contra Peñaranda había sido dirigida por el MNR y un grupo de oficiales jóvenes pertenecientes a Redepa. Asumió provisionalmente la Presidencia de la República el Mayor Gualberto Villarroel, que de modo sistemático y con ideas muy precisas se propuso destruir el poder político y económico de la oligarquía. Tres miembros del MNR formaron parte del gabinete de Villarroel.

"El nuevo gobierno boliviano señaló su llegada al poder con la declaración de su fidelidad a las obligaciones internacionales que asumieran sus predecesores. Estas incluían no sólo la ruptura de relaciones con el Eje, sino además una declaración de guerra, y la adhesión a los principios y finalidades de las Naciones Unidas... y anduvo liberal en promesas de que su aporte al esfuerzo bélico dejaría en vergüenza la tibia actitud de su predecesor... Desde afuera estas promesas bolivianas sonaban a hueco... ahí estaba la historia del MNR, cuya plataforma era ultranacionalista, antisemita y antidemocrática, y cuyos cabecillas de los dos últimos años se habían opuesto persistentemente a una colaboración efectiva con las otras repúblicas americanas contra el Eje... Como era de prever, la treta no dió resultado. El año terminó sin que ningún gobierno americano hubiese acordado el reconocimiento..." (51).

Sin embargo, el 6 de junio de 1944, el Departamento de Estado anunció que el memorandum presentado el 26 de mayo por el Sr. Avra Warren, embajador en Panamá y enviado

confidencial a Bolivia, recomendaba con firmeza el establecimiento de relaciones diplomáticas con el gobierno de Villarroel, porque "se había comprometido irrevocablemente a la causa de las Naciones Unidas"; y daba como pruebas: "la purga de los puestos oficiales de personas consideradas peligrosas desde el punto de vista del bienestar hemisférico; el mantenimiento de la producción, sin interferencia, de materias vitales a la causa aliada, tales como estaño, tungsteno, quinina y caucho; las medidas tomadas para evitar la adquisición de caucho por personas sin permiso; el arresto y aprimionamiento de contrabandistas en la frontera boliviano-argentina; el rechazo por parte del Gobierno de ofertas monetarias atractivas a cambio de materiales estratégicos; y la resistencia a toda forma de presión, incluso las amenazas argentinas de sanciones con respecto a la importación de artículos de primera necesidad". Desde el punto de vista interno, sostenía Warren, "el reconocimiento ayudaría a reforzar la tendencia a la cooperación entre el Gobierno provisional y los partidos tradicionales" (52). El 23 de junio de 1944 fueron restablecidas las relaciones diplomáticas.

Pero el Gobierno provisional no mostró ningún interés por cooperar con los partidos tradicionales. Por el contrario, en mayo de 1945 propició el Primer Congreso Campesino de Bolivia, con la participación de mil representantes indígenas. En esa ocasión decretó la supresión del pongueaje y otras formas de servicios personales gratuitos. Elevó los porcentajes de entrega de divisas por venta de minerales; y así acumuló reservas en moneda extranjera para su inversión en beneficio nacional. Hizo que se aplicara estrictamente el Código Nacional del Trabajo promulgado por Busch. Instituyó el Fuero Sindical. Volvió a llamar a los miembros del MNR, y junto con ellos elaboró en 1945 el primer Plan de Desarrollo Económico de Bolivia (53).

Un testigo presencial mexicano ha dejado constancia escrita del gobierno de Villarroel. El licenciado Gar-

los A. Madrazo, entonces diputado al XXXIX Congreso de la Unión, visitó, junto con el licenciado Víctor A. Maldonado y otros colegas suyos, Bolivia en 1944. "Llegamos --dice-- al país con el propósito decidido de informarnos de su situación y descubrir dónde se encontraban los brotes fascistas de que se nos había hablado. Muy otra fue la realidad... un fuerte grupo de intereses imperialistas han jugado papel importante, ahora, creando una atmósfera de confusión en torno a los últimos acontecimientos del país... no existe realmente ninguna influencia totalitaria en el mismo y, por lo contrario, se encauza firmemente hacia el establecimiento de condiciones democráticas en ese país, donde quedan tantos resabios de feudalismo" (54).

El 20 de noviembre de 1944 se produjo en Oruro un levantamiento de varios militares y civiles, que fue ahogado en sangre. El Director General de Policías, Mayor Jorge Eguino, anunció la represión de la rebelión y el inmediato fusilamiento de varios políticos y militares por haberse comprobado su participación en esa abortada revolución. Nunca se pudo saber del proceso; lo más probable es que no hubo proceso... entre los fusilados o masacrados figuraban dos Convencionales, los Honorables Félix Capriles y Luis Calvo"... (55). De la represión dijo Céspedes, parafraseando a Talleyrand: "es algo peor que un crimen, es un error" (56).

A principios de 1946, Víctor Andrade, embajador del Gobierno de Villarreal en Washington, inició gestiones para mejorar el precio de venta del estaño: uno de los motivos que habían impulsado a los grupos aliados --MNR y Radepa-- a derrocar a Peñaranda. "El Departamento de Estado demoró seis meses esta negociación hasta que el 18 de julio de 1946 avisó a Andrade que había aceptado el precio de 62 centavos con efecto retroactivo al 1o. de enero. Pero antes de suscribirse el contrato en Washington, Villarreal 'rey de los caldeos' fue asesinado y colgado en La Paz el 21 de julio" (57).

En efecto, "la Rosca" había observado el tremendo poder de presión que tenían las damas católicas cuando se habían opuesto a la iniciativa del MNR de que, para los efectos de la legislación social, se considerara como matrimonio la unión libre de los mineros por más de dos años. El 10 de julio las damas de la sociedad paceña, los estudiantes --muchos de ellos miembros de la FSE-- y los militantes del PIR, iniciaron una manifestación protestando por los fusilamientos de Oruro. Uno de los estudiantes fue matado, y el movimiento creció. Hubo un intento de arreglo, en el que se pidió al Gobierno el retiro de los miembros del MNR, la suspensión de atentados contra el pueblo, la renuncia de Villarroel y la constitución de un gobierno civil. Los tres ministros del MNR presentaron su renuncia el 19 de julio. Pero las manifestaciones continuaron, y también las represiones, hasta que el 21 de julio los manifestantes asaltaron el Palacio Presidencial; Villarroel fue asesinado junto con varios de sus colaboradores, y sus cadáveres fueron colgados en faroles y escarnecidos (58).

A los seis meses de la muerte de Villarroel, la Excelentísima Junta Provisional de Gobierno, presidida por el Dr. Tomás Monje Gutiérrez, convocó a elecciones, en las que resultó presidente el Dr. Enrique Hertzog y vicepresidente Mamerto Urriolagoitia. Los candidatos del MNR obtuvieron abundantes votos; "más sus diputados electos fueron desterrados y anuladas sus credenciales, sin otra causa que su filiación política. Con ello el MNR se dió por prevenido de ulteriores atropellos; y con el pueblo así orientado, embarcose en una incansante empresa conspirativa para librarse de la opresión" (59).

A la persecución contra los miembros del MNR, el gobierno "constitucional" sumó la represión sindical; autorizó a las empresas mineras a despedir, sin causa justificada y sin indemnización alguna a más de 10,000 obreros; las "listas negras" impedían que otras empresas les dieran trabajo: a

este método de represión se le llamó "masacres blancas". Pero también vinieron las masacres rojas: en enero de 1947 los obreros de Potosí; en febrero los campesinos de Apoyapa; en marzo los colonos de Caquiaviri; ciertas reclamaciones de campesinos fueron contestadas con las matanzas de Huata y Pucara ni. Después de las despedidas masivas, los mineros iniciaron una huelga, y el Gobierno les destruyó el sindicato de Catavi: en mayo de 1949 otra matanza; al año siguiente nuevamente (60).

En esas condiciones, las posiciones políticas se fueron polarizando; y así el obrerismo organizado, sobre todo el minero, se fue agrupando, bajo el liderazgo de Juan Lechín, con el MNR. El 10. de mayo de 1949 se realizan elecciones parlamentarias en las que triunfa el MNR: en la propia ciudad de La Paz, en el barrio de Villa Victoria hubo 168 muertos. "Fueron desconocidas las credenciales de los senadores y diputados electos del MNR, y en vez de la banca parlamentaria recibieron éstos el destino a la cárcel, el destierro o el confinamiento" (61).

En agosto de 1949 el MNR intentó un golpe de estado, que fue sofocado; y continuaron los fusilamientos. Renunció Hertzog, "y Mamerto Urriolagoitia, que había demostrado una firmeza ejemplar para reprimir la revolución del MNR, ocupó formalmente la presidencia en octubre. La administración de Urriolagoitia, como la de Hertzog, consistió en una alianza de partidos escindidos, la mayoría derivados de grupos del centro representantes de los terratenientes, y las clases profesionales y oficiales" (62).

El gobierno de Urriolagoitia apenas se sostenía; y a las causas ahora políticas y sociales vinieron a sumarse "las económicas, que se agudizaron con la caída del precio del estaño que siguió a la devaluación de la libra esterlina en septiembre de 1949. Aunque esta situación se alivió un poco cuando, a partir de junio de 1950, la Guerra de Corea produjo una tendencia alcista en el precio, las exportaciones

de ese año mostraron un marcado declinio, mientras que el costo de la vida en La Paz subió en un 35.8 por ciento entre diciembre de 1949 y diciembre de 1950. Así pues, el 1950 fué un año de alza de precios, intranquilidad política y creciente descontento entre las clases trabajadoras --un estado de cosas nada raro en la historia de Bolivia-- y las elecciones presidenciales de 1951 tuvieron lugar en una atmósfera de inquietud general" (63).

"La cuestión del indio, más que pedagógica, es económica, es social".

Manuel González Prada. Horas de Lucha.

CAPITULO SEXTO: LOS CAMBIOS ESTRUCTURALES

La crisis del estaño se presenta en 1951. Entonces se observan claramente las tendencias naturales del mercado mundial en el siglo XX, tendencias que se habían ocultado por espejismos de auge debido a las guerras; el deterioro de los términos de intercambio; la reducción de la demanda mundial del estaño; el crecimiento de la oferta por países como Malasia e Indonesia, que habían quedado fuera del mercado occidental durante la guerra, y posteriormente por las guerrillas; el aumento acelerado de los costos de producción en Bolivia al acabarse las vetas más fáciles y ricas; el derrumbe, en fin, de los precios mundiales. En el caso de Bolivia estas tendencias no son simplemente factores limitativos, de tipo externo, al desarrollo; suponen, la contracción, el desempleo masivo, el colapso. La fuerte polarización social no permite un ajuste interno: no hay clases medias; por mejor decir, la minúscula clase media ya ha tomado partido decididamente. Y la vieja estructura se derrumba, como las murallas de Jericó, con un simple toque de trompetas.

En las elecciones presidenciales del 6 de mayo, los sindicatos obreros afiliados a la Central Obrera Boliviana (COB), y el PIR --ya se ha acabado la alianza bélica-- deciden votar por el MNR. Según los propios cómputos oficiales, los candidatos del M.N.R., Víctor Paz Estenssoro y Hernán Siles Zuazo --exiliados-- triunfan con 54,049 votos frente a 39,940 del más favorecido de los candidatos del Gobierno: y esto con voto censitario restringido a los letrados. Sin embargo, al no lograr el M.N.R. la mayoría absoluta, el Presiden

te Mamerto Urriolagoitia anunció que, de acuerdo a la Constitución, presentaría el asunto al Congreso. Mientras tanto el 16 de mayo, renunció a la presidencia y abandonó el país en avión, entregando el gobierno a una Junta Militar dirigida por el General Ballivián, comandante de la guarnición de La Paz: esta maniobra fue designada por el pueblo con el nombre de "el martirazo".

"Se formó un gabinete puramente militar, que prometió convocar a nuevas elecciones en el mismo año, pero no dió los pasos necesarios para cumplir la promesa. La Junta Militar se vio obstaculizada tanto por su posición anti-constitucional, como por dificultades derivadas del fracaso en su intento de lograr un acuerdo sobre los precios del estaño con la Reconstruction Finance Corporation, o firmar un nuevo contrato para la venta del estaño a Estados Unidos. Aunque las exportaciones reales para el año 1951 alcanzaron un nivel sin precedentes de 151 millones de dólares, los precios internos continuaron aumentando; y la inflación acelerada, endémica desde la Guerra del Chaco, manifestó poca tendencia a reducirse, a pesar de un intento infructuoso de congelar los salarios" (1).

Así pues, "el Pueblo de Bolivia no tuvo otra alternativa que tomar el poder por las armas... Antes que transcurriese un año, el 9 de abril de 1952 se levantó en armas... y puso en su lugar a los hombres que eligiera el año anterior... después de destruir, en tres días de sangrientos combates, a la Junta Militar de Gobierno y con ella a la oligarquía criolla, Así se inició la era de la Revolución Nacional" (2).

Así vino a cumplirse lo que había pronosticado Carlos Montenegro: "Si estas dos fuerzas tradicionalmente enemigas chocaran, habría sonado la hora del renacimiento de Bolivia, porque sólo cuando haya quien luche materialmente por ella, podrá creerse que ella existe. Jamás tuvo la República, en efecto, otra noción de su existencia que la de la pelea" (3).

"La lucha la decidió la victoria de los mineros armados sobre el ejército regular; y, como resultado, los mineros, controlados por Lechín, se convirtieron en la fuerza armada más poderosa del país... se formó un gabinete con las personalidades más importantes del M.N.R., junto con tres ministros de los líderes laborales, entre ellos Juan Lechín como Ministro de Minas. Si bien la administración fue preponderantemente del M.N.R., no hay duda de que el poder real en el gabinete estaba en manos de la minoría izquierdista, aunque sólo fuera porque tenía detrás de ella a las fuerzas organizadas y armadas de los trabajadores" (4).

Desde el primer día el Gobierno de la Revolución se abocó a los cambios radicales de las estructuras del país para poder sentar las bases del desarrollo y la integración nacional. Había que integrar el país geográficamente, económica, social, étnica y políticamente, había que corregir distorsiones seculares producidas por el sistema señorial interno, y por el libre capitalismo internacional; había que romper el "círculo vicioso de la pobreza", iniciando la formación interna de capital y creando un mercado nacional.

Durante el primer cuatrienio de gobierno revolucionario, 1952-1956, el del Presidente Víctor Paz Estenssoro, el acento se puso sobre el papel dinamizador del sector público; en otras palabras: se concibió el desarrollo en términos de capitalismo de estado.

Para llevar a cabo la radical transformación del país, que arrasara el viejo régimen y sentara las bases del nuevo impulso nacional, el Gobierno se propuso los siguientes cambios estructurales: la nacionalización de las minas de los tres grandes "barones del estaño," Patiño, Aramayo y Hochschild; la reforma agraria en forma de distribución total de la tierra al colono que la trabajaba; la reforma electoral, concediendo el voto a los analfabetos, que constituyen dos tercios de la población; la reforma educativa, extendiendo la instrucción pública a las masas rurales, y emprendiendo una

una intensa campaña de alfabetización; la "marcha al Oriente" colonizando con campesinos del sobre poblado Altiplano los llanos orientales casi despoblados; y, concomitantemente, la integración física del país, comunicando el Altiplano con el Oriente y abriendo vías a la expansión demográfica; y finalmente, sobre estas bases, un esfuerzo intenso de diversificación económica.

"Hubo errores y violencia. El comunismo trató de atraer la Revolución hacia su órbita. Los dirigentes revolucionarios bolivianos se mostraron interesados o evasivos, pero nunca se hicieron pupilos de ideas extracontinentales. Eran verdaderos nacionalistas bolivianos y jamás intentaron exportar su Revolución indígena. Siguieron el modelo mexicano pero sin imitarlo a ciegas" (5).

"Para la fecha en que fue derrocado el MNR, doce años más tarde, ya había revolucionado aspectos claves de la vida boliviana" (6). No sólo eso, sino que había dejado una nación en marcha hacia el futuro, prescindiendo del grupo que llegue al poder de ahora en adelante: ese ha sido el gran triunfo de la Revolución de 1952.

Varios motivos importantes llevaron a los líderes del MNR a la trascendental decisión de nacionalizar las minas de los tres "barones del estaño", Patiño, Aramayo y Hochschild. En primer lugar, el interés de la gran minería exigía que Bolivia fuera "sólo un campamento minero", al lado de una gran hacienda que le proveyera de mano de obra abundante y barata, fácil de explotar, para drenar toda la riqueza, sin tratar ni siquiera de sacar el mineral fundido. Y para poder manejar el campamento, la gran empresa minera se había constituido en un "superestado", manteniendo al gobierno liberal con un presupuesto raquítico, eternamente deficitario y, por tanto, siempre dispuesto a dejarse convencer y decidir a cumplir con su obligación de imponer el orden.

"Carecía de los más elementales derechos socia

les el antiguo proletario minero. Cinco pesos bolivianos y un pasaje de retorno a su "sayaña" o parcela agrícola, era la indemnización a que tenía derecho un accidentado en las minas, qualquiera que fuese el grado de su invalidez. Posteriores leyes sociales no fueron debidamente cumplidas por la venalidad de los encargados de aplicarlas. Los barones del estaño siguieron dando trato de esclavo al trabajador de las minas. Y mientras se formaban gigantestas fortunas que emigraban invariablemente, el Estado y el pueblo boliviano adolecían de insuperable pobreza" (7).

Entre los años 1924 y 1951 Patiño Mines obtuvo beneficios de 24.063,259 libras esterlinas... Aramayo, con un capital de 15 millones de francos suizos obtuvo utilidades de 148.730,437 francos suizos en el mismo período... Y la Cía. Minera de Oruro arrojó una utilidad de 2.926,830 libras esterlinas sobre un capital de 439,491 libras esterlinas..." (8): Mientras tanto, la silicosis, la malnutrición, los accidentes, la miseria hacían que el promedio de vida de los mineros fuera de 27 años.

Sin embargo, "... los rendimientos obtenidos en las explotaciones mineras únicamente obtienen inversión en el país, siempre que estén relacionados con actividades propias del ramo, e incluso, en este caso, no tienen la proporción e intensidad debidas... esta diferencia no vuelve al mercado boliviano más que en forma de importaciones de artículos de consumo, y la mayor parte de las veces, de artículos que no son de primera necesidad. Esto es, cuando vuelven, ya que las partes importantes de esa diferencia suelen invertirse en el extranjero" (9).

Bolivia es en 1950, como quería Aramayo, un gran campamento minero al lado de una gran hacienda semifeudal; la única comunicación es la mano de obra que pasa de una a otro. Naturalmente, no resulta conveniente, en términos económicos, invertir en industrias, si no hay posibilidad de mercado; y viceversa, la falta de inversiones impide la creación

de una demanda interna: el típico círculo vicioso del subdesarrollo. De la venta de los minerales en el exterior apenas regresan unos salarios miserables al obrero y unas gratificaciones para los hábiles abogados de la "dinámica industria nacional". La hacienda ni siquiera puede abastecer a los mineros: un país demográficamente agrícola, tiene que importar alimentos de primera necesidad. El dinero que sobra, mil millones de dólares en cincuenta años, se invierte fuera del país --campamento-hacienda.

"Esta falta de iniciativa inversionista en el propio país, puesta de manifiesto por las grandes empresas mineras, es seguida por los pequeños capitalistas, que ponen sus capitales en inversiones tradicionales y poco remuneradas comparadas con las inmensas posibilidades que tiene Bolivia, tanto en el aspecto industrial como en el agrícola" (10). Mientras tanto, "con las riquezas de Bolivia, Patiño se convierte en la sexta fortuna del mundo" (11).

"Durante la última guerra --sigue diciendo el economista Sobrados-- Bolivia tuvo la coyuntura favorable para haber comenzado la instalación de sus fundiciones y la industrialización del país por medio de préstamos de los Estados Unidos, ya que prácticamente había quedado en la situación de monopolista y podía fijar sus condiciones. Sin embargo, perdió esta única oportunidad..." (12).

A decir verdad, ya Patiño había resuelto a su manera el problema de la fundición, pero no en Bolivia. Simplemente había adquirido todas las acciones de la William Harvey Ltd. de Liverpool: así resultaba comprador y vendedor del mineral al mismo tiempo; y además en esa forma salían de Bolivia minerales complejos, pagando impuestos como si fuesen sólo estaño; y, ya en la fundición, se separaban y vendían lejos del control del Estado boliviano. Según decía la Memoria de la Patiño Mines, 1930, la fundidora William Harvey "ha sido consolidada con la Eastern Smelting Co. Ltd., la Cornish Tin Smelting Co. Ltd., y la Penpoll Tin Smelting Co. Ltd., formando la

Consolidated Tin Smelters Ltd., que constituye la unidad más grande de fundición de estaño del mundo. De este modo la Patiño Mines ha extendido su influencia a las fundiciones de Inglaterra y a una de las más importantes del Oriente" (13).

Pero no se detiene ahí: es también accionista y vicepresidente de la International Tin Company, compra acciones de las minas de Malaya, Indonesia, Nigeria, Birmania, Siam (14); y la red sigue tejiéndose hasta constituir un poderoso trust internacional. "Así como Patiño tiene acciones en los Estados Malayos y en la William Harvey, así ingleses y yanquis tienen acciones en la Patiño Mines..." (15). Y lo mismo se puede decir de Mauricio Hchschild, que "con el respaldo de capital europeo se convirtió en el principal factor en la actual minería de estaño y de otros metales"; y de los Aramayo, que de la minería de plata "pasaron rápidamente a la época del estaño con la ayuda del capital extranjero" (16).

En tal virtud, no sólo estaban en capacidad de escapar a la acción del Estado boliviano, sino que de hecho se le impusieron, convirtiéndose en "el superestado". Cuando la minería representaba el 95% del total de las exportaciones, "las tres empresas producían, entonces, el 77 por ciento del estaño exportado... Mantenían de ese modo el control de la economía nacional, colocando al Estado bajo su dependencia. En muchas oportunidades la demora en liquidar impuestos, o divisas, causó al Estado serias perturbaciones" (17).

Naturalmente, el "superestado" no tenía mucho interés en pagar altos impuestos al gobierno lacayo. "En tiempo de la colonia --dice irónicamente Marof-- el rey percibía sus quintos saneados y redondos, que le proporcionaban un crecido ingreso. En tiempo de la república, el Estado boliviano no alcanza a percibir ni la décima parte..." (18). En efecto, en un país donde el sector minero representaba el 30 por ciento del producto nacional bruto, los impuestos sobre el estaño llegaban escasamente al 17% de los ingresos fiscales; y apenas al 3% del valor del mineral extraído; "los industriales resistie

ron con éxito los intentos para establecer el impuesto sobre utilidades, que sólo fue adoptado en 1923, con magros resultados para la economía fiscal" (19). Mientras tanto, las ventas netas de los tres grandes fueron tres veces y media más altas que el presupuesto nacional (20).

El impuesto sobre utilidades de 1923 resultó incluso contraproducente; para evadirlo, "Patiño en mayo de 1924 trasladó la central de sus compañías mineras de Bolivia a los Estados Unidos, estableciendo su Patiño Mines and Enterprises Consolidated Inc. Co. en el Estado de Delaware. También, en un quid pro quo Patiño prestó al gobierno boliviano 600,000 libras esterlinas para la construcción de ferrocarriles a cambio de la garantía de que el gobierno de Saavedra no elevará las imposiciones a la minería en un período de cinco años" (21).

O sea que el gobierno les hacía los ferrocarriles, y ellos generosamente le prestaban para tales obras; pero, a cambio, lograban no pagar impuestos; y por otro lado el estado liberal y progresista permitía que, fuera de su soberanía, se constituyeran sociedades anónimas, que inflaban el número de acciones al elevar nominalmente el capital: así las empresas podrían mostrar bajas utilidades, tanto para dividendos como para impuestos, y todavía contabilizar una importante depreciación. El Estado tenía que fomentar la "dinámica industrial nacional".

Cada mina tenía su pulpería, con el mismo sistema que la tienda de raya porfiriana, o el company store anglosajón. Por vender los artículos de primera necesidad a precio de costo a los mineros, las pulperías eran "una fuerza coactiva indiscutible, ya que el suministro de estos productos únicamente se realiza a los obreros asistentes al trabajo, y en casos de huelgas mineras, la clausura de las minas lleva consigo el cierre de las pulperías... por lo tanto... implica la ausencia de productos alimenticios en los poblados. Esta arma, es, quizá, una de las que tienen mayor capacidad de persuasión en los casos de huelgas de la población minera y que ha

dado, a lo largo de su historia, unos resultados bastante eficaces" (22).

Y si la pulpería no resultaba suficientemente persuasiva, quedaba siempre el último recurso: "... después de tres días de hambre, los trabajadores de sus minas se alzaron contra el lock-out de la Empresa, y al ir a pedir que se abrieren los almacenes para comprar víveres, fueron recibidos con fuego de ametralladoras..." (23).

"Tuvimos que acabar --dijo Paz Estenssoro-- con el poder de este Estado sobre el Estado, de una vez por todas, y poner fin a su intervención en los asuntos bolivianos. Pero la nacionalización es también una necesidad vital por razones económicas: necesitamos las utilidades para poder desarrollar el país" (24). Esa había sido la razón primordial por la que Tristán Marof había planteado la nacionalización de las minas hacía veinticinco años; veinticinco años en los que el ideal de la nacionalización se había convertido en una obsesión nacional. Pero, mientras tanto, si como actitud se había arraigado en el pueblo, como razón económica, a lo largo de los veinticinco años, había ido perdiendo su validez: el estaño, riqueza no renovable, había sido despiadadamente saqueado en ese lapso, dejando solamente "agujeros en los cerros y en los pulmones de los trabajadores mineros". Y esto lo sabía --cuantitativamente-- el economista Paz Estenssoro.

Estaba también, por tanto, el motivo de la popularidad política. "Nacionalizaremos las minas, suceda lo que suceda --le dijo Walter Guevara, Ministro de Relaciones, a la periodista Lilo Linke--. El prestigio del gobierno se basa en la promesa de la nacionalización, y cumpliremos esa promesa. Si no lo hacemos, el pueblo nos botará a nosotros mañana, y el próximo gobierno tendría que hacerlo en lugar nuestro" (25).

El 31 de octubre de ese mismo año 1952, después de una sorda lucha política en la que la COB derrotó al ala derecha del MNR (26), se firmó, simbólicamente en el Campo

"María Barzola" de Catavi, el decreto que nacionalizaba las minas de los tres grandes. Así, "liberado del sometimiento a los grandes empresarios mineros, el Estado pudo desenvolver una política inspirada exclusivamente en el interés nacional" (27).

Otro gran logro de la Revolución Nacional de 1952, sin duda el más trascendental, ha sido la reforma agraria. Según el censo de 1950, la población total de Bolivia era de 3.019,000 habitantes, de los cuales 1,703,000, o sea el 63 por ciento eran campesinos indígenas. Y en este país demográficamente agrícola cada año se importaban cantidades considerables de alimentos, que en el año de 1951 tuvieron un valor de 23 millones de dólares, es decir más del 25 por ciento del total de importaciones; igualmente importaba otra serie de productos agropecuarios, como algodón, o maderas, que fácilmente podían producirse en el país (28).

[Esa absurda situación de un país con casi dos tercios de su población dedicada a las tareas agropecuarias, con tantísimos recursos naturales y teniendo que importar alimentos sólo se explica con un sistema terriblemente desequilibrado de tenencia de la tierra y con un método de agricultura extensiva, como el que prevalecía en Bolivia hasta la Revolución Nacional. Sistema y método que no eran sino la degeneración del ayllu incaico, sobre el que se había constituido la hacienda del conquistador, también degenerada por el ausentismo del hacendado.]

El censo de 1950 indica que 11,683 propietarios, o sea el 14 por ciento, poseían el 98.5 por ciento de la tierra censada, o sea 32,485,583 Has.; mientras 73,477, es decir el 86 por ciento de los propietarios, tenían en total 485,509 Has., es decir el 1.5 por ciento. Los demás, naturalmente, eran colonos de las haciendas. A la propiedad de las comunidades correspondía el 2.86 por ciento de la superficie censada (29). Ahora bien, como se puede observar en el cuadro No. 2, existe una nítida proporción inversa entre el tamaño de la propiedad y el porcentaje cultivado (30).

Pero no es esto lo más importante. Lo grave es el sistema de colonaje utilizado para el cultivo: el hacendado hacía trabajar al colono tres y hasta cuatro días a la semana en sus tierras, a cambio del usufructo directo de una "sayaña" o parcela marginal; además el colono estaba obligado al "pongueaje" y otros servicios gratuitos, así como el transporte de los frutos de la hacienda en sus propios animales, sujeto a castigos corporales y a toda clase de arbitrariedades por parte del patrón. Si bien no había nada que legalmente sujetara al colono --ni al hacendado--, se puede afirmar que "culturalmente" tampoco había para el indio otra perspectiva de sobrevivir más que la de trabajar las tierras del dueño (31).

"Green los patrones --dice Alcides Arguedas-- y especialmente los patrones cholos, que por el simple hecho de adquirir un terreno, les pertenece en propiedad todo lo que vive y alienta en él. Y como los indios son parte componente del terreno, se los apropian sin escrúpulos. Cada vez se publicaba hasta hace poco en los periódicos de ciertas localidades un aviso de dos líneas que decía textualmente, en letras gordas: 'SE ALQUILA UN PONGO CON TAQUIA'... Cuando un patrón tiene dos o más pongos, se queda con uno y arrienda los restantes..." (32).

"Estos campesinos vivían, pues, en condiciones de pobreza e ignorancia y con pocas o muy remotas posibilidades de alterar estas condiciones. Además, estaban privados de los derechos civiles fundamentales de que gozaban las otras clases sociales... Así pues, los campesinos eran un estamento feudal más que una clase propiamente dicha" (33). Eran virtuales siervos de la gleba.

Y todavía, con un criterio netamente spenceriano, el "problema del indio" se había convertido para los concienzudos diputados de los gobiernos liberales en un motivo de seria preocupación y largos debates. "Yo me pregunto --decía Juan Francisco Pedregal sarcásticamente-- el problema del indio es un problema para nosotros, o nosotros somos un problema

para el indio?... lo que saben, aunque no lo sepan definir en términos académicos es que los estorbamos, los disfrazamos de soldados para hacerlos pasear con casco prusiano en las fiestas cívicas y hacerles agujerear el pellejo en los fandangos cívicos; que les sacamos el quilo y el duodeno; que los hacemos volar con dinamita en las minas y con látigo en los caminos; que los uncimos a las norias, los aparejamos como a acémilas, les persuadimos de que sus tierras son nuestras, y nuestros, por consiguiente, ellos mismos, que las cultivan y labran. Lo que no sospechan estos buenos señores --yo los llamo señores por excepción y por respeto-- es que los hemos elevado al alto rango de problema nacional..." (34).

Así las cosas, el criterio para llevar a cabo la reforma agraria no podía ser exclusivamente, ni siquiera primordialmente económico. Otros criterios poderosos la hacían de imperiosa necesidad: había que "incorporar a la vida nacional a los millones de campesinos marginados de ella"; había que "hacer del indio un ciudadano" (35). Desde la conquista, la reforma agraria era el paso más importante que se daba hacia la integración de la nacionalidad.

No todos los miembros del MNR fueron partidarios de la reforma agraria. De hecho, el Programa de Principios del MNR en 1942, no proponía la distribución de tierras, sino meramente "una ley que reglamente el trabajo del campesino..." y "el estudio sobre bases científicas del problema agrario" (36). Sin embargo, en 1945, con motivo del Primer Congreso Campesino, convocado por Villarreal, los entonces "diputados Walter Guevara y Paz Estenssoro presentaron un proyecto de reforma constitucional en el que se reconocía derecho a la propiedad de la tierra al campesino que trabajaba en ella. Se presentó también un proyecto para expropiar los inmensos latifundios guaníferos de Suárez Hnos. y su reparto entre los colonos de Cobija y Porvenir" (37).

"Paz Estenssoro y yo, y algunos otros, estamos firmemente resueltos a continuar la reforma agraria --di jo Walter Guevara al triunfo de la Revolución-- sin importarnos el que, a la larga, pueda costarnos nuestros puestos. Sabemos que así estamos trabajando junto a las fuerzas que hacen la historia" (38).

A raíz de la Guerra de Chaco había surgido en el gran valle interior de Cochabamba, en la población de Ucuireña, provincia de Cliza, un sindicato campesino que, después de ciertos logros, fue ferozmente reprimido por los hacendarios. Pero "el sindicato renació en 1947, año en que un miembro del FIR salió electo diputado por la provincia de Cliza, y un joven llamado José Rojas se hizo cargo de la dirección del sindicato... Hondamente impresionado por la plataforma del marxista FIR, pronto se convirtió en el poderoso y decidido jefe de los campesinos... Por cierto, el sindicato no participó en la revolución del 9 de abril de 1952. Después de que el MNR asumió el poder en La Paz, el sindicato de Ucuireña apareció, tras un breve intervalo, como portavoz del sec tor campesino" (39).

Después de dificultades iniciales surgidas por diferencias ideológicas, Rojas quedó como líder indiscutido de los campesinos de Cochabamba y decidió colaborar con el MNR. "En sus primeros mítines, el Sindicato Campesino de Ucuireña del Valle organizó grupos de campesinos y jóvenes estudiantes de Cochabamba, miembros del MNR, para que fueran a los más lejanos confines de Bolivia... A medida que el fuego bravío de la revuelta y la esperanza se propagaron de poblado en poblado, el movimiento campesino quedó fuera del control del gobierno nacional y de los jefes del MNR. No reconocía más domi nio que el de la sede de Ucuireña" (40).

A fines de 1952 los campesinos comenzaron en diversas partes a ocupar de hecho las haciendas, y a expropiar vehículos, maquinaria y casas; los hacendados que aun quedaban huyeron a las ciudades. "Al acercarse la presión de los campe-

sinos y sus sindicatos a un grado explosivo, Paz Estenssoro decidió que el gobierno y el MNR se pusieran a la cabeza del movimiento" (41).

"Las clases media y alta en Bolivia habían vivido en constante temor a la venganza indígena, y ahora ese peligro parecía convertirse en realidad. El ala derecha del partido, en la que se encontraban varios terratenientes, exigió que se pusiera un atajo a la marea campesina. Al principio, pareció que el gobierno trataba de detener los levantamientos, pero luego aceptó lo inevitable. El 6 de enero de 1953, los derechistas se levantaron 'para arrebatar la revolución a los Comunistas". El levantamiento fracasó de inmediato y la COB exigió cabezas. El centro, no queriendo depender totalmente de la izquierda, realizó una suave e incruenta purga en la que la complicidad de algunos de los complotantes fue encubierta. El 9 de enero Paz anunció que sería convocada una comisión de reforma agraria. El 20, la comisión, que incluía a ex-piristas y poristas, empezó su labor; y el 3 de agosto se firmó la ley de reforma agraria ante miles de campesinos armados. En varias áreas rurales importantes, el decreto no hizo más que ratificar un hecho consumado" (42).

Paz Estenssoro diría en 1966 que "su adopción no admitía mayores demoras. Era un imperativo histórico exigido por una presión social acumulada durante siglos y que podía desbordarse con graves consecuencias... Pudo haber imperfecciones en el texto de la ley y también errores en su ejecución, como en toda obra humana, pero hoy en día, ya no hay más bolivianos sometidos a la servidumbre. Al ser propietarios de la tierra, se han liberado y no tienen que cumplir las degradantes obligaciones del pongo y la mitani. La reforma agraria les dió dignidad..." (43).

"El decreto --dice Patch- representaba una transacción entre dos fuerzas en pugna; los partidarios de conservar unidades agrícolas productivas y eficientes, cualquiera que fuera su tamaño, y los que abogaban por distribuir la

máxima cantidad de tierras entre el mayor número posible de campesinos, fuera cual fuere el efecto que ello tuviera sobre la producción" (44).

Para enero de 1962 se habían otorgado 133,833 títulos de propiedad; de ellos 74,137 eran individuales y 59,596 colectivos: un tercio de la población campesina había recibido ya sus respectivos títulos de propiedad rural con una superficie total de 2.988,730 hectáreas; "pero desde 1953 --dice la memoria de la Revolución-- la totalidad de los campesinos dispone de tierras, faltando solamente la legalización de su nuevo estado" (45).

Los resultados materiales de la reforma agraria, a un plazo relativamente corto, no son nada despreciables. "Como en todo cambio estructural profundo, --vuelve a decir Paz Estenssoro-- hubo un trastorno en los dos años subsiguientes a la implantación de la reforma. Se habían quebrado las viejas unidades de producción. Pero, muy luego, la deficiencia fue superada. Los campesinos libres, trabajando su propia tierra, producen mucho más. Contra los interesados aser tos apriorísticos está la elocuencia de las cifras comparativas de los años 1950, según el Censo General, y de 1964, conforme a "Estadísticas Económicas" de USAID:

<u>Productos</u>	<u>1 9 5 0</u>	<u>1 9 6 4</u>
Maíz	129,701 tons.	261,000 tons.
Papa	189,384 tons.	621,500 tons.
Trigo	45,652 tons.	58,000 tons.
arroz	7,300 tons.	28,400 tons.
Caña de azúcar	50,000 tons.	936,400 tons.
Algodón	300 tons.	1,300 tons.

Hay una diferencia positiva notable entre la producción de antes y después de la reforma agraria..." (46).

Importante es, sin duda, y cada día lo será más, el efecto económico de la reforma; está integrando al campesino a la economía de mercado; además permite la migración interna, y la ocupación y cultivo de las ubérrimas y des pobladas tierras del Oriente; pero, sobretodo, ha hecho del indio campesino un ser humano digno y un boliviano ciudadano de su patria. "Si algo vale la pena subrayar es el hecho de que los campesinos adquirieron derechos y obligaciones ciudadanas, recobraron su dignidad humana, construyen escuelas y forman la fuerza creciente que impulsa el progreso nacional. Sólo esto podría justificar la vigencia del orden revolucionario" (47).

Para complementar la integración socioeconómica del campesino a la vida nacional, era necesario asimismo la integración política. Cincuenta mil collas habían muerto en el Chaco por una patria de la que no eran ciudadanos. Con el criterio de que no estaban capacitados para decidir lo que convenía al país y a ellos mismos, los que sí lo estaban hacían recaer sobre ellos el peso más duro de los impuestos, les negaban acceso a la instrucción y a la economía de mercado, y en cambié sí les imponían el deber ciudadano de morir por la patria de los hacendados; en tales circunstancias no había forma de romper el círculo vicioso legalmente.

"Hasta el advenimiento de la Revolución Nacional, los Presidentes de Bolivia fueron elegidos por no más del uno y medio por ciento de la población. Las Cámaras Legislativas tampoco representaban al país, pues eran frecuentes los casos de diputados elegidos por menos de 100 votos, y hubo alguno que sólo obtuvo 17". Y a eso se le llamaba democracia representativa. "Esas eran consecuencias del voto calificado. La antigua ley electoral reconocía el derecho de voto solamente a los varones mayores de 21 años, que supieran leer y escribir y tuvieran una renta mínima de 200 bolivianos (17 dólares) anuales; requisitos difíciles de llenar en un país pobre y con

tres cuartos de población analfabeta" (48).

La Constitución de 1938, en tiempo de Busch, suprimió el requisito de renta pero siguió vetando el sufragio a los analfabetos, que naturalmente eran los de abajo. Los asientos electorales se establecían mañosamente apartados de los centros laborales y mineros.

Cuenta Ido Linke que, al visitar un centro minero con el Presidente Paz Estenssoro en 1952,... "observé que las peticiones de los mineros al Presidente me parecían simbólicas: para su defensa física querían armas; para el progreso intelectual suyo y de sus hijos pedían mejoras en la escuela; y para el regocijo de sus corazones deseaban que se quedara la banda. --Ellos saben bien lo que necesitan --afirmó el Presidente-- Se puede confiar en que son razonables. Por eso es que dentro del próximo mes, más o menos, el Gobierno decretará el sufragio universal en Bolivia" (49).

A partir de entonces tienen derecho al voto todos los hombres y mujeres que hayan cumplido 21 años, sin que sean necesarios los requisitos de renta mínima ni grado de instrucción. En 1960 concurrieron a las urnas 987,730 electores, cifra que representó el 25 por ciento de la población (50).

Junto con la integración económica y la integración política del campesino indígena a la vida nacional, era necesario también la integración cultural, sobretodo en términos de instrucción. El 30 de junio de 1953 se nombró por decreto, una Comisión para el estudio de la Reforma Educacional. Como resultado de ese estudio, se promulgó el 20 de enero de 1956 el Código de Educación, que estableció la ampliación de los beneficios educativos a los trabajadores, y en especial a los campesinos, creando el sistema de Educación Fundamental de acuerdo con la actual situación de la mayoría indígena campesina (51).

Diez años después de la Revolución de Abril, ya se podían observar algunos resultados alentadores. Si en 1952 había 2,495 escuelas, para 1962 había ya 4,767, lo que suponía un aumento del 91 por ciento en diez años. En 1952 ejercían 9,498 maestros; para 1962 eran ya 17,782: 87 por ciento más. En 1952 asistían a las escuelas 226,931 alumnos; diez años después eran ya 532,238, es decir se había más que duplicado el número: 135 por ciento de incremento. Al mismo tiempo se ha realizado un intenso esfuerzo en la alfabetización de adultos (52).

"Y, lo que es más notable —decía el propio Paz Estenssoro— el aumento no se produce tanto por gestión del Estado, sino por la propia voluntad de los campesinos, destruyéndose un mito de las fuerzas de opinión de las antiguas capas dominantes, cuando decían que el indio era un ser impermeable a toda posibilidad de progreso. Hemos liberado al indio, y éste es el primero que quiere superar su atraso y dejar su ignorancia; él construye su propia escuela y paga a los profesores que enseñan a sus hijos" (53).

Opinión muy semejante expresa Richard W. Patch, antropólogo norteamericano que ha sido testigo presencial de la increíble transformación que se ha llevado a cabo en los diez primeros años de la revolución. "El concepto de igualdad de oportunidad está muy arraigado entre ellos, y su mejor expresión es el entusiasmo que muestran por la construcción de escuelas para educar a sus hijos, a pesar de las nuevas cargas económicas que deben soportar. Hay un creciente interés en aprovechar las ventajas existentes en otras regiones, por ejemplo, por medio del programa para el reasentamiento de campesinos del valle superior de Cochabamba en las tierras bajas orientales de Santa Cruz. Se ha extendido la opinión de que una persona puede avanzar por obra de sus conocimientos, en vez de verse siempre confinada a una misma condición social... El naciente sistema de valores se aleja del viejo sistema social, basado en la posición heredada o adscrita, y apunta hacia un sistema que se fundará en las capacidades personales"

(54).

[Otro importante logro --y más que logro, impulso y actitud-- es la llamada "marcha al Oriente" y todo lo que ella implica, sobre todo la vertebración geográfica del país. Los efectos no son espectaculares, pero sí alentadores y significativos: claramente indican que se ha desencadenado un proceso incontenible que llevará a la ocupación equilibrada de toda la geografía nacional.]

Ya durante la Guerra del Chaco, el analista Ronald S. Kain, al examinar la "claustrofobia de Bolivia", ha bía observado: "La república no podrá hacer reales todas sus posibilidades económicas, ni podrá lograr completa unidad política, hasta que el altiplano y las tierras bajas se reúnan efectivamente" (55). Pero, como hace notar Raymond E. Crist, "el país estaba en muchos respectos balcanizado..." (56).

La colonización del Oriente no es sólo un desahogo de campesinos para los que no hubo tierras en el Altiplano; ni tampoco es solamente sustitución de importaciones de alimentos tropicales y subtropicales que hoy llegan al altiplano: es sobre todo, y así esta concebido, un plan de integración nacional del hombre con la tierra, y de las diversas regiones entre sí; "eso creo que es el gran objetivo de este país: el dominar nuestra propia tierra y ponerla al servicio de nosotros... Este es un país cuyo destino, en gran medida, ha sido determinado por la geografía... Por eso creo que, ahora, el objetivo fundamental debe ser dominar nuestro territorio, ejercer soberanía plena sobre todas las regiones, desarrollar todas las riquezas naturales que tiene, cuanto antes y al servicio del pueblo de Bolivia" (57)✓

Esta marcha al Oriente ha supuesto dos procesos paralelos y de mutua causalidad: la colonización humana propiamente dicha, y la penetración vial, que como una hiedra va extendiéndose lentamente, en varias guías, hacia el Este. Una penetración vial que sea infraestructura de integración y no

de drenaje, como hacía notar Montenegro de los ferrocarriles del altiplano: "Los ferrocarriles tecnificaron solamente la economía colonial, acelerando el ritmo con que se vaciaba de materias primas el país, desde los tiempos pre-republicanos. Parece casi un símbolo el hecho de que los rieles fueran tendidos de las minas a los puertos, a lo largo de los caminos que utilizó el viejo coloniaje... Miles de indios que todavía recorren a pié las extensiones patrias, hacen persistente la imagen del primitivismo y el atraso nacionales, en contraste con el correr de los trenes por las regiones mineras de Bolivia" (58).

El mayor logro de la Revolución en materia de integración vial ha sido la terminación de la carretera de Cochabamba a Santa Cruz, primer lazo de unión por tierra entre el Altiplano y el Oriente imantado por Argentina y Brasil. "Ya sienta Santa Cruz la fuerte atracción económica del ferrocarril argentino desde el sud, y la aún más fuerte del ferrocarril brasileño desde el este... Estos ferrocarriles han sido construídos a través de zonas en gran parte despobladas, pero potencialmente ricas, que a medida que se desarrollen estarán económicamente orientadas hacia Brasil y Argentina más que hacia el altiplano boliviano" (59).

El gobierno del MNR terminó la construcción de la carretera Cochabamba-Santa Cruz, que había sido iniciada en tiempos de Villarroel; la obra fue inaugurada en 1954, y la pavimentación se terminó en 1957. Tiene 500 kilómetros y costó 42 millones de dólares (60). "Camiones cargados de azúcar, maderas, ganado para la matanza, y cosas así, llegan a las tierras altas por esta carretera, pero en muchos respectos es como un camino que conecta dos oasis" (61).

"Las vías de comunicación, para nosotros --dijo Paz Estenssoro-- tienen otro sentido adicional, también de gran valor, especialmente aquellas que estamos empeñados en construir, significan la vertebración racional en un país de difícil geografía con los Andes, la amazonia y la hoya platen

se. Se dijo alguna vez que Bolivia no tenía condiciones para ser una Nación, precisamente por esta geografía; nosotros debemos creer, y yo creo, que precisamente por esta geografía, Bolivia tiene todas las condiciones para ser una Nación, porque tiene una geografía complementaria, que nos va a proporcionar todo lo que requerimos en un desenvolvimiento pleno, como Nación" (62).

La colonización humana se está realizando a lo largo de dos rutas principales. Una va directamente desde La Paz hacia el norte, a lo largo del Alto Beni, hasta Santa Ana, punto donde este afluente amazónico se hace navegable. La obra material ha sido titánica. "En el curso de 170 kilómetros de la carretera de La Paz a Caranavi se desciende desde los 3,600 ms. de altura en que está situada aquella ciudad, hasta los 700 ms. sobre el nivel del mar, atravesando el paraje denominado La Cumbre, a 4,620 ms. de altura" (63). Por esa ruta se ha desplazado sobre todo el campesino aymará de las cercanías de La Paz. En el Alto Beni hay ahora "pueblitos que parecen tener 100 años, pero que sólo han sido construídos hace unos ocho, nueve años atrás" (64).

La otra gran ruta va precisamente de Cochabamba hacia el este, Santa Cruz, descomgestionando la sobrepoblada zona quechua, por múltiples caminos de penetración. La realización de los planes de colonización, con capital y técnicos de la Corporación Boliviana de Fomento (CBF), ha estado "encomendada al Ejército Nacional, que, mediante Destacamentos de Colonización, ha abierto amplias zonas, dando al soldado la oportunidad de convertirse en propietario y permitiendo el establecimiento sucesivo de colonizadores privados" (65). Esta tarea, encomendada al Ejército desde la Constitución de 1938, va a tener trascendencia en los acontecimientos políticos posteriores.

La marcha al Oriente "fue un proyecto discutido que se creyó quimérico, y en esto las Fuerzas Armadas también desempeñaron un papel notable. Nosotros mismos dudábamos

de si podría ir el hombre del altiplano a asentarse definitivamente en la zona sub-tropical, cambiando radicalmente su habitat. Creímos que el mejor sistema era a través de la obligatoriedad del servicio militar, y organizamos la Misión Colonial; y fueron jefes, oficiales y soldados al bosque, y comenzaron a clarearlo, a abrir nuevas tierras, a construir viviendas; y los primeros colonos conscriptos a establecerse en esas tierras, y tras de ellos fueron los campesinos... Se han transportado, porque gran parte de este movimiento es espontáneo, en los últimos 10 años, 200 mil personas del altiplano y de los valles a las tierras bajas; nos proponemos en los próximos 10 años que vayan 400 mil personas. Entonces haremos de Bolivia una nación mucho más equilibrada..." (66).

Naturalmente que en esta obra fabulosa de conquista de la selva ha sido necesario hacer erogaciones muy fuertes; pero los gobiernos del MNR dieron a este programa global una importancia primordial por sobre cualquier otro proyecto. Los resultados, aun siendo sólo las primicias, han sido esperanzadores; "tenemos el ejemplo de Santa Cruz, donde hemos invertido más de 75 millones de dólares, entre la construcción de la carretera, los ingenios, el estatal y los privados, las carreteras del norte, los planes de fomento, de cultivos de arroz. Actualmente estamos extrayendo entre azúcar, algodón, arroz, frutas tropicales y maderas (estas cifras no incluyen petróleo), veintidós millones de dólares por año. Quiere decir que un plan de inversiones continuado da resultados en este país... Pero han pasado casi diez años... Es indispensable que transcurra el tiempo y haya orden" (67).

Como corolario de todas las medidas anteriores, el gobierno del MNR emprendió la diversificación económica del país, en orden a la sustitución de importaciones, a la ruptura de la economía de enclave y a la integración económica del país. Para ello se creó el Consejo Nacional de Coordinación y Planeamiento. Alcides d'Orbigny, el botánico francés que recorrió todos los rincones de Bolivia de 1830 a 1833, había dicho: "Bolivia, en todas sus partes, es tan rica en varie

dos productos, que para prescindir del comercio extranjero, utilizando sus proporciones no tendría más que aplicar la industria europea" (68).

El Consejo no pretendió prescindir del comercio extranjero, pero sí tener una producción más equilibrada y diversificada y sustituir algunas importaciones, en lo que tuvo un evidente éxito. En 1951 Bolivia producía apenas 1,467 tons. de azúcar e importaba 43,474 tons.; para 1961 ya producía 41,152, es decir dos tercios del consumo nacional, que, como consecuencia de la reforma agraria, aumentó notoriamente entre los campesinos, a quienes estaba antes prácticamente vedado. En el arroz para 1962 habían sobrepasado la demanda nacional al cuadruplicar la producción de 1952. También la producción de algodón, leche y fósforos se iba acercando a satisfacer el mercado nacional. Caso especial merece la producción petrolera que en 10 años se quintuplicó pasando de 83,588 m3. a 430,257 m3: a partir de 1956 Bolivia se ha transformado de importador en exportador creciente de petróleo (69).

En fin, que "Bolivia se ha convertido en un inmenso crisol donde se forja la nacionalidad del mañana. Su quehacer es nervioso, palpitante, febril y todos los días se resuelven problemas de los tiempos del atraso. Se abren casinos, la patria se integra cada día en una verdadera obra nacionalista, que se opera a lo largo y a lo ancho del territorio nacional. El país entero vibra en una empresa de construcción revolucionaria" (70). La revolución está en marcha. Queda ahora, pues, analizar el porqué del fracaso político del MNR, y examinar si este fracaso ha tenido alguna repercusión en el proceso de integración nacional.

"Dentro de la Revolución cometimos errores". Víctor Paz Estenssoro. Papel de las Fuerzas Armadas, Cochabamba, 25 de agosto de 1963.

CAPITULO SEPTIMO: LA REVOLUCION CLAUDICANTE.

A toda revolución le llega lo que Manuel Gállich ha llamado certeramente "la hora de las transacciones regresivas" (1). También a la Revolución Boliviana. La mediatización de la Revolución Boliviana, y, por ende, del impulso en la integración nacional, ha tenido dos causas fundamentales: el fracaso político y el fracaso financiero; y ambos, a su vez, tienen su raíz en la distorsión estructural económica: no es fácil librarse del imperialismo.

No cabe duda de que Bolivia ha iniciado un proceso de transformación social completa. Las medidas tomadas, desde el punto de vista de la integración nacional, están siendo de gran efectividad: éste es el gran triunfo de la revolución. Pero, claro está, el proceso es a largo plazo: no se puede transformar un país en unos días; los efectos y reliquias de la pasada estructura van a permanecer, naturalmente, mucho después de su destrucción formal. Por otra parte, en lo que se refiere a los resultados económicos, que se creyó serían inmediatos, sobretodo de la nacionalización de las minas y de la reforma agraria, se ha fracasado notoriamente. No es que la revolución haya fallado, sino que se esperó demasiado de ella y demasiado pronto.

El decreto de nacionalización de las minas, que había sido ardientemente deseado por las masas mineras y populares, creaba la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), y convertía al Estado en empresario minero en el momento más inoportuno. Agotadas las mejores vetas en un país que siempre ha-

bía estado en desventaja en la competencia productiva, y estando los precios mundiales del estaño en precipitado descenso, el Estado boliviano, ahora empresario minero, se vió desde el principio acorralado entre costos y precios; y a eso hubo que añadir el pago por indemnizaciones por la nacionalización, que ascendieron a casi veinte millones de dólares.

Varios factores ponen a la minería del estaño boliviano en clara desventaja con respecto a la del Sudeste Asiático: mayores costos de transportes en los ferrocarriles, a través de los Andes, con distancias de 640 hasta 1,100 Kms.; el hecho de llevarse el mineral en forma de barrilla o concentrados, por falta de fundiciones propias; mayores costos de extracción por ser vetas pobres y subterráneas. La productividad per cápita estaba calculada, en 1950, en 890 toneladas por obrero-año, mientras en Malasia, donde el mineral se encuentra a flor de tierra y con una ley mucho más alta, la productividad alcanzaba a 1,170 toneladas por obrero-año (2).

Y además de que el fin de la guerra y la abundancia de los almacenamientos estratégicos reducen considerablemente la demanda de estaño, se introduce una importante innovación técnica: se abandona el procedimiento de recubrimiento por inmersión de la hojalata y se aplica el recubrimiento electrolítico, que reduce el insumo de estaño en un 33% (3).

Mientras el precio internacional del estaño seguía bajando, la flamante empresa estatal pasaba verdaderos apuros. "El pago de las indemnizaciones a las ex-empresas se convirtió en elemento que coadyuvaba a la distorsión del proceso. El garrote de la comercialización de minerales empuñada por el Tío Sam fue demasiado persuasivo.... En verdad, ante la realidad no había otro camino... Hasta el 31 de julio de 1961 Comibol erogó 19.655.614 dólares americanos..." (4). Por si esto fuera poco, los rendimientos en las minas bajaron notoriamente; la ley de

de cabeza del mineral, que en 1929 alcanzaba el 4%, en 1951 era apenas de 1.45%, y seguía descendiendo en 1955 a 1.24%, en 1958 a 1.01%, en 1961 a 0.86%, hasta llegar en 1963 a 0.81% (5).

Comibol tenía, además, serios problemas administrativos y falta de verdadero personal técnico. "Hasta la fecha [1966] la operación no ha sido financieramente provechosa, principalmente por haberse llevado las compañías a sus expertos en masa, y por los registros que se necesitan para administrar las minas eficazmente. Además, los sindicatos hicieron demandas que redujeron seriamente la productividad, debilitando así la posición ya marginal del estaño boliviano en el mercado internacional" (6).

En 1956 el Presidente Paz Estenssoro anunció que los costos de producción, en promedio, eran de 1.25 dólares por libra fina. Mientras tanto, el aumento de la oferta mundial y el descenso de la demanda hicieron que el precio internacional se derrumbara hasta bajar en 1959 a 90 centavos de dólar por libra fina. Así, las exportaciones de minerales, que en el año de 1951 fueron por valor de 145.2 millones de dólares, en 1958 habían bajado a 54.7 millones; lo cual suponía que las exportaciones totales bajaron de 150.8 a 63.2 millones de dólares, en un país donde más del 90 por ciento de las divisas provienen de la minería (?).

Para empezar, los expropietarios procuraron dejar problemas a su salida, "Puesto en vigencia el Decreto de Nacionalización, los magnates mineros tuvieron tiempo durante cinco meses --lapso que funcionó la Comisión para estudiar este asunto-- para tomar medidas: encontraron cómo consumir sus reservas de materiales esenciales, sus pulperías y la forma de evitar la colocación de alimentos indispensables. Todo esto de tal manera que al organizarse la Corporación Minera de Bolivia, ésta se encontró con un problema inmediato: falta de abastecimientos de artículos de primera necesidad, de materiales y de repuestos" (8).

Pero además de todas estas dificultades externas, hay que tener en cuenta sobretodo la forma inconveniente en que se administró la nueva empresa. "Comibol fue manejada desde su génesis con criterio político. Hubo carencia e inexplicable olvido sobre concepción de empresa... En 1952 el número de trabajadores de Comibol ascendía a 29,177. La recontractación ex-céntrica infló este número a 36,558 trabajadores en 1956. Otro tanto por su magnitud fue el pago de indemnizaciones a los empleados y obreros. Aproximadamente 30 millones de dólares. Esa característica huidiza de la descapitalización fue aguda,... Así comienzan los devaneos de un drama por salvar una revolución... Todo siguió igual. La misma irreverencia económica. El mismo caudal amorfo de politiquería y un derroche de demagogia y populismo sindical conmovedores. Aleccionador sería si relatamos que en el más 'popular' se convertía el que ofrecía 'mejoras', no importa qué, pero había que dar algo a costa de Comibol..." (9).

El fracaso de la Revolución Boliviana se llama Comibol. Es muy cierto que, tanto por razones políticas como por motivos de justicia social, el nuevo gobierno debía atender a las reivindicaciones laborales de los sufridos mineros, cuyo nivel de vida y trabajo agotador los hacía acreedores a ello; además de haber sido el grupo decisivo en la rebelión. También es cierto que el nuevo gobierno no podía manejar COMIBOL exclusivamente con criterio de empresario: la "mano invisible" del capitalismo internacional había dejado, al contraerse los precios del estaño, más de 7,000 mineros desempleados, que no se podía absorber de inmediato en otras actividades y constituían un grupo políticamente explosivo. Definitivamente es arduo liberarse de las distorsiones y la vulnerabilidad que ocasiona el subdesarrollo. Pero los altos dirigentes sabían que el anhelo, tanto tiempo acariciado, de la nacionalización había perdido ya su contenido económico.

Por otra parte, como certeramente ha hecho notar José María Centellas, profundo analista del problema de

Comibol, "en 1952 existía una fiebre de patriotismo que llegaba al ofrecimiento del sacrificio personal. Los mineros cedieron parte de sus salarios para capitalizaciones. Pero nadie aprovechó la efervescencia de esta mística tan propia de las revoluciones populares. Al final, se produjo el enfriamiento paulatino de este idealismo tan propio de la lucha del proletariado" (10). Y los dirigentes de la C.O.B. y del M.N.R. en vez de alentar y encauzar esta mística popular, rivalizaron en fomentar irresponsablemente el despilfarro, llevando a Comibol a la Revolución hasta la bancarrota. El único semental que se tenía, ya flaco y envejecido, fue destazado en festiva comilona.

"La izquierda --dijo Guzmán Galarza-- se empantanó en el populismo" (11), y se puede añadir que en el pantano de Comibol se hundió el movimiento político revolucionario. El esforzado minero, naturalmente, pedía cada vez más por su arduo trabajo, sin alcanzar a vislumbrar que con ello ponía en peligro la supervivencia de toda la revolución. Los líderes sindicales, por miopía o por demagogia y ambición personal, no apelaron a la mística inicial del obrero para salvar la revolución; pensaron, como Aramayo, que Bolivia debía seguir siendo un gran campamento minero, en el que ellos serían los nuevos barones. Y los hombres del MNR que, como Paz Estenssoro, tenían una lúcida idea de las metas de la revolución, y de las dificultades financieras que involucraban, fallaron rotundamente en el control político de las masas mineras a través de los líderes sindicales. En 1961 el Estado boliviano perdía cerca de 12 millones de dólares en las minas.

"La concesión más importante a la izquierda fue la creación de un co-gobierno en la corporación minera estatal, con derecho a veto. Como resultado, la administración de la nueva compañía minera nacional (COMIBOL) nunca estableció su autoridad directiva en las minas, ni el estado su autoridad política. El poder y la autoridad en las minas se transfirieron a los sindicatos y a los 'controles obreros'. En consecuencia, el poder semi-soberano de la izquierda laboral creció" (12). Y los líderes sindicales olvidaron que el mineral --el que aún quedaba

por raspar en los socavones-- era de toda la Nación boliviana, y no sólo de los mineros; más aun, convirtieron las minas en un feudo personal; y los jefes del M.N.R. no pudieron o no quisieron remediarlo. Cuando en 1956 el Presidente Siles quiso dar marcha atrás --con medidas no muy acertadas, por cierto-- estaba ya demasiado podrida la situación.

La nacionalización minera estaba programada en tres etapas sucesivas; la primera consistía en el monopolio gubernamental sobre las ventas; la segunda era la nacionalización propiamente dicha; la tercera preveía la construcción de fundiciones propias. "Necesitaremos gran fuerza eléctrica, pero los ríos de los Andes nos proveerán de toda la que necesitamos. Tal vez debamos conseguir técnicos holandeses como lo hicieron los Estados Unidos cuando construyeron la fundición de Texas durante la última guerra..." (13).

En este también claudicó el gobierno revolucionario, y en 1958 se vio obligado a "rechazar la donación de un horno de fundición de estaño de la Unión Soviética, únicamente porque no convenía ni conviene a los intereses de la industria metalúrgica altamente desarrollada de Inglaterra y Estados Unidos" (14).

En consecuencia, si bien el Estado se deshizo de la intromisión directa de los magnates del estaño en los asuntos del gobierno, la liberación económica quedó muy mediatazada, pues Bolivia todavía depende de las fundiciones de la Consolidated Tin Smelters Ltda. en el extranjero. Además, la nacionalización, por sí sola, no corrigió la hipertrofia relativa del sector minero exportador, ni la situación de monoproducción, y por tanto de vulnerabilidad al quedar el precio del estaño "Eclimáticamente" fuera del control del Estado boliviano.

Si la nacionalización del estaño se hubiera llevado a cabo al mismo tiempo que la del petróleo, el Estado boliviano habría tenido suficiente para seguir una política doble de consumo obrero y de inversión en la diversificación económica. A partir de 1952, de todas maneras se siguió esta política doble

de consumo e inversión, con lo que la situación deficitaria se hizo grave y crónica, y la inflación comenzó a acelerarse.

El desastre de Comibol está íntimamente relacionado con el conflicto político. Decía el ex-porista y alto dirigente minero Ernesto Ayala Mercado que "...las fuerzas motrices de la revolución fueron el MNR, como su caudillo político, y la COB, como el organismo sindical más centralizado de obreros, campesinos y sectores pobres de la clase media. De esta correlación de fuerzas nació, justamente, el frente nacional MNR-COB; frente nacional que alcanzó...la propia superestructura del Estado, a través de la 'dualidad de poderes' y la práctica del co-gobierno" (15).

Muy poco duró la alianza. La COB, muchos de cuyos miembros habían pertenecido al partido comunista (PIR), y, más aún, al trotskismo (PCR), estaba notoriamente influida por las ideas de ambos grupos marxistas. Los poristas, después de haber hecho importantes aportaciones teóricas para la formación de un frente nacionalista antirrosquero y antiimperialista (16), le graban ahora dos metas netamente trotskistas: armas a obreros y campesinos, y el co-gobierno minero.

Ya en septiembre de 1952, Rebelión, órgano de la COB, publicó un programa ideológico para los trabajadores de Bolivia, dando a entender que la revolución triunfante era un paso en el proceso para implantar la dictadura del proletariado. La reacción no se hizo esperar: los líderes "moderados" del MNR declararon que éste "es en esencia un partido nacional y por tanto está contra el comunismo internacional"; sostuvieron que el noventa por ciento de los trabajadores bolivianos eran "nacionalistas, con profundos sentimientos cristianos y, claramente, enemigos del comunismo materialista y ateo"; y reiteraron que "el problema de Bolivia es de carácter nacional y no exclusivamente de clases sociales, que es un principio comunista" (17).

Se echó tierra al asunto por el momento, pero la grieta ya estaba abierta. Además del conflicto ideológico, la

disensión MNR-COB tenía como raíces las diferencias personales y, sobretodo, un conflicto sectorial. Una vez realizadas la reforma agraria y la nacionalización de las minas, ningún interés común ligaba a los dos grupos revolucionarios: no había forma de enfrentarse unidos al capitalismo internacional para obtener mejor precio por las exportaciones nacionales. Por el contrario, los exiguos dólares obtenidos había que distribuirlos entre los diversos sectores de la sociedad; más adelante, ya no se trató de socializar los beneficios, sino las pérdidas; y estaba en regateo la proporción correlativa.

Los obreros y líderes menores de la COB no veía frente a sí a la Nación tratando de desencadenarse, sino al MNR derechista y pequeño burgués, representante de las clases medias y urbanas; visión que no estaba completamente exenta de un viejo recelo racial. Sus dirigentes, sobretodo Lechín, nada hicieron por modificar este enfoque; por el contrario, lo utilizaron para su ambición política.

Si las viejas distorsiones no han sido todavía corregidas sino en mínima parte, si todavía el país presenta un peligroso hiperdesarrollo relativo del sector minero, si para 1968 la Bolivian Gulf Oil se había convertido en un "superestado" peor que el de los barones del estaño, ello se debe en gran manera a esta disensión política.

Faltó un programa definido --como meta de esta coalición-- después de las grandes transformaciones de los dos primeros años. Se confundió la táctica --decretos de reforma agraria y nacionalización de las minas-- con la estrategia: independencia económica e integración nacional. Resulta difícil comprender por qué un hombre como Paz Estenssoro, que sí tenía desde el principio una clara visión y planes a largo plazo para la Revolución Boliviana, como se echa de ver en el relato de la periodista Lilo Linke, fallara tan completamente en modificar la miope visión de los jefes mineros. Esta carencia de habilidad política lo llevó a rivalizar con el obrerismo en concesiones al pueblo.

Quizá no se pudo sino satisfacer de inmediato el "consumo diferido" popular, en una revolución hecha "a nivel de hambre". Pero nadie mejor que Paz sabía que el auténtico desarrollo del país --sobre la base del capitalismo de estado que él se había fijado-- sólo se podía lograr sobre la acumulación interna de capital. En los cuatro años de su primer presidencia, el gobierno llevó a cabo una doble política: por un lado, aumento en el consumo popular, a través de incremento en los salarios, ampliación de la seguridad social, prestaciones, pulperías subvencionadas, construcción de viviendas, escuelas y hospitales, etc.; y por el otro, una política de inversión intensiva en empresas agrícolas e industriales, y obras de infraestructura, para estimular el desarrollo y la diversificación económica. Adoptó diversos tipos de cambio de divisas, con el propósito de canjear algo de las utilidades de Comibel; pero esto sólo sirvió para descapitalizar a la exprimida empresa. El resultado fue un déficit sistemático y acrecentado, a nivel fiscal y en la balanza comercial, y una inflación galopante. El déficit y la inflación amarraron la Revolución al imperialismo.

"Dentro de la Revolución cometimos errores --confiesa Paz Estenssoro-- En la euforia de los primeros tiempos, dimos una tremenda importancia al aspecto social; llevamos a cabo mejoras que colocan, por ejemplo, nuestra legislación social entre las más avanzadas del continente; pero el ritmo de crecimiento de nuestra economía no fue paralelo con el aumento de las tasas sociales. Hoy no podemos avanzar más en el aspecto social, y debemos ir a la consolidación de lo que se ha hecho hasta ahora, acelerando el ritmo de crecimiento de nuestra economía para que guarde armonía entre lo que es el aspecto social y lo que es el aspecto económico" (18).

En el período 1950-55 tuvo Bolivia un producto nacional bruto anual de aproximadamente 260 millones de dólares, o sea más o menos un ingreso per cápita de 80 dólares anuales, en comparación con 575 de Argentina, 308 de Chile, 210 de México, 195 de Brasil, 140 de Nicaragua, etc. (19). Esta situa-

ción se agrava con el derrumbe en 1958 de los precios internacionales del estaño: el PNB desciende de 260 a 200 millones de dólares, y el ingreso por habitante de 80 a 65 dólares (20). Para la década de 1950 la inversión brutal anual fluctúa alrededor de los 40 millones de dólares; la depreciación y la desinversión alcanzan los 30 millones, por lo que la inversión neta queda reducida a cerca de 10 millones anuales, que vienen a redondear los 1,000 millones de dólares que tenía capitalizados aproximadamente el país en 1960 (21).

Todo esto indica que Bolivia sufre de tres grandes males financieros, típicos de los países subdesarrollados: un bajísimo producto nacional que impide el ahorro interno, especialmente en la forma en que se lleva a cabo la Revolución en Bolivia: una pavorosa vulnerabilidad en materia de comercio exterior, que se muestra cruel en los primeros diez años de gobierno revolucionario; y, en consecuencia un sistemático saldo negativo de la balanza comercial, originado por la urgente necesidad de inversión. Para salir de estos males se hace imprescindible el financiamiento exterior.

El déficit creciente de la balanza comercial, que en 1967 llega a más de 49 millones de dólares (22), se suple, aproximadamente por partes iguales, con una corriente neta de capital en inversión privada directa, y con ayuda exterior, casi toda en forma de donativos de excedentes agrícolas de los Estados Unidos de América.

"En 1954 Estados Unidos empezó a prestar asistencia económica al país conforme al Convenio Básico suscrito el 6 de noviembre de 1953, entre los gobiernos de Bolivia y Estados Unidos" (23). Las donaciones, por valor de unos 20 millones de dólares anuales, se hicieron en forma de trigo, harinas, manteca, aceite de semilla de algodón, leche deshidratada, azúcar, algodón, gasolina para aviación y otros productos. La suma total de bolivianos obtenidos de la venta de estos productos por el gobierno de Bolivia a los consumidores se ha destinado a obras de riego, al mejoramiento del ganado, a una refinería de azúcar, al

cultivo de la papa, al fomento de la artesanía, a créditos para mineros, a créditos para la industria, al almacenamiento de cereales, a la construcción de caminos y de almacenes, al estudio de aeropuertos, a un Instituto Nacional de Aeronáutica, a una escuela de enfermeras, a la escuela vocacional de Muyurina, a la reparación de escuelas y a los programas de colonización" (24).

"De 1953 a 1959 la ayuda económica y técnica prestada por los Estados Unidos a Bolivia ascendió a 124 millones de dólares. Esta cifra no incluye los préstamos del Banco de Exportación e Importación (11 millones de dólares) durante dicho período, ni los créditos autorizados (4 millones de dólares) por el Fondo de Préstamos para el Desarrollo, ni un préstamo (15 millones de dólares) para la estabilización monetaria, concedido por el Fondo Monetario Internacional y el Departamento de Tesorería de los Estados Unidos. Tampoco incluye la asistencia proporcionada por las Naciones Unidas, que tienen una de sus misiones más numerosas en Bolivia. El incremento de la ayuda de los Estados Unidos a Bolivia --de 1.5 millones de dólares en 1953 a 22.7 millones en 1959, sin contar los préstamos-- nos permite medir el creciente interés de los Estados Unidos por el futuro de esta república latinoamericana" (25).

"Esta vez --dice Charles W. Arnade-- Estados Unidos vinieron en auxilio de la Revolución, en parte por un genuino interés en ayuda de un movimiento en favor del bienestar de las masas explotadas, pero también en interés propio: impedir que la Revolución boliviana cayera en manos de los extremistas de izquierda, y debido a que las medidas correctoras aplicadas por Bolivia, como la nacionalización de las grandes minas de estaño, no afectaban demasiado al capital norteamericano" (26).

En 1956 la convención del MNR, en una componenda, presentó como candidatos a presidente y vicepresidente para el próximo cuatrienio a Hernán Siles Zuazo, "moderado", y a Ruflo Chávez, cobista, respectivamente. El triunfo en las

elecciones fue arrollador, aunque FSB obtuvo bastantes votos en las ciudades, lo que evidenciaba el descontento de las clases medias por los efectos de la inflación en sus ingresos.

Dice Malloy que "Siles declaró como principal objetivo de su gobierno, la institucionalización de la revolución. La tarea inmediata que se asignó fue la de detener la inflación. Como parte de su programa, Siles acudió al gobierno de los Estados Unidos en busca de ayuda. A través del Fondo Monetario Internacional, el gobierno norteamericano, en la persona del señor Jack Eder, trazó un programa de estabilización. (En realidad, el plan fue entregado al gobierno boliviano antes de que Paz dejara la presidencia). El programa exigía un estricto control monetario y el retorno al libre comercio. Específicamente el plan exigía poner fin a los controles de salarios, precios, pulperías subvencionadas y alquileres. Los obreros reaccionaron duramente, acusando a la pequeña burguesía y a los Estados Unidos de intentar destruir las conquistas revolucionarias de la clase trabajadora". (27).

Sin embargo Patch, a quien Malloy cita, aclara que "tanto la ayuda norteamericana como el préstamo del FMI se otorgan a condición de que el gobierno de Bolivia sostenga el programa de austeridad y reajuste de la economía... La ayuda del FMI se solicitó, en parte al menos, para reducir las presiones políticas que se ejercían sobre Bolivia y sobre las relaciones boliviano-norteamericanas al dar al programa de estabilización un carácter internacional" (28); y que tanto el gobierno boliviano como el programa trazado por los asesores norteamericanos se preocuparon "por fortalecer el sector que está orientado hacia el mercado mundial. Al obrar así, frustraron al gunas de las expectativas más inmediatas de los grupos revolucionarios" (29).

Ahora bien, "un programa norteamericano de ayuda del tipo usual no puede producir la estabilidad política y económica en un país que pasa por una revolución social, a menos que se frene o se detenga esa revolución... Necesariamente

esta política implicaba la reducción de los gastos gubernamentales y la necesidad de diferir programas que contribuirían al desarrollo económico" (30). Como atinadamente apunta Bedregal, "en los países subdesarrollados una política de estabilización que sólo constituye la contracción de factores monetarios y el libre empleo de los factores de financiamiento de desarrollo económico, no es una política de estabilización, sino una sustitución de la inflación por la depresión" (31).

Además de las dos tendencias señaladas de freno al desarrollo interno y de orientación hacia el mercado exterior, ya apunta claramente desde el gobierno de Siles el consejo de los asesores económicos norteamericanos que laboran dentro del programa de asistencia técnica, para dejar mayor intervención a la empresa privada extranjera, y la orientación de la ayuda norteamericana en ese sentido.

"Imposibilitado de lograr durante varios años fondos del gobierno norteamericano para el desarrollo de sus recursos petroleros. Otro de los sueños dorados del MNR en junio de 1960 recibió Bolivia el primer préstamo concedido por el gobierno de los Estados Unidos (2.7 millones de dólares) para complementar los créditos concedidos por el sector privado para fomento de la producción petrolera" (32). Desde entonces YPF ha quedado casi completamente bajo el control y orientación de las grandes corporaciones petroleras internacionales, que en 1962 habían recibido en concesión 12 millones de hectáreas (33). De ahí que diga Rolón Anaya que entre las cinco realizaciones esenciales del MNR está la "desnacionalización del petróleo" (34)

Algo parecido ocurre con la minería en el Altiplano: para 1962 había invertido en ella, según cifras oficiales, más capital privado extranjero que el que tenían los tres barones del estaño en 1952 (35). Con lo que el gobierno revolucionario va abandonando también el propósito inicial de impulsar el desarrollo nacional a través del capitalismo de estado, y deja cada vez más la iniciativa en manos de la empresa privada, necesariamente extranjera.

Mientras tanto, las posiciones políticas se van polarizando; en la disensión entre los "moderados" del MNR y los "infantilistas de izquierda" de la COB intervienen dos grupos decisivos: el sector campesino y el ejército. Siles Zúgo "resistió firmemente la política subversiva de Juan Lechín y los radicales esfuerzos de Ruflo Chávez, retirando al primero del gabinete y al segundo de la vicepresidencia" (36). José Rojas, el líder agrario del valle de Cochabamba, de habla quechúa, siempre había visto con recelo al lechinismo, que, a través de Chávez, apoyaba a Toribio Salas, dirigente campesino de la región del lago Titicaca, de idioma aymará. Siles supo atraerse nombrándolo Ministro de Asuntos Campesinos, y enfrentar así el campesinado a los obreros de las minas.

El enfrentamiento campesino-minero tenía también sus implicaciones de carácter económico. Los efectos a corto plazo de la reforma agraria habían sido, en cuanto a la creación de un mercado interno, muy reducidos. La población campesina, que por generaciones había producido alimentos para sí y para el patrón, y que había adquirido a trueque los bienes que necesitaba, no se adaptó de inmediato a la economía monetaria. Además, siendo una población subalimentada por generaciones, sufría ahora --a nivel de subsistencia-- un fenómeno semejante al "consumo diferido". La producción de alimentos aumentó en forma espectacular (37); pero también aumentó el consumo ----y la población, al mejorar las condiciones de vida.

Ahora bien, como hace notar el economista Guillermo Bedregal, el sector más favorecido por las medidas de estabilización monetaria fue el de los campesinos, que encontraron algunos incentivos económicos en la colocación de sus productos en el mercado interno, y fueron paulatinamente ingresando en la economía monetaria (38). Por una serie de factores de tipo histórico, geográfico, climático y agrario, los que más oportunidad han tenido de adaptarse a esta nueva economía monetaria han sido los campesinos de origen quechua, habitantes de los valles, principalmente de Cochabamba. Aunque según el Infor

me Nacional presentado a la IV Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) de la O.E.A., este aliciente de la demanda interna de alimentos ha sido muy relativo "debido en gran parte a la cooperación económica que bajo el ítem de excedentes agrícolas llegaba al país" (39).

La estabilización monetaria trajo consigo una continua y abierta lucha política entre el gobierno y los mineros, lucha que duró los cuatro años de la presidencia de Siles. Las huelgas y conflictos laborales fueron cosa de todos los días. En esta fecha política contra la COB, Siles buscó también el apoyo del ala derecha del partido. Incluso muchos de los conspiradores de la "peñalozada" del 6 de enero de 1953, que habían sido expulsados del MNR, fueron ahora llamados de nuevo; y, en cambio, se purgó a varios lechinistas, y se les impidió llegar a la legislatura de 1958.

Siles logró fomentar antagonismos y hasta dividir la COB. "Los lechinistas se replegaron a la FSTMB [Federación Sindical de Trabajadores Mineros Bolivianos], y creció la influencia de poristas y comunistas en las minas... Con la ayuda norteamericana empezó a reorganizar el ejército y a devolverle la imagen de institución de control estatal" (40). Muchos oficiales bolivianos, entre otros René Barrientos fueron adiestrados en instituciones militares norteamericanas.

Para liberarse del funesto populismo minero, Siles había fomentado la lucha política abierta enfrentando a la COB --para equilibrar su poder-- los sectores campesinos, la pequeña burguesía nacional, y, sobretodo, el ejército, fomentando su poder: de hecho se había destruido la unidad revolucionaria, aunque formalmente durase unos años más.

El MNR no veía con hostilidad al ejército como institución. No hay que olvidar que, desde la Guerra del Chaco el ejército había jugado un papel fundamental en la política nacional, y no siempre nefasto. Al triunfo de la revolución existía la arraigada creencia de que los miembros de las fuerzas ar

madas podían dividirse nítidamente entre los lacayos de la oligarquía opresora, y los militares nacionalistas partidarios de la modernización nacional. El Movimiento jugaba con abierta simpatía los intentos precursores del "socialismo militar", y en 1943 había colaborado con RADEPA en el gobierno de Villarreal, a quien consideraba como mártir de la liberación nacional, igual que a Busch. Si bien las fuerzas armadas fueron disueltas a raíz de la Revolución, fueron reconstituidas, después de severamente purgadas, al año siguiente.

"Formaremos un regimiento especial de oficiales y tropa que hayan probado su lealtad al MNR. Entonces ya no deberemos temer..." dijo Paz Estenssoro al triunfo de la revolución (41). Por otra parte, ya desde la Constitución de 1938 se asignaba al ejército una importante tarea "en obras de vialidad, comunicaciones y colonización"; y, en efecto, los Destacamentos de Colonización fueron la institución gubernamental impulsora de la marcha al Oriente, por medio de la apertura de nuevas vías de penetración y de la distribución de tierras a los conscriptos licenciados (42).

En las regiones del trópico se sintió por primera vez, a través de las fuerzas armadas, la autoridad nacional; y muchos nuevos propietarios quedaron ligados por una lealdad personal e institucional hacia los hombres de uniforme de quienes habían recibido sus parcelas. Aunque muchos de los militares pertenecían al MNR, el objeto de la lealtad campesina era el instituto armado y no el partido. Por otra parte, como observa Whittaker, "el poder de los militares aumentó por la constante y enconada división dentro del MNR" (43).

A pesar de la disensión entre Siles Zuazo y Lechín, se salvó por el momento, en apariencia, la unidad revolucionaria; en 1958 "Paz regresó apresuradamente de Londres, donde era Embajador, logrando que ambos políticos se reconciliaran" (44). En 1960, al final del período de Siles, con el

objeto de mantener la unidad de los grupos revolucionarios, se invitó nuevamente a Paz Estenssoro para la presidencia de la República, y se propuso a Lechín con candidato a vicepresidente; nuevamente el triunfo fue arrollador en las elecciones.

Los precios del estaño comenzaban a repuntar y una de las primeras tareas que se asignó Paz Estenssoro fue la rehabilitación administrativa, técnica y financiera de Comibol: si económicamente la medida resultaba viable y hasta necesaria, políticamente significó el suicidio del Presidente Paz.

Para la rehabilitación financiera de la Corporación se elaboró el Plan Triangular de financiamiento, en el que colaboraban la AID por parte del gobierno de los Estados Unidos, el gobierno de la República Federal Alemana a través de la Salzgitter, y el Banco Interamericano de Desarrollo: en total un monto de 37.5 millones de dólares. Se tomó una serie de medidas administrativas y disposiciones reglamentarias de reforma; y, principalmente, aprovechando una renuncia masiva de los líderes de la FSTMB, se dictó el Decreto Supremo que dejaba en suspenso el de 15 de diciembre de 1953, que había instituido el veto y los controles obreros (45). Era la declaración de guerra.

"El restablecimiento se presenta a paso de tortuga;... en 1963 se presentaron conflictos sociales agudos, como el escalonado iniciado el 10. de julio; los trece días de huelga general en agosto; dificultades en la implantación de los nuevos sistemas de trabajo en septiembre; y paros forzados y toma de rehenes en diciembre. No obstante estas contrariedades sociales como parte del reflujo negativo de diez años de administración, se presentó un repunte favorable... La reducción de mano de obra en 1963 alcanzó a 1349. En 1962 había 26,843 y en 1963: 25,524 trabajadores..." (46).

Para contrarrestar el poder minero, Paz Estenssoro trató, como Siles, de obtener el apoyo del ejército y de las masas campesinas. Para recuperar el control en el campo, intentó enfrentar a los diversos caudillos locales, creyendo

que con ello el poder central saldría fortalecido; el resultado fue contraproducente, "Tras el fracaso de una clara tentativa de destronar a Rojas, Paz se retractó y lo ayudó a luchar contra la amenaza constante de Veizaga. El Valle de Cochabamba continuó siendo zona militar; las milicias campesinas y el ejército acordaron un pacto 'campesino-militar anti-comunista'. Rojas, sin embargo, seguía dudando de Paz. En el Altiplano, Paz otorgó su apoyo a un nuevo y joven líder, Felipe Flores, contra Toribio Salas" (47).

En 1960 los jefes sindicales mineros habían hablado insistentemente de la presidencia de Lechín para 1964. Al año siguiente, Paz Estenssoro logró que el Congreso modificara la constitución autorizando la reelección presidencial. En octubre de 1962, durante la visita de Paz a Washington, Lechín había salido de Bolivia, para no hacerse cargo de la presidencia interina. Después, se fue a Colquiri a dirigir el Congreso de Trabajadores Mineros; allí acusó a Paz de fomentar el culto a su personalidad y de haber traicionado a los trabajadores mineros. Paz Estenssoro modificó el gabinete, y nombró Ministro de Asuntos Campesinos a un militar, el general Eduardo Rivas; siendo que este Ministerio controla en la práctica el voto agrario, es decir el setenta por ciento del total nacional.

En septiembre de 1963 Paz ordenó la detención de dos dirigentes sindicales; como represalia, los mineros secuestraron como "rehenes" a un grupo de personas, entre ellas cuatro norteamericanos. Lechín se fue a Catavi a unirse a los mineros; pero el ejército y las milicias campesinas rodearon el campamento y los sindicalistas tuvieron que capitular.

El conflicto sectorial de campesinos y ejército frente al grupo minero suponía, por una parte, el fracaso político de la unidad revolucionaria; pero, paradójicamente, era el síntoma de una profunda transformación del país. "Bajo Paz, Bolivia estaba experimentando un histórico desvío de su centro de gravedad socio-económico, comparable en magnitud a

lo ocurrido a fines del siglo XIX. Es decir, un cambio del Altiplano y el estaño hacia el Oriente con su agricultura y su esperanza de petróleo. En este cambio, los mineros se convirtieron en un anacronismo económico y en una carga política..." (48).

Mientras la lucha política continuaba agrandándose, el Presidente seguía obsesionado por su ideal del desplazamiento al Oriente. "La vieja Bolivia está ahí atrás, en el Altiplano --dijo Paz--. La nueva Bolivia está allá abajo" (49). La historia tendrá que ver a Víctor Paz Estenssoro como el visionario planificador de profundas transformaciones de su país, y como su parcial realizador; pero también como un torpe maniobrador político.

Entre tanta tribulación política, las cosas seguían mejorando en COMIBOL, y el precio internacional del estaño seguía aumentando. A fines de 1962 la tendencia negativa de la producción de la empresa estatal se había detenido. Durante 1963 se hizo ya perceptible la reducción de costos y el aumento en la producción; pero no logró eliminarse totalmente el déficit, pues los precios mejoraban muy lentamente; "y en este desequilibrio, acentuado durante un lapso considerable de 1963, ha influido especialmente la venta de excedentes de estaño no comercial por parte de los Estados Unidos de Norteamérica..." (50).

El conflicto del Sudeste Asiático hizo, sin embargo, que los precios siguieran mejorando. "En esta forma --decía Centellas en junio de 1964-- si Comibol cumple con sus presupuestos de producción, su déficit alcanzará sólo a 144,000 dólares anuales, calculando en 1.30 dólares por libra final y sobre la producción presupuestada para el presente año, que es de 18,700 toneladas finas. Cada centavo de dólar de mejora en la cotización significa para la minería nacional un incremento de 400,000 dólares anuales..." (51). La realidad no resultó tan halagüeña como se había presupuesto, pero el total de pérdidas bajó de 20 millones de dólares en 1963 a 500,000 dólares en 1964 (52).

Mientras tanto, la congelación de salarios y

las medidas restrictivas provocan huelgas y disturbios... y represiones. En el conflicto de Paz con Lechín el gobierno no puede utilizar al partido como mediador para imponer disciplina: la alianza revolucionaria es inter-grupos y no intra-partido; después de la reestructuración de Comibol, esta alianza se hace insostenible. Paz se ha ido malquistando a un grupo tras otro, incluyendo a los campesinos. Se ha visto obligado a fortalecer el ejército contra los mineros, y los militares le han perdido el respeto. El candidato de las fuerzas armadas a la vicepresidencia de la República, general René Barrientos Ortuño, miembro del MNR, se ha congraciado a los líderes agrarios, que ven con recelo al Presidente. Los mineros siguen creando problemas, y el 4 de noviembre de 1964 el moderado Paz Estenssore es hecho a un lado.

"El golpe militar de 1964, que acabó con el régimen de doce años del MNR --se preguntaba Whitaker al año siguiente-- ¿significó una ruptura en el desarrollo del nacionalismo boliviano?. La respuesta hasta hoy es no. El General Barrientos, el nuevo gobernante, ha dado muestras de desarrollar un movimiento nacionalista de tipo nasserista, y podría tener éxito, con el apoyo que tiene de los demócratas, de los socialcristianos y de la Falange derechista, de los militares, e incluso de los campesinos. Pero podría significar sólo un cambio, en la balanza del poder, de los civiles a los militares, sin un cambio en los principios y políticas nacionalistas básicas" (53).

No deja de tener razón Whitaker, aunque el fenómeno no parece formulado con mucha propiedad. En verdad, la Revolución Boliviana ya había sufrido un desvío de los objetivos y propósitos iniciales antes de tomar el poder Barrientos. Las divergencias de la línea original trazada, ya apuntaba desde los gobiernos de Siles Zuazo y Paz Estenssore.

Desde el Programa de Estabilización, los aseso

res económicos del programa de asistencia técnica del gobierno norteamericano habían aconsejado el abandono de la inversión directa por parte del gobierno de Bolivia en empresas productivas estatales, concebidas según el plan de desarrollo trazado; es decir, aconsejaban el abandono del esquema de capitalismo de estado; y proponían, en cambio, la inversión estatal en obras de infraestructura que hicieron posible el flujo de inversiones privadas, que, en las circunstancias de Bolivia, sólo podían ser extranjeras. También sugerían dejar por el momento el empeño de un desarrollo económico integrado a nivel nacional y autónomo --con todo lo relativa que es la autonomía económica en un país de 4 millones de habitantes, pero que no alcanzaba de hecho ni el diez por ciento de sus posibilidades-- para impulsar ciertos sectores económicos orientados hacia el mercado exterior, "por ser más productivos a corto plazo". O sea que la línea "nasserigta" --como la llama Whitaker-- ya había comenzado a declinar durante los doce años del NHR (54).

Pero estas tendencias se manifiestan ya con toda nitidez a partir del golpe de estado de 1964, como se puede claramente deducir de los informes presentados ante el Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso, (CIAP), dependiente del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) de la OEA, y de las subsiguientes recomendaciones del CIAP, Subcomité sobre Bolivia, al gobierno boliviano.

"En lo que respecta a la política monetaria, el gobierno reafirmó su apoyo decidido al programa de estabilización y señaló que se le asignaría un papel más importante al Consejo Nacional de Estabilización Monetaria..." (55).

"Se apuntó el cambio de política del programa de colonización. En lugar del programa dirigido en gran escala, se ejecuta un programa más modesto para apoyar la colonización voluntaria...". Abrir carreteras hacia el Oriente es "demasiado ces-

toso", y de "escasos resultados". Además, se intentará promover el desarrollo agropecuario del Altiplano, para producir lana de vicuña y alpaca para la exportación (56).

En 1965 el CIAP aconseja al Gobierno boliviano aprovechar la coyuntura favorable del alto precio del estaño para intensificar su producción; sobretodo porque en Estados Unidos se está estudiando un método para producir hojalata recubierta de aluminio y no ya de estaño. La U.S. Steel Corporation y la Jones and Laughlin Steel Corporation tienen ya avanzados sus estudios. El proyecto tardará más o menos hasta 1972 antes de ponerse en práctica. Por tanto, "la política más sabia que puede seguir Bolivia es la de dar por supuesto que el mercado del estaño sufrirá verdaderamente una seria reducción a principios de 1970, y de acuerdo con esa perspectiva preparar sus planes..." (57).

La Alianza para el Progreso también desaconseja seguir con el viejo sueño de las fundiciones propias. "De todo lo dicho sobre la situación del estaño se desprende que sería conveniente que el gobierno de Bolivia procediese con precaución en el asunto de la nueva fundición de estaño proyectada..." (58)

Respecto al capital privado, el nuevo gobierno anuncia que "se promulgará la Ley de Inversiones que permitirá a los nuevos empresarios importar equipos sin pagar derechos de aduana, acelerar la depreciación de instalaciones y maquinarias, y gozar de las exenciones de impuestos sobre las utilidades durante ciertos períodos... En segundo lugar ha entrado en vigor el Código de Minería, que es favorable a la inversión privada, Tercero se han facilitado a los nuevos empresarios las inversiones básicas de infraestructura. Cuarto se han rebajado los impuestos a la exportación de minerales... En suma, el espíritu de esta nueva ley la coloca entre las más avanzadas del Hemisferio" (59).

Mientras tanto, la Confederación Nacional de Profesionales de Bolivia protestaba contra el gobierno por "ha-

cer, como lamentablemente se ha hecho ya, rescindir un contrato con Checoslovaquia para el establecimiento de una fundición de antimonio en Vinto, Cruro, por sólo imposiciones de Estados Unidos" (60).

Durante la reunión del Subcomité "se discutió la posibilidad de vender algunas de las empresas industriales del gobierno, a fin de reducir el déficit presupuestal... Con respecto al control gubernamental sobre el sector privado se aseguró al Subcomité que se tomarán las medidas necesarias para establecer ese control una vez que el crecimiento de ese sector lo hiciera necesario..." (61).

Para fortalecer el crédito destinado a incentivar la explotación minera privada, a través del Banco Minero, la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos aportó 5 millones de dólares; el BID y el Gobierno Británico aportaron también un total de 6 millones "con el mismo objetivo". Por su parte, "el Subcomité del CIAP ha visto con satisfacción la decisión del gobierno de dar importancia al papel del sector privado..." (62).

Al mismo tiempo la ayuda de la AID se orienta en forma de préstamos para infraestructura y desarrollo social: 12.2 millones de dólares para transportes, 8.1 millones para colonización y viviendas rurales, 2.6 millones para los suministros de agua, y 1.1 millones para la enseñanza. El saldo restante se emplea en la construcción de edificios para instituciones públicas, estudios de viabilidad y similares (63). En esto sigue la orientación general de la Alianza para el Progreso, en el sentido de financiar sólo programas de desarrollo social, y obras de infraestructura que faciliten la inversión estatal directa en empresas de producción.

El CIAP sigue aconsejando: "... el mercado no teamericano tiene la virtud de ser enorme y también más productivo en los períodos de actividad moderada del mercado. A Bolivia le convendría tener una situación permanente en el mercado

norteamericano de estos metales. En este respecto no debe olvidarse tampoco que tanto el mercado japonés como el de la Europa Occidental están más expuestos que el de los Estados Unidos a que cualquier decisión política favorezca a otros de los países exportadores" (64).

"Bolivia --recomienda el CIAP-- debe proceder con lentitud durante algún tiempo en materia de inversiones en la infraestructura que no muestren un beneficio a corto plazo en función de contribución al sector productivo de la economía... En primer lugar hay una necesidad general y urgente de invertir en el sector minero..." (65).

Sólo una voz discordante se oyó dentro del Subcomité, la del señor Emilio Castañón Pasquel, miembro de la Nómima de los Nueve, que dijo: "...desearía concretar algunas inquietudes que... surgen frente al caso de Bolivia: ...existiría en Bolivia, al presente, una tendencia, por mil motivos lógicos, de darle una mayor ingerencia y responsabilidad a la empresa privada en el desarrollo de Bolivia. En este terreno la experiencia histórica es quizás muy contradictoria pero muy aleccionadora. La empresa privada no es una fórmula mágica... Resulta difícil que la empresa privada sea eficaz cuando no hay, por ejemplo, una adecuada regulación de sociedades anónimas... Hay otras maniobras monopolísticas que también pueden dañar al país. Esa es otra experiencia histórica que es preciso tener muy en cuenta, y, por esta línea de pensamiento, esta preocupación se torna más marcada si se considera que el principal campo de actividad de Bolivia es hoy por hoy el ámbito minero... En consecuencia, una regulación y un marco apropiado para la empresa privada iría, al parecer, más allá que sólo estímulo para las inversiones;... mientras no se contraponga al sector minero un sector dinámico, como el agrícola o el industrial, siempre Bolivia sufrirá presiones exclusivistas de un sector..." (66).

Por lo que se refiere al petróleo, la desnacionalización iniciada en los gobiernos del MNR, se ha ido acen-
tuando. La Confederación Nacional de Profesionales hace notar

en 1967 que, "como se sabe, según el artículo 132 del Código del Petróleo, la Gulf Oil está liberada del pago de impuestos de importación y de exportación por cuatro años; y según el artículo 135, se halla también exenta del pago de impuestos nacionales, departamentales, municipales y universitarios, creados o por crearse; o sea que goza de tales privilegios que ni aun en Estados Unidos le habrían sido reconocidos. Su obligación consiste sólo en pagar regalías del 11%, mientras en el Kuwait la misma Gulf paga el 50% aparte de los impuestos"; y "... mientras la Entidad Petrolera de Italia (ENI) ofrece una participación del 75% como regalías..." (67).

En resumen, pues: El tremendo estado de subdesarrollo del país al momento de la Revolución impone, por cuanto más intenso, un esquema de desarrollo más racionalizado y de mayor intervención estatal. Se había escogido el capitalismo de estado, que cuenta con la minería como única fuente inmediata de acumulación de capital. Pero las reservas de estaño son ya casi nulas, y el precio malo; las masas mineras triunfantes exigen --al igual que las campesinas-- un alivio inmediato a su condición social infrahumana. Una política doble de consumo y de fuerte inversión estatal, lleva al déficit y al caos financiero; se hace imprescindible el financiamiento externo. Este financiamiento llega condicionado a otro esquema de desarrollo, basado en la inversión extranjera privada directa y en una continuación de la vinculación al mercado exterior. Los líderes del sector minero demuestran una miopía casi absoluta respecto a las urgencias revolucionarias; no comprenden o no quieren las profundas transformaciones que requiere el país; el sector "izquierdista" resulta ser de hecho conservador y reaccionario; y los jefes del partido fracasan en la maniobra política; el ejército se gana al sector campesino, y la elite movimientista es hecha a un lado. El nuevo esquema de desarrollo, que se había ido introduciendo paulatinamente durante los regímenes del MNR, se hace obvio a partir del golpe de estado de 1964. Así se "deja para más adelante" la autonomía económica relativa y la integración Oriente-Altiplano.

"Bolivia está en marcha y nada ni nadie la detendrá en su decisión de ser, por fin, una verdadera patria..." Germán Busch. Discurso en la Plaza Murillo, 14 de junio de 1939.

C O N C L U S I O N E S

Virtualmente imposible había resultado para Bolivia hasta hace poco una efectiva integración de su nacionalidad. Desarticulación geográfica, por un lado, y defectos congénitos de estructura social, por otro, ponían obstáculos insuperables a la creación de una auténtica nacionalidad boliviana.

Situado el país en el vértice de los tres bloques geográficos sudamericanos, el andino, el platense y el amazónico meramente yuxtapuestos, y dividido por su propia geografía, sólo hasta ahora ha estado capacitado --con fuertes inversiones y gracias a la moderna técnica-- para superar ese obstáculo y aun aprovechar esa diversidad en beneficio de una más completa integración basada en la complementariedad.

Para este proceso, ahora acelerado, no ha bastado la técnica moderna, desarrollada en el exterior. Ha sido necesaria una completa transformación interna de estructuras arcaicas, injustas e ineficientes, pero enraizadas en la misma génesis del país; congénitas no sólo en Bolivia, sino en Perú, Ecuador, Guatemala, México, en toda la América Nuclear, en fin, y que tarde o temprano tenían --o tendrán-- que destruirse para lograr la verdadera integración nacional, a través de una revolución agrarista, modernizadora, mesticista, antiimperialista y preindustrial, por no decir precapitalista.

Estructuras congénitas porque el régimen de hacienda, que mantenía como virtuales siervos de la gleba a más de dos tercios de los bolivianos, no era sino la derivación y

corrupción del ayllu incaico, y de la superimposición del conquistador español; porque la actividad minera de la época virreinal, junto con el sistema de apartheid de las comunidades indígenas, consagrado --bienintencionadamente-- por las Leyes de Indias, habían impedido el desarrollo interno dinamizado por la demanda minera, y habían creado la dicotomía agrario-minera; y porque los intereses mineros de Potosí separaron a la Audiencia de Charcas del Virreinato del Perú sin integrarla efectivamente a Buenos Aires, con lo que quedó, al nacer, desvinculada étnica y económicamente, y con todas las distorsiones que habrían de acentuarse en siglo y medio de vida independiente.

El sistema agrícola estancario y el rezago en importancia de los metales preciosos, a más de lo remoto e inaccesible de la geografía, van dejando atrás al país mientras otros se desarrollan aceleradamente; es decir, van subdesarrollando a Bolivia; lo que le ocasiona hasta pérdidas importantes de territorio, incluso la porción innatural de costa que le había correspondido. Pero Bolivia tiene importantes riquezas minerales en su Altiplano, petróleo y caucho en el Oriente; y "el imperialismo se incrusta en el feudalismo". Se crea una infraestructura centrífuga que trae a la imaginación las segas de los cuatro caballos de los descuartizamientos medievales.

Gobiernos de orden y progreso, dirigidos por la minoría blancoide de ciudadanos, con presupuestos siempre anémicos y endeudados, mantienen a Bolivia como un campamento minero junto a la hacienda medieval, como lacayos de la "dinámica industria" extractiva del tesoro subterráneo de la Nación.

La toma de conciencia se acelera a medida que se va acelerando lo absurdo de las distorsiones; pero se precipita con la Guerra del Chaco. La derrota hace demasiado obvias a un reducido número de hombres --casi todos pertenecientes a la minúscula clase media-- la inexistencia de una efectiva nacionalidad, y la urgencia de articular el país geográficamente, demográficamente, económicamente, políticamente y culturalmente. Ahora bien, el enfoque del grupo militar tendrá un matiz algo diferente del

punto de vista de la minoría civil.

Después de algunas vacilaciones y tanteos ideológicos, se puede decir, sin embargo, que surge y va engrosándose una gran corriente mayoritaria, en cuanto a ideología y actitud que --con variantes y también con excepciones-- podría definirse como nacionalista, integratoria, antiimperialista y "socialista". Esta corriente va emergiendo durante los años veintes, y toma forma definitivamente durante la Segunda Guerra Mundial con la creación del M.N.R., que, en efecto, no es el creador de esta conciencia y corriente general de pensamiento y actitud, sino más bien, parte integrante y resultado de ella; más aun, se puede afirmar que en ella participan las mayorías políticamente conscientes del país, incluso ciertas agrupaciones antagónicas al M.N.R. en cuanto grupos personales de poder.

Las circunstancias especiales de la guerra del Chaco y la derrota subsiguiente hacen que el primer grupo nacionalista en poner manos a la obra para la transformación del país sea el de los militares. Es la época de auge del fascismo, que --por múltiples razones-- es visto con simpatía por los militares bolivianos; llegan también al país --desdibujadas-- las ideas socialistas fabianas y marxistas; y de estas influencias, absorbidas no muy coherentemente, surgen los intentos precursores y fallidos de Busch y Villarroel, para establecer en Bolivia el "socialismo militar" y la "democracia funcional". Dos logros importantes quedan, sin embargo, de estos intentos: la nacionalización del petróleo en 1937, y la Constitución de 1938 siguiendo la línea del "constitucionalismo social" iniciado en México; pero, sobretodo, la situación va madurando para la revolución.

La posguerra y sus consecuencias reagrupan a casi todos los elementos de la conciencia nacional en torno al M.N.R., que como grupo político cumple una transcendental función histórica durante la década de los cincuentas. Los acontecimientos de abril de 1952 son breves y --relativamente hablando, dentro de la cruenta historia de Bolivia-- no muy sangrientos.

tes. Pero las transformaciones que experimenta el país durante los doce años de gobierno del M.N.R. son, sin ningún género de duda, las más importantes que ha tenido desde los días de la Conquista; y más que las transformaciones acontecidas importa el proceso desencadenado, incontenible.

La nacionalización de las minas de los tres "barones del estaño", en lo político, trae a la memoria las consecuencias de las Leyes de Reforma en México: más que resultados económicos de importancia viene a producir la consolidación del Estado boliviano, liberándolo de la tutela de los grandes intereses mineros; esa liberación permite los otros grandes pasos de la Revolución de Abril.

La verdadera transformación, la verdadera revolución desencadenada en la Nación boliviana acontece con la reforma agraria y todas las otras reformas que conlleva: es un golpe rotundo, elemental de modernización socio-política, que destruye el viejo orden estamentario y adscriptivo --y por tanto, estancario y fatalista-- para crear un nuevo orden de valores y de relaciones donde comienza a producirse la igualdad de oportunidades y la confianza en las cualidades personales y en el esfuerzo colectivo de toda la Nación para superar el atraso acumulado.

Muy positivos son los resultados económicos de la reforma agraria; pero no se trataba de eso. Se trataba fundamentalmente de liberar al campesino, de "hacer del indio un ciudadano", y de "incorporar a la vida nacional a dos tercios de los bolivianos, que vivían marginados de ella". La reforma agraria está integrando paulatinamente al campesino a la economía de mercado: para producir lo que el país necesita, y para que el país produzca lo que satisfaga sus sobrias necesidades; está permitiendo la migración interna, y la ocupación más equilibrada de las ricas y despobladas regiones orientales. Pero principalmente ha hecho --está haciendo-- del siervo de la gleba un hombre libre, digno, consciente de la importancia de su esfuerzo

Complemento de la integración socioeconómica ocasionada por la reforma agraria ha sido la integración política producida por la reforma electoral. Ahora el campesino es un ciudadano de su patria, cada día con menos sentimiento de inferioridad por ser indio, y con más orgullo de ser boliviano. Sabe la importancia de su voto... y de su viejo máuser: incluso las disensiones políticas entre sectores lo han hecho tomar conciencia de su peso político; sabe que debe ser, y es, tomado en cuenta. Por muy imperfecto que resulte por ahora el sistema político boliviano, por muchos traspies que siga dando, siempre supondrá un gran avance sobre la "democracia representativa" de los letrados blancoideos.

La reforma educativa, con el intenso programa de alfabetización, el eficaz sistema de "educación fundamental", la extensión agrícola, los programas de salubridad y de vacunación, etc., son todos ellos factores que se suman a un resultado común y complejo que puede ser llamado integración cultural. Es claro que Bolivia avanza rápidamente hacia la constitución de una importante cultura mestiza, que será como el alma misma de la nacionalidad; y en ella --conviene tomarlo en cuenta-- el nuevo boliviano no tiene un papel meramente pasivo y receptivo.

La integración geográfica --en cuanto infraestructura física y en cuanto desplazamiento humano-- es también fundamental en esta profunda transformación que comenzó a operarse en los doce años del M.N.R., que está operándose todavía, y que continuará hasta que exista en Bolivia un equilibrio entre tierras y hombres. Lo que Alcides Arguedas negó a priori, lo que el mismo Paz creía muy difícil o casi imposible, está hoy ocurriendo: el colla, sin necesidad de la coacción del servicio militar, se desplaza al Oriente y se adapta con entusiasmo a él, haciéndolo producir.

El avance económico de Bolivia desde 1952 no se puede medir en términos numéricos. El derrumbe de los precios del estaño lo afectó seriamente como una causa extrínseca

y un cruel síntoma de su vulnerabilidad. Hoy el sector minero cuenta, en números relativos, mucho menos que antes de la Revolución de Abril: la situación de monoproducción se está reduciendo. Hay indicios importantes, difíciles de medir, de que la diversificación económica, la sustitución de importaciones, la integración agrícola e industrial del país, han avanzado a un ritmo veloz, y con logros insospechados hace veinte años.

Pero no todo ha sido vida y dulzura en esta rápida transformación. El pasado tiene su lastre arduo de arrastrar. La nacionalización de las minas de los tres magnates del estaño, si bien en lo político ha permitido la consolidación y modernización del Estado boliviano, en lo económico ha resultado ser un fracaso; por lo menos no ha podido ser la panacea financiera de la transformación nacional, como había soñado Tristán Marof veinte años antes.

La necesidad política y social de satisfacer de inmediato urgencias vitales de un pueblo explotado por generaciones obliga a una política financiera doble de consumo e inversión. En el campo, el aumento del consumo simplemente se manifiesta en un retraso de la dinamización de la oferta agrícola; en la minería los resultados de esta doble política son mucho más serios, y conducen necesariamente al déficit y a la inflación.

De las ricas reservas estanníferas que habrían de financiar la modernización boliviana, sólo quedan las sobras: los precios internacionales del estaño se han derrumbado: precisamente este colapso ha condicionado el movimiento armado de abril; y a ello se suman la recontractación ineficiente, la farragosa burocracia y el populismo sindical: COMIBOL es un niño desnutrido y lombríento, demacrado y panzón.

El déficit sistemático en la flamante empresa minera estatal y las fuertes inversiones en la infraestructura hacia el Oriente hacen imperativa la necesidad de ayuda y financiamiento externos; por otra parte, la inflación acelerada hace

necesario un esfuerzo drástico de saneamiento financiero.

El financiamiento externo y la estabilización monetaria llegan a Bolivia dentro del marco de la Alianza para el Progreso, conectadas a un esquema de desarrollo distinto del que se había propuesto el grupo gobernante al tomar el poder: se va abandonando el esquema de desarrollo interno a través del capitalismo de estado, y se aconseja el desarrollo del sector externo a través de la inversión privada directa, que en un país descapitalizado será necesariamente extranjera.

El proceso político de la Revolución también tiene serios tropiezos. Los dioses deparan al M.N.R., como a Aquiles, una vida gloriosa y corta. Once años de catacumbas, durante los cuales es el afortunado catalizador de los sentimientos mayoritarios; y doce años en el poder, cuando cumple la brillante, misión histórica de desencadenar el proceso de la modernización de Bolivia, para enseguida desintegrarse y desaparecer.

El movimiento armado de abril es llevado al triunfo por los grupos mineros, que desde hace años acariciaban la ilusión de nacionalizar las minas. Triunfan en su empeño, pero siguen pensando en Bolivia como un gran campamento minero y no alcanzan a comprender la transformación nacional en la que se hallan empeñados los dirigentes del M.N.R.: el sector "izquierdista" se convierte así en un grupo retardatario, que resulta un lastre para la transformación nacional. Por su parte, los jerarcas del partido demuestran muy poca habilidad en el manejo político; y así la alianza dual MNR-COB evoluciona hacia una dicotomía en vez de llevar a la fusión.

Circunstancias históricas ya mencionadas hacen que el grupo militar juegue un importante papel en el escenario político de la Revolución, hasta que finalmente decide ponerse de nuevo al frente del país, aliándose con los campesinos frente a los mineros, y acabando con el M.N.R., del que muchos militares eran miembros.

A partir del golpe de estado de 1964, durante el gobierno del General Barrientos, se hace perfectamente clara la orientación del desarrollo boliviano hacia el sector externo, acrecentando el papel de la inversión privada directa extranjera y dándole toda clase de facilidades: facilidades que bien pueden ser calificadas de entreguistas. El solo ejemplo del petróleo es pavorosamente sintomático; las grandes empresas extranjeras, que como subcontratistas de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos habían comenzado a trabajar durante los gobiernos del M.N.R. pagando el 50% como regalía, con el nuevo gobierno van a cotizar el 11%.

¿Quiere esto decir que todo el esfuerzo de modernización sólo ha servido para una más severa vinculación al imperialismo económico? De ninguna manera. La impresión final no deja de ser, a pesar de todo, alentadora y optimista. Quiere decir simplemente que este esquema de desarrollo --quizá el único factible en las actuales circunstancias-- hace más lenta la estabilización política, debido a la oposición que encuentra en un país tan politizado; que hace más lenta la integración geográfica, abandonada a su impulso natural; quiere decir también que el país entra en un círculo vicioso que retrasa el proceso de acumulación interna de capital --aspecto material del desarrollo-- aunque lo haga más llevadero; y quiere decir, finalmente, que hay un despilfero y malbaratamiento de recursos naturales no renovables de la Nación, que son también patrimonio de las generaciones futuras de bolivianos, al igual que lo que de ellos se obtenga hoy.

A pesar de esto, Bolivia avanza inconteniblemente de su atraso secular, en una expansión efectiva de su nacionalidad hasta llenar sus fronteras; en una homogenización social de su población; y en un modo de vivir más digno y humano para sus gentes. Los tanteos para dar con las fórmulas políticas y económicas adecuadas al país continúan; pero la mística revolucionaria pervive en la mayoría del pueblo boliviano.

Hay, sin embargo, un factor preocupante en el

panorama político y económico del país: mientras el sector minero --el más politizado-- no se resigne a tener cada día menor importancia económica y política, en términos relativos, en la vida nacional --y hay claros indicios de que no se ha resignado a ello-- para lograr reducir la situación de monoproducción y de vulnerabilidad que sufre el país, su posición política no será sino una actitud reaccionaria disfrazada de izquierdismo.

El grupo sindical minero, que ha visto con justa preocupación el gran crecimiento de la inversión extranjera directa en la minería, lucha ahora por una nacionalización completa de las minas, mientras ve con desprecio los "balbuceos agraristas en la periferia territorial"; y sigue pensando --igual que el capitalismo internacional-- que Bolivia debe seguir siendo un país eminentemente minero.

Pero de poco sirve nacionalizar las minas, mientras comprador y vendedor del mineral no queden bajo la misma soberanía; lo único que se logra es hacer del estado una clase social, a nivel internacional. Si la "complementaridad socialista" ha planteado una nueva lucha de clases entre estados socialistas, con mayor razón en el oligárquico capitalismo internacional.

El sindicalismo minero no parece muy interesado en lograr que Bolivia se "autoemplee" cada día en mayor grado, para dejar de ser un proletario internacional y lograr una paulatina emancipación que crezca dialécticamente con el desarrollo del país. Este factor pone una nota de perplejidad en el panorama político nacional al confundir lo revolucionario --transformatorio-- con lo "izquierdista"; lo que evidentemente está retrasando la estabilización política del país.

A pesar de los líderes mineros, a pesar de los grandes intereses internacionales, Bolivia cambia rápidamente de fisonomía; su economía mejora, crece y se diversifica; su población se dignifica y eleva; y las tierras y las gentes se integran para ser por fin una auténtica Nación.

NOTAS CAPITULO PRIMERO:

- 1) Alcides Dessalines d'Orbigny. "Viaje a la América Meridional" en: Ballesteros Gaibrois Manuel (edit.). Viajes y Viajeros-Viajes por América del Sur, Madrid, Aguilar, 1958, (Bibliotheca Indiana No. III), 1120 pp., (pp. 13-920).
- 2) M. Fraga Iribarne. Prólogo a Trigo. Las Constituciones de Bolivia, p. X.
- 3) Osborne, Bolivia. A land divided, pp. 21-22.
- 4) Ibidem, pp. 84-92.
- 5) OEA. CIES. Subcomité del CIAP sobre Bolivia. El Esfuerzo Interno..., pp. 60-68.
- 6) Osborne, op. cit., p. 21.
- 7) Ibidem, p. 18.
- 8) Arguedas. Obras Completas, vol. I, p. 4081
- 9) Bolivia: 10 años de Revolución, p. 141
- 10) La clara distinción entre estos dos tipos de latifundio -que no siempre se dan en la realidad químicamente puros- ha sido establecida por autores como Sidney W. Mintz, René Dumont y Rodolfo Stavenhagen. El "rancho" mexicano actual tiene sobretodo las características del segundo tipo: aquí está precisamente la raíz del error que comete Frank, R. Brandenburg al decir que el éxito de la agricultura mexicana actual estriba en la vieja hacienda no destruída.
- 11) Arguedas. Pueblo Enfermo, en sus Obras Completas, vol. I, p. 40
- 12) Ibidem, pp. 414-426
- 13) Arguedas. Historia de Bolivia. La Plebe en Acción. 1848-1857, p. 34..
- 14) Ibidem, p. 48
- 15) Herrera y otros. "La Integración...", p. 4.
- 16) Sucre, llamada así en honor del Mariscal de Ayacucho, en la ciudad de los cuatro nombres: antes se llamó Charcas, Chuquisaca y La Plata.
- 17) Las proporciones citadas están variando en la actualidad, debido sobretodo a la exportación petrolera.

* * * * *

NOTAS CAPITULO SEGUNDO:

- 1) Barros Arana. Historia de América, pp. 26-35. Hernández Sánchez-Barba. Historia Universal de América, vol. I pp. 165-204. Márquez Miranda. Los Aborígenes de América del Sur, pp. 115-199.
- 2) Barros Arana. op. cit., pp. 28-29
- 3) Louis Baudin. L'empire socialiste des Inka, París, 1928.
- 4) Ver Otero. La Piedra Mágica, pp. 90-94; también Sanjinés. La Reforma Agraria en Bolivia, pp. 275-277.
- 5) Márquez Miranda. op. cit., p. 171
- 6) Las tierras vacías o pobladas por indígenas no sedentarios son durante los dos primeros siglos de la Colonia territorios marginales y se van poblando con colonos que provienen sobretudo de las regiones peninsulares donde ya existe un cierto régimen socioeconómico burgués, Cataluña y el País Vasco; muy pocos de Castilla la Nueva, Extremadura o Andalucía.
- 7) Hernández Sánchez-Barba, op. cit., vol. I, p. 503.
- 8) El término "repartimientos" (de tierras o de indios), usado ambiguamente, fue el que produjo la confusión entre ambas instituciones.
- 9) Hernández Sánchez-Barba, op. cit., vol I, pp. 552-555.
- 10) Ibidem, p. 558.
- 11) Barros Arana, op. cit., p. 257.
- 12) Martínez Arzanz. Historia de la Villa Imperial de Potosí, pp. 456-457.
- 13) Otero. "El Indio Boliviano y la Colonia", pp. 366-368.
- 14) Hernández Sánchez-Barba, op. cit., p. 562.
- 15) Sodré. Formação Histórica do Brasil, p. 229.
- 16) Martínez Arzanz. Historia de la Villa Imperial de Potosí, pp. 24-30
- 17) Ibidem, pp. 31-33.
- 18) Medina. Cosas de la Colonia, p. 3
- 19) C. Bustamante (Concolorcorvo). El Lazarillo de Ciegos Caminantes desde Buenos Aires hasta Lima- 1773.
- 20) Alcázar Molina. Los Virreinos en el Siglo XVIII, pp. VI-VII.
- 21) Ibidem, P. 432.
- 22) Sodré, op. cit., pp. 229, 142.
- 23) Ibidem, p. 231.

NOTAS CAPITULO SEGUNDO:

- 24) Barba. Don Pedro de Cevallos..., p. 178.
- 25) Ibidem, pp. 206-222.
- 26) Memorias de los Virreyes del Rio de La Plata, pp. 15-18.
- 27) Alcázar Molina, op. cit., p. 435.
- 28) Ibidem, pp. 369-374
- 29) Guzmán. Tupaj Katari, pp. 91-92
- 30) Arnade. The Emergence of The Republic of Bolivia, p. 29.
- 31) Pinilla. La Creación de Bolivia, p. 108;
Basadre. Chile, Perú y Bolivia Independientes, p. 77
- 32) Algunos de los autores que mejor han estudiado el punto son los ya citados Pinilla (pp. 85-249). Basadre (pp. 77-89) y, sobretodo, Arnade (pp. 156-205), el más reciente y quizás el más completo y objetivo, con un típico enfoque del decision making process.

* * * * *

NOTAS CAPITULO TERCERO:

- 1) Sodré. Formação Histórica do Brasil, pp. 237, 234
- 2) Pinilla. La Creación de Bolivia, p. 69
- 3) Arguedas. Historia General de Bolivia, p. 39
- 4) Mapa tomado de M. Letronne. Curso Completo de Geografía Universal, París, 1837, pp. 410 - 411
- 5) Bolivia. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Anexos a la Memoria, pp. 72-73. Esta Memoria trae una documentación muy completa sobre la cuestión de los límites coloniales entre Perú, Charcas y Chile: pp. 57-140.
- 6) Basadre. Chile, Perú y Bolivia Independientes, p. 82. Conviene distinguir la Cobiya litoral, de la otra Cobiya puerto fluvial amazónico, actual capital del Departamento de Pando.
- 7) Arguedas. La Flebe en Acción. 1847-1857, p. 49
- 8) Opisso. Chile y Bolivia, p. 64. (Subrayado original)
- 9) Gautier. Chili et Bolivie: étude économique et minière, p. 17
- 10) Bolivia: 10 años de Revolución, p. 28
- 11) Gautier, op. cit., pp. 217-218.
- 12) Osborne. Bolivia. A land divided, p. 61
- 13) Mallea Balboa, edit. Legislaación Minera, pp. XV - XVI.
- 14) Gautier, op. cit., p. 201.
- 15) Trigo, edit. Las Constituciones de Bolivia, pp. 393-397
- 16) Manuel Vicente Ballivián. Breves indicaciones para el inmigrante y el viajero á Bolivia, pp. 4-5. (Subrayados míos).
- 17) Gautier, op. cit., pp. 223-225.
- 18) W. Carvajal. Cultura Patria, p. 33
- 19) Ibidem, p. 206. (Subrayados míos).
- 20) Ibidem, p. 25.
- 21) Gautier, op. cit., p. 189.
- 22) Pinilla., op. cit., pp. 136-137
- 23) Bolivia. Anexos a la Memoria..., pp. 21-56.
- 24) Sievers. Geografía de Bolivia y Perú, p. 13
- 25) Carvajal, op. cit., pp. 25-27.

- - - - -

NOTAS CAPITULO CUARTO

- 1) Otra polémica entre historiadores, y diplomáticos de ambos países versa precisamente sobre si Chile prometió realmente tal cosa a Bolivia, o si fue una mera ilusión del gobierno boliviano. A los propósitos de este trabajo sólo interesa el fenómeno subjetivo.
- 2) Arguedas. Historia de Bolivia. La Flebe en Acción, p. 55
- 3) Citado por Rippey. Globe and Hemisphere, p. 184. Orbigny, naturalista francés, viajó por toda Bolivia en los años 1830-1833.
- 4) Arguedas. Pueblo Enfermo, en sus Obras Completas, Vol. I, pp. 409-410.
- 5) Arguedas. Historia de Bolivia. La Flebe en Acción, pp. IX-X
- 6) En: Arguedas. Obras Completas. Vol I, pp. 397-398. Maeztu alude aquí a la Generación del 98, la de la toma de conciencia en España, integrada por Unamuno, Baroja, Azorín, Benavente, Antonio Machado, él mismo, y otros más. En verdad que existen muchos puntos de semejanza entre la historia de Bolivia y la de España desde el despertar nacional.
- 7) Ibidem. p. 400
- 8) Raza de Bronce es en realidad una refundición total de Wata Wata, escrito en 1904, y que casi pasó desapercibido.
- 9) Arguedas. Obras Completas, Vol I, pp. 385, 376.
- 10) T. Marof. La Tragedia del Altiplano, p. 29
- 11) Citado por Sobrados. Influencia de la Minería en las Economías de Chile y Bolivia. pp. 129-130
- 12) Klein, Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana, p. 121.
- 13) Ibidem, pp. 127-128. Hinojosa estuvo posteriormente en México donde escribió El Tren Olivo en Marcha (México, Talleres Gráficos de la Nación, 1937), en el que había viajado con Lázaro Cárdenas.
- 14) Whitaker. Nationalism in Contemporary Latin America, p. 141
- 15) En Bolivia el término "socialista" ha sido usado, y abusado, por numerosos grupos políticos que nada tenían, o tienen, de socialistas; por ejemplo, la Falange Socialista Boliviana.
- 16) Marof. op. cit., pp. 5-7. Navarro ha sido muy mal visto en los círculos nacionalistas revolucionarios bolivianos, debido a su trayectoria política posterior, nada limpia por cierto (fue colaborador directo del Presidente Hertzog, y posteriormente asesor personal de Barrientos). Pero ello no invalida la seriedad y rectitud del análisis en sus primeros pronunciamientos, ni la oportunidad de las soluciones que propone.
- 17) Ibidem, pp. 128, 22, 130.
- 18) Ibidem, pp. 19, 103. (Subrayados originales).
- 19) Ibidem, pp. 58-60.

CAPITULO CUARTO

- 20) Ibidem, pp. 111-115.
- 21) Ibidem, pp. 182-183.
- 22) Schurz. "The Chaco dispute between Bolivia and Paraguay", p. 652.
- 23) R. Kain. "Bolivia's Claustrophobia", p. 712.
- 24) Ibidem, pp. 708-709.
- 25) Citado por Kain, op. cit., p. 709.
- 26) Schurz, op. cit., p. 654.
- 27) Harof, op.cit., p. 169.
- 28) Bolivia: 10 Años de Revolución, p. 13
- 29) Whitaker. op.cit., p. 142.
- 30) Associated Press, Washington, 3 de junio de 1934; el cable fue publicado al día siguiente en varios diarios latinoamericanos: entre otros, el argentino La Nación y el mexicano El Universal. (Archivo de Recortes de la Secretaría de Hacienda). Huey Long murió asesinado.
- 31) F. Avila. Bolivia en el Concierto del Plata, p. 100
- 32) Ibidem, p. 101. (Subrayado original).
- 33) Kain, op.cit., p. 713.
- 34) Osborne. Bolivia. A land divided, p. 61
- 35) A. Céspedes. El Presidente Colgado, p. 113.
- 36) Ibidem, pp. 111-112.

NOTAS CAPITULO QUINTO

- 1) H. S. Klein. Parties and Political Change in Bolivia, p. 203.
- 2) A. Céspedes, El Dictador Suicida, p. 157
- 3) H. S. Klein. Orígenes de la "evolución Nacional Boliviana, pp 256-257.
- 4) E. Ayala Mercado. Defensa de la Revolución de Abril, pp. 237-238.
- 5) Klein. Orígenes..., p. 264 "Camba" es el término usado en Bolivia para designar al habitante de los llanos orientales, en contraposición a "colla", que es el originario del altiplano y los valles intermedios.
- 6) Whitaker. Nationalism in Contemporary Latin America, p. 143
- 7) Klein. Orígenes..., p. 267-269
- 8) Klein. Orígenes..., p. 278.
- 9) Ibidem, pp. 279, 337.
- 10) Whitaker, op.cit., pp. 144-145
- 11) Klein. Orígenes..., pp. 272-273
- 12) Ibidem, pp. 275-276, 288-290.
- 13) Ibidem, p. 287.
14. Céspedes, op.cit., p. 162
- 15) Klein. Orígenes..., p. 294
- 16) Ibidem, pp. 294-295.
- 17) Ibidem, pp. 296-298. Céspedes, op.cit., p. 171.
- 18) Kain. "Bolivia's claustrophobia", pp. 712-713.
- 19) Klein. Orígenes..., pp. 313-315.
- 20) Céspedes, op.cit., p. 178.
- 21) Trigo, edit. Las Constituciones de Bolivia, p. 441
- 22) El pongueaje consiste en el servicio personal gratuito que, durante una semana y por turno, debe prestar el celeno en la casa urbana del hacendado. El pongo no tiene nombre propio, y cumple funciones de portero, vendedor de los frutos de la hacienda, velador, barrendero, etc. Duerme en el saguán, y cuando llega a la ciudad, a pie, debe traer a cuestas la "taquia" o estiércol de llana utilizada para combustible. La supresión del pongueaje sólo se hizo efectiva en tiempos de Villarroel, y completamente en 1953 al destruirse el viejo orden. La institución perdura hoy en el Ecuador, y está qu zs desapareciendo en el Perú.
- 23) Trigo, op.cit., pp. 421-442
- 24) Ibidem, pp. 443-455. Este último artículo va a tener trascen den cia importancia en el desenvolvimiento de los aconteci mi en ti en os a partir de 1952.

- 25) "Casi todos los diputados se referían constantemente a la Constitución Mexicana de 1917 cuando trataban el problema de las inversiones extranjeras o el problema del indio...", Dice Klein (Orígenes..., p. 339), citando: Convención Nacional de 1938. Redactor de la Convención Nacional. La Paz, Edit. Univerao, 1938-39, 5 vols. (tomo 5o, p. 282).
- 26) Sanjinés. La Reforma Agraria en Bolivia, pp. 139-169. La pre-
sa, llamada ahora "Mexico", fue concluida después de la re-
volución de 1952.
- 27) Ibidem, p. 159
- 28) Céspedes, op. cit., p. 213.
- 29) Ibidem, p. 221
- 30) Fellman. Album de la Revolución, p. 42.
- 31) Sobrados. Influencia de la Minería en las Economías de Chile y Bolivia, pp. 136-137
- 32) Bolivia: 10 años de Revolución, p. 14
- 33) Céspedes, op.cit., pp. 228-229.
- 34) El término "reaccionarias" está usado aquí sin carga alguna emotiva o demagógica, y en su estricto sentido etimológico: como algo que pretende anular conquistas previas de las mayo-
rías, y revertir la historia.
- 35) Céspedes, op.cit., p. 246.
- 36) Whitaker, op.cit., p. 145.
- 37) Céspedes: El Presidente Colgado, p. 35. Como este autor aclara, los Estados Unidos no tuvieron inconveniente en formar un stock-pile, y lanzarlo al mercado en 1962 y siguientes, por partidas de 50,000 toneladas, al precio de 1.50 hasta 1.80 dólares.
- 38) Ibidem, p. 38
- 39) Ibidem, p. 144
- 40) Keesing's Contemporary Archives: 1940-43, p. 4710-D; citando a: Times, Manchester Guardian y France Presse
- 41) Ibidem, pp. 5716, 5350, 5288
- 42) Whitaker, op.cit., p. 142.
- 43) Una supuesta carta del Mayor Belmonte, Agregado Militar boliviano en Berlín, a Wendler, contenía obvios errores de género gramatical y separación inglesa, no española, de sílabas. Ver: Céspedes. El presidente Colgado, pp. 67-73
- 44) Citado por: Mario V. Guzmán Galarza "Programa Político del KMR (Proyecto)", p. 30
- 45) Bolivia: 10 años de Revolución, p. 54

- 46) Alexander Werth. Russia at War, pp. 607-608. Ver también Seton-Watson. From Lenin to Khrushchev. The History of World Communism, p. 328.
- 47) Guzmán Galarza, op.cit., pp. 37-38.
- 48) Que no fue considerada nazi-fascista por el PIR; La FSB había sido fundada en el exilio en Chile, en 1937, durante el gobierno de Busch, por Oscar Unzaga de la Vega, admirador de José Antonio Primo de Rivera.
- 49) Ernesto Ayala M., op.cit., pp. 31-32. Así se explica que el MNR no haya sido nunca un partido monolítico, como se verá en el capítulo séptimo.
- 50) Whitaker. Las Américas y un mundo en crisis, pp. 177-178.
- 51) Ibidem, pp. 173-175
- 52) Keesing's Contemporary Archives: 1943-1945, p. 6598A.
- 53) Bolivia: 10 años de Revolución, p. 18
- 54) Carlos A. Madrazo. Cómo vi a la América Latina, pp. 71-73.
- 55) T. Monje Gutiérrez. Derecho Público Constitucional Boliviano, pp. 11-12. El autor fue Presidente de la Excelentísima Junta de Gobierno al ser derrocado y asesinado Villarroel. Ver también: Moisés Alcázar Páginas de Sangre, pp. 195-218.
- 56) Céspedes. El Presidente Colgado, p. 170
- 57) Ibidem, p. 206.
- 58) Priegue Romero. La Cruz de Bolivia-Crónica de la Revolución de julio de 1946, pp. 148-158, 170-175.
- 59) Bolivia: 10 años de Revolución, p. 195-211
- 60) Album de la Revolución, pp. 106-177
- 61) Bolivia, 10 años..., p. 21
- 62) Osborne. Bolivia. A land divided, p. 63
- 63) Ibidem, p. 64

- - - - -

NOTAS CAPITULO SEXTO

- 1) Osborne. Bolivia. A land divided, p. 65
- 2) Bolivia: 10 Años de Revolución, p. 23
- 3) Carlos Montenegro. Nacionalismo y Coloniaje, p. 224
- 4) Osborne, op. cit., pp. 65-66.
- 5) Charles W. Arnade. "Raíces Históricas de las Actuales Revoluciones Sociales en América Latina", p. 23.
- 6) Whitaker. Nationalism in Contemporary Latin America, p. 145.
- 7) Bolivia: 10 Años..., p. 16
- 8) Ibidem, p. 32
- 9) F. Sobrados. Influencia de la Minería en las Economías de Chile y Bolivia, p. 145.
- 10) Ibidem, p. 146
- 11) Fellman. Album de la Revolución, p. 23
- 12) Sobrados, op. cit., pp. 114-115.
- 13) Memoria de la Patiño Mines, 1930; citada por: Céspedes. El Presidente Colgado, pp. 20-21.
Patiño minero puede en esa forma vender a la Consolidated Tin Smelters Ltd. mineral de estaño a precios ficticiamente bajos, con lo que elude el pago de regalías --que se cobran según un porcentaje del precio de exportación-- en Bolivia; también metales altamente cotizados, como el wolframio, o la plata, salen del país pagando como estaño, y se escamotean en La Gran Bretaña. Después, al constituirse en sociedad anónima fuera de Bolivia, el mineral no ex traído es considerado, según el derecho anglosajón, como bien de capital --y no sólo el equipo utilizado en la mina, como el derecho hispánico-- lo que permite aumentar enormemente el capital social nominal, reduciendo así proporcionalmente los dividendos y por tanto los impuestos a pagar; y permitiendo, para efectos contables, descontar una gran depreciación.
- 14) Céspedes. Metal del Diablo, pp. 284-289
- 15) Marof. La Tragedia del Altiplano, p. 102.
- 16) Klein. Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana, pp. 181, 69.
- 17) Bolivia: 10 Años..., p. 31
- 18) Marof, op. cit., p. 97
- 19) Bolivia: 10 Años..., pp. 27-28
- 20) Peñalosa. Historia Económica de Bolivia, vol. II, p. 227.
- 21) Klein, op. cit., p. 92.
- 22) Sobrados, op. cit., pp. 131-132.
- 23) Céspedes, op. cit., p. 366
- 24) Iilo Linke. Viaje por una Revolución, p. 62

NOTAS CAPITULO SEXTO

- 25) Ibidem, p. 41.
- 26) J.M. Malloy. El MNR Boliviano, p. 75
- 27) V. Paz Estenssoro. "Presencia de la Revolución Nacional". El Día, México 20 junio 1966.
- 28) Bolivia: 10 Años..., p. 51
- 29) Ibidem, pp. 53 y 54.
- 30) Ibidem, p. 55
- 31) Ver: Klein, op. cit., pp. 190-194 y 224; también: Marof, op.cit., pp. 47-57
- 32) Arguedas. "Pueblo Enfermo", Obras vol. I. p. 424. Ver también nota No. 22 del capítulo 5o.
- 33) E. Nava Morales. A Short History of an Agrarian Reform in Latin America, pp. 54-55
- 34) Juan F. Bedregal. La Máscara de Estucco, p. 116
- 35) Programa de Principios del MNR, 1942.
- 36) Bolivia: 10 Años..., p. 54
- 37) Céspedes. El Presidente Colgado, p. 193
- 38) Linke. op. cit.,
- 39) R.W. Patch. "Bolivia: La ayuda de los Estados Unidos en un ambiente revolucionario", pp. 166-167.
- 40) Ibidem, p. 168.
- 41) Ibidem, p. 171.
- 42) Malloy, op. cit., pp. 75-76. Los poristas, miembros del Partido Obrero Revolucionario, (POR), trotskista, colaboraron desde un principio con la Revolución, y muchos de ellos ingresaron individualmente al MNR, e incluso hicieron ciertas aportaciones teóricas de importancia a la doctrina del MNR. Más directamente estaban ligados con Juan Lechín, y la COB, que así fue el ala izquierda de la Revolución.
- 43) Paz Estenssoro, op. cit.
- 44) Patch, op. cit., pp. 172-173
- 45) Bolivia: 10 Años..., pp. 56-57
- 46) Paz Estenssoro, op. cit.
- 47) Abril. Revista Política, No. 3, Editorial. La Paz junio 1964; Director: Mario V. Guzmán Galarza.
- 48) Bolivia: 10 Años..., p. 75
- 49) Linke, op. cit., p. 82
- 50) Bolivia: 10 Años..., p. 76
- 51) Ibidem, p. 82.
- 52) Idem.

NOTAS CAPITULO SEXTO

- 53) Paz Estenssoro. "Papel de las Fuerzas Armadas", p. 14
- 54) Patch, op. cit., p. 201
- 55) Kain. "Bolivia's claustrophobia", p. 705.
- 56) R.E. Crist. "Los Bolivianos emigran al Este", p. 37.
- 57) Paz E. "Papel...", p. 8. Quizás no es aventurado suponer que muchas de estas ideas de los jefes del MNR han de haber madurado precisamente durante su confinamiento en tierras amazónicas, a raíz del putsch en 1941.
- 58) Montenegro. Nacionalismo y Coloniaje, pp. 192-193.
- 59) Crist, op. cit., p. 38
- 60) Bolivia: 10 Años..., p. 92.
- 61) Crist, op. cit., p. 35
- 62) Paz. E. "Papel...", p. 11.
- 63) Bolivia: 10 Años..., p. 99.
- 64) Rubén Vázquez Díaz. Bolivia a la Hora del Che, p. 78
- 65) Bolivia: 10 Años..., p. 143.
- 66) Paz E. "Papel...", pp. 12-13. Estos son los campesinos que encontré al Che Guevara.
- 67) Ibidem, p. 15.
- 68) A. d'Orbigny. "Viaje a la América Meridional", p. 562.
- 69) Bolivia: 10 años..., pp. 117-137 y 163-181.
- 70) Abril. Revista Política, No. 3, Editorial. La Paz, junio 1964.

NOTAS CAPÍTULO SEPTIMO

- 1).- Manuel Galich. Prólogo a Metal del Diablo de Augusto Céspedes, p. XII.
- 2).- Sobrados. Influencia de la minería en las Economías de Chile y Bolivia, pp. 109-110, 117, 119-120, 129
- 3).- Ibidem, pp. 120-123
- 4).- Centellas Gamarra. "Comibol: El Calvario de la Revolución", pp. 79-80.
- 5).- Ibidem, p. 80
- 6).- Whitaker. Nationalism in Contemporary Latin America, p. 147
- 7).- Patch. "Bolivia: La ayuda de los Estados Unidos en un ambiente Revolucionario", pp. 176-177, 209.
- 8).- Centellas. "¿Nacionalización de Minas en Bolivia?", p. 27.
- 9).- Centellas. "Comibol...", pp. 77-78.
- 10).- Centellas. "¿Nacionalización...", p. 31.
- 11).- Entrevista personal, México, D.F., 19 de febrero de 1968.
- 12).- Malloy. El MNR Boliviano..., p. 75.
- 13).- Linke. Viaje por una Revolución, pp. 62-63
- 14).- Confederación Nacional de Profesionales de Bolivia. Situación Económica Nacional..., p. 23. Este dato me fue confirmado por el exministro Mario V. Guzmán Galarza, en entrevista del 19 de febrero de 1968, aclarando que fue un ofrecimiento directo de Khrushov.
- 15).- Ayala Mercado. Defensa de la Revolución de Abril, p. 41
- 16).- Ver nota No. 49 del capítulo 5o.
- 17).- Whitaker, Nationalism..., pp. 148-149
- 18).- Paz Estenssoro. "Papel de las Fuerzas Armadas", p. 14.
- 19).- CEPAL. El Desarrollo Económico de Bolivia, pp. 15, 17 y 114.
- 20).- Naciones Unidas. Statistical Yearbook, pp. 542, 546 y 574.
- 21).- CEPAL, op. cit., pp. 22-23.
- 22).- OEA, CIES, CIAF. Subcomité sobre Bolivia. Informe Final 1966-1967, p. 10.
- 23).- Confederación Nacional de Profesionales, op. cit. p. 20.
- 24).- Patch, op. cit., pp. 205-206. Boliviano era entonces la unidad monetaria nacional; cuando la espiral inflacionaria llevó a la cotización de 12,000 Bs. por dólar, se creó, durante el Programa de Estabilización, una nueva unidad monetaria, el peso boliviano (8 b.), equivalente a 1,000 bolivianos.
- 25).- Arnsede. "Raíces Históricas de las Actuales Revoluciones Sociales en América Latina", p. 23.
- 25).- Ibidem, p. 153.

- 27).- Malloy, op. cit., pp. 77-78, 92: nota intercalada entre paréntesis en el texto citado.
- 28).- Patch, op. cit., pp. 231-232. (Subrayados míos).
- 29).- Ibidem, p. 211. (Subrayado mío).
- 30).- Ibidem, pp. 211, 212.
- 31).- Bedregal. "Problemas de Infraestructura, Régimen Monetario y Desarrollo Económico en Bolivia", p. 18.
- 32).- Patch, op. cit., pp. 185-186 (Subrayado mío).
- 33).- Bolivia: Diez Años de Revolución, p. 134.
- 34).- Rolón Anaya. Política y Partidos en Bolivia, p. 271.
- 35).- Bolivia: 10 Años..., pp. 45-47. Las principales compañías son Schiavi, Mitsubishi, SYMAP (belga), Kanematsu, Nitto (también japonesa), y South American Gold.
- 36).- Patch, op. cit., p. 212
- 37).- Ver nota número 46 del capítulo 6o.
- 38).- Bedregal, op. cit., pp. 17-18
- 39).- Citado por: Confederación Nacional de Profesionales, op. cit., p. 11.
- 40).- Malloy, op. cit., p. 78.
- 41).- Linke, op. cit., p. 64
- 42).- Ver notas No. 24 del capítulo 5o., y Nos. 65 y 66 del Cap. 6o.
- 43).- Whitaker, op. cit., p. 147
- 44).- "Bolivia: guerra subterránea". Revista Visión, 27 diciembre 1963, p. 10.
- 45).- Centellas. "Comibol...", pp. 83-85.
- 46).- Ibidem, p. 86.
- 47).- Malloy, op. cit., p. 84
- 48).- Ibidem, pp. 85-86.
- 49).- "Bolivia. The High, Hard Land". Time, 19 de noviembre de 1963.
- 50).- Anuncio comercial de la empresa. Abril. Revista Política, No. 2, enero 1964, p. 84.
- 1).- Centellas. "Comibol...", p. 88.
- 2).- OEA. CIES. CIAP. Subcomité sobre Bolivia 1965. El Esfuerzo Interno y las Necesidades de Financiamiento Externo para el Desarrollo de Bolivia, pp. 39-46
- 3).- Whitaker, op. cit., p. 149.
- 4).- Una clara descripción de los varios esquemas de desarrollo: nacional-capitalismo, capitalismo de estado y socialismo desarrollista, se puede encontrar en el libro de Helio Jaguaribe. Desarrollo Económico y Desarrollo Político, pp. 80-106
- 5).- OEA CIES CIAP Subcomité sobre Bolivia 1965. Informe Final..., p. 1
- 5).- Ibidem, pp. 12, 9.

- 57).- El Esfuerzo Interno..., pp. 53-56.
58).- Ibidem, p. 57
59).- Informe Final 1965..., pp. 7, 22.
60).- Confederación Nacional de Profesionales, op. cit., p. 23.
61).- Informe Final 1965..., pp. 11, 7.
62).- Ibidem, pp. 20, 14
63).- El Esfuerzo Interno..., pp. 51-52
64).- Ibidem, p. 58.
65).- Ibidem, pp. 63, 70
66).- Informe Final 1965..., pp. 28-29.
67).- Confederación Nacional de Profesionales, op. cit., pp. 13-14, 21

*** * * * *

BIBLIOGRAFIA

- 1) Alcázar, Moisés. Páginas de Sangre. Episodios Trágicos de la Historia de Bolivia. La Paz, Talleres Gráficos Bolivianos, 1965, 294 pp.
- 2) Alcázar Molina, Cayetano. Los Virreinos en el Siglo XVIII. (Col. "Historia de América y de los Pueblos Americanos", vol. XIII). Barcelona-Buenos Aires, Salvat, 1945, XXVIII y 496 pp.
- 3) Arguedas, Alcides. Historia de Bolivia. La Plebe en Acción. 1848-1857. Barcelona, Eds. de López Robert, 1924, 312 pp.
- 4) Arguedas, Alcides. Historia General de Bolivia. (El Proceso de la Nacionalidad). 1809-1927. La Paz, Arnó Hnos., 1922, 579 pp.
- 5) Arguedas, Alcides. Obras Completas. 2 vols. (Tomo I; a) novelas: "Pisagua"; "Vida Criolla"; "Raza de Bronce"; b) sociología: "Pueblo Enfermo"; c) memorias: "La Danza de las Sombras"; d) cartas y otros escritos. Tomo II: Historia: "Fundación de la República"; "Los Caudillos Letrados"; "La Plebe en Acción"; "La Dictadura y la Anarquía"; "Los Caudillos Bárbaros"; "Historia General de Bolivia", Madrid, Aguilar, 1959, 1250 y 1480 pp.
- 6) Arnade, Charles W. The Emergence of the Republic of Bolivia. Gainesville, Florida, Univ. of Florida, 1957, 269 pp.
- 7) Arnade Charles W. "Raíces Históricas de las Actuales Revoluciones Sociales en América Latina"; en: Abril. Revista Política. No. 3. La Paz, Director: Mario V. Guzmán Galarza, Junio 1964, pp. 17-23.
- 8) Avila, Federico. Bolivia en el Concierto del Plata. México, Edit. Cultura, 1947, 347 pp.
- 9) Ayala Mercado, Ernesto. Defensa de la Revolución de Abril. La Paz, Ediciones Nueva Era, 1967, 247 pp.
- 10) Ballivián, Manuel Vicente. Breves Indicaciones para el Inmigrante y el Viajero a Bolivia. La Paz, Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica, El Demócrata, 1898, 156 pp.
- 11) Barba, Enrique M. Don Pedro de Cevallos Gobernador de Buenos Aires y Virrey del Río de la Plata. La Plata, Unive de La Plata, (Biblioteca Humanidades, tomo XIX), 1937, 237 pp.
- 12) Barros Arana, Diego. Historia de América. Buenos Aires, Editorial Futuro, 1960 (1a. edición 1880), 529 pp.
- 13) Barros Arana, Diego. Historia de la Guerra del Pacifico 1879-1880, Ilustrada con Mapas y Planos. Santiago, Lib. Central de Servat i Ca., 1880, 520 pp.

- 14) Basadre, Jorge. Chile, Perú y Bolivia Independientes. (Col. "Historia de América y de los Pueblos Americanos", vol. 25). Barcelona-Buenos Aires, Salvat, 1948, 880 pp.
- 15) Bedregal, Guillermo. Monopolios contra Países Pobres. La Crisis Mundial del Estado. México, Siglo XXI, 1967, 269 pp.
- 16) Bedregal, Guillermo. "Problemas de Infraestructura, Régimen Monetario y Desarrollo Económico en Bolivia"; en: Abril Revista Política, No. 1. La Paz, Director: Mario V. Guzmán Galarza, junio 1962, pp. 13-23.
- 17) Bedregal, Juan Francisco. La Máscara de Estuco. Divagaciones Perogrullescas sobre Sociología Boliviana, Política, Derecho Público y Otras Menudencias de Actualidad Permanente. La Paz, Fundación Universitaria Simón I. Patiño, 1988, 188 pp.
- 18) "Bolivia. The High, Hard Land"; en: Time. The Weekly Newsmagazine. Chicago, Ill., Time Inc. 10. noviembre, 1963.
- 19) Bolivia. Convención Nacional de 1938. Redactor de la Convención Nacional. La Paz, Edit. Universo, 1938-1939, 5 vols.
- 20) Bolivia. Dirección Nacional de Informaciones. Bolivia: 10 Años de Revolución. La Paz. Dción. Nal. de Informaciones, 1962, 267 pp.
- 21) Bolivia. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Anexos a la Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores y Culto presentado al Congreso Ordinario de 1901. La Pa. Imprenta del Estado, 1902, 297 pp.
- 22) Bustamante, Carlos Calixto (Concolorcorvo). El Lazarillo de Ciegos Caminantes desde Buenos Aires hasta Lima, 1773. Buenos Aires, Ediciones Argentinas, Solar, 1942, 428 pp.
- 23) Carvajal R., Walter. Cultura Patria. La Paz. González y Medina, 1920, 264 pp.
- 24) Centellas Gamarra, José María. "Comibol: El Calvario de la Revolución"; en: Abril. Revista Política, 3. La Paz, Director: Mario V. Guzmán Galarza, junio 1964, pp. 77-88.
- 25) Centellas Gamarra, José María. "Nacionalización de Minas en Bolivia?"; en: Combate, No. 17. San José de Costa Rica, Instituto Internacional de Estudios Político-Sociales, julio-agosto 1961, pp. 26-33.
- 26) Céspedes, Augusto. El Dictador Suicida (40 Años de Historia de Bolivia). La Paz, Edit. Juventud, 1968, 2a. edic., 272 pp.
- 27) Céspedes, Augusto. Metal del Diablo. La Habana, Casa de las Américas, (Col. Literatura Latinoamericana), 1965, 373 pp.
- 28) Céspedes, Augusto. El Presidente Colgado. (Historia Boliviana). Buenos Aires, Edit. Jorge Alvarez, 1966, 272 pp.
- 29) Concolorcorvo (seudónimo de Carlos Calixto Bustamante) Ver: Bustamante, No. 22.

- 30) Confederación Nacional de Profesionales de Bolivia. Situación Económica Nacional. Causas de su Atraso. Política Gubernamental de Desarrollo. La Paz, agosto 1967, en mimeógrafo, 24 pp., (existe también impreso).
- 31) Crespo, Luis S. Guía del Viajero en Bolivia. La Paz, Mrio. de Colonización y Agricultura, J.M. Gamarra, 1908, 284 pp.
- 32) Crist, Raymond E. "Los Bolivianos Emigran al Este"; en: Américas. Washington, D.C., O.E.A., Unión Panamericana, mayo 1963, pp. 33-38.
- 33) Fellman Velarde, José, edit. Album de la Revolución: 128 Años de Lucha por la Independencia de Bolivia. La Paz, Subsecretaría de Prensa, Informaciones y Cultura, 1953, 265 pp.
- 34) Finot, Enrique. Historia de la Literatura Boliviana. México, Porrúa, 1943, XIX y 474 pp.
- 35) Gautier, Ferdinand. Chili et Bolivie: Etude Economique et Miniere. Paris, Guilmoto, 1906, 228 pp.
- 36) Guzmán, Augusto. Tupaj Katari. México, Fondo de Cultura Económica (Col. Tierra Firme, No. 1), 1944, 202 pp.
- 37) Guzmán Galarza, Mario V. "Programa Político del M.N.R. (Proyecto)"; en: Abril. Revista Política, No. 3. La Paz, Director: Mario V. Guzmán Galarza, junio 1964, pp. 29-41.
- 38) Hernández Sánchez-Barba, Mario. Historia Universal de América. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1963, 2 vols.
- 39) Herrera, Mayobre, Prebisch, Sanz de Santa María y otros. "La Integración de la América Latina"; en: El Día, 14 abril 1965, (Suplemento de "Testimonios y Documentos"). México, El Día, 1965, 12 pp. en pliego.
- 40) Hinojosa, Roberto. El Tren Olivo en Marcha. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1957.
- 41) Jaguaribe, Helio. Desarrollo Económico y Desarrollo Político. Buenos Aires, Eudeba, 1964, 213 pp.
- 42) Kain, Ronald Stuart. "Bolivia's Claustrophobia"; en: Foreign Affairs, vol. 16, No. 4. Nueva York, julio 1938, pp. 704-713.
- 43) Keesing's Contemporary Archives. 1940-1943. Londres, 1943.
- 44) Keesing's Contemporary Archives. 1943-1945. Londres, 1945.
- 45) Klein, Herbert S. Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana. La Crisis de la Generación del Chaco. La Paz, Edit. Juventud, 1968, 440 pp.
- 46) Klein, Herbert S. Parties and Political Change in Bolivia: 1880-1952. Cambridge, University Press, (Serie: Cambridge Latin American Studies), 1969, 451 pp.
- 47) Letronne, M. Curso Completo de Geografía Universal Antigua y Moderna. Paris, Imp. Panckoucke, 1837, 618 pp.
- 48) Linke, Lilo. Viaje por una Revolución. Quito, Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1956, 364 pp.

- 49) Madrazo, Carlos A. Cómo Vi a la América Latina. México, Edit. TEA, 1944, 122 pp.
- 50) Mallea Balboa, Enrique, edit. Legislación Minera. La Paz, El Nacional, 1901, XVI y 156 pp.
- 51) Malloy, James N. El MNR Boliviano: Estudio de un Movimiento Popular Nacionalista en América Latina. Pittsburgh, Univ. of Pittsburgh, Center for Latin American Studies, (Latin American Studies Occasional Papers, No. 2) Abril 1970; reimpreso de: Estudios Andinos, vol. I, No. 1, pp. 57-92.
- 52) Marof, Tristán. La Tragedia del Altiplano. Buenos Aires, Edit. Claridad, 1954, 224 pp.
- 53) Márquez Miranda, Fernando. Los Aborígenes de América del Sur. (Col. "Historia de América", Ricardo Levene, edit., vol. 2). Buenos Aires, Edit. Jackson, 1940, 400 pp.
- 54) Martínez Arzans y Vela, Nicolás. Historia de la Villa Imperial de Potosí (1545-1577). Riquezas Incomparables de su Famoso Cerro. Grandezas de su Magnánima Población. Sus Guerras Civiles y Casos Memorables. Buenos Aires, Emecé Editores, Fundación Universitaria Simón I. Patiño, 1943, 488 pp.
- 55) Medina, José Toribio. Cosas de la Colonia. Apuntes para la Crónica del Siglo XVIII en Chile. Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1952, 500 pp.
- 56) Memorias de los Virreyes del Río de la Plata. Buenos Aires, Edit. Bajel, 1945, 588 pp.
- 57) Monje Gutiérrez, Tomás. Derecho Público Constitucional Boliviano. La Paz, Edit. Trabajo, 1947, 252 pp.
- 58) Montenegro, Carlos. Nacionalismo y Coloniaje. Buenos Aires, Ediciones Pleamar, 1967, 224 pp.
- 59) Naciones Unidas. Statistical Yearbook. Annuaire Statistique 1965. Nueva York, ONU, 1966, 748 pp.
- 60) Naciones Unidas. CEPAL. El Desarrollo Económico de Bolivia. (Análisis y Proyecciones del Desarrollo Económico, No. IV). México, Naciones Unidas, Depto. de Asuntos Económicos y Sociales, 1958, 301 pp.
- 61) Nava Morales, Eduardo. A Short History of an Agrarian Reform in Latin America. Varsovia, PWN Polish Scientific Publishers, 1964, (separata), pp. 50-72.
- 62) Organización de Estados Americanos (OEA). Consejo Interamericano Económico y Social (CIES). Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP). Subcomité del CIAP sobre Bolivia. Reunión Washington, D.C., 7-10 septiembre 1965. El Esfuerzo Interno y las Necesidades de Financiamiento Externo para el Desarrollo de Bolivia. (OEA/Ser. H/XIII/CIAP/254 Rev. 2; 3 sept. 1965). Washington D.C., OEA, Unión Panamericana, 1965, 139 pp.
- 63) Organización de Estados Americanos (OEA). Consejo Interamericano Económico y Social (CIES). Comité Interamericano de la

- 63) Alianza para el Progreso (CIAP). Subcomité del CIAP sobre Bolivia. Reunión Washington, D.C., 7-10 septiembre 1965. Informe Final del Subcomité del CIAP sobre Bolivia. (OEA/Ser.H./XIII)/CIAP/259 Rev.; 23 sept. 1965). Washington D.C., OEA, Unión Panamericana, 1965, 46 pp.
- 64) Organización de Estados Americanos (OEA) Consejo Interamericano Económico y Social (CIES). Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP). Subcomité del CIAP sobre Bolivia. Reunión Washington D.C., 6-9 diciembre 1966. Informe Final del Subcomité del CIAP sobre Bolivia. (OEA/Ser.H./XIV)/CIAP/97 español; 3 enero 1967). Washington D.C., OEA, Unión Panamericana, 1967, 36 pp.
- 65) Opisso y Viñas, Alfredo. Chile y Bolivia. Su Geografía, su Historia, sus Habitantes y sus Costumbres, Flora y Fauna de Ambos Estados. Barcelona, Librería de A. Bastinos (Col. Viajes por América), 1898, 74 pp.
- 66) Orbigny (d'), Alcides Dessalines. "Viaje a la América Meridional"; en: Ballesteros Gaibrois, Manuel, edit. Viajes y Viajeros. Viajes por América del Sur. (Col. "Bibliotheca Indiana", No. III). Madrid, Aguilar, 1958, 1120 pp., (pp. 15-920).
- 67) Osborne, Harold. Bolivia. A Land Divided. Londres-Nueva York, Royal Institute of International Affairs, 1956, 157 pp.
- 68) Otero, Gustavo Adolfo. "El Indio Boliviano y la Colonia"; en: Revista Iberoamericana, tomo VII, Nos. 13-14. México, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, nov. 1943-feb. 1944, pp. 359-371.
- 69) Otero, Gustavo Adolfo. La Piedra Mágica. Vida y Costumbres de los Indios Callahuayas de Bolivia. México, Instituto Indigenista Interamericano, (Ediciones Especiales, No. 5), 1955, 292 pp.
- 70) Patch, Richard W. "Bolivia: La Ayuda de los Estados Unidos en un Ambiente Revolucionario"; en: Cambios Sociales en América Latina. Sus Derivaciones para la Política de los Estados Unidos. México, Limusa, 1965, 448 pp., (pp. 151-234).
- 71) Paz Estenssoro, Víctor. "Papel de las Fuerzas Armadas" (Discurso pronunciado en la Escuela de Comando y Estado Mayor, Cochabamba, 25 agosto 1963); en: Abril, Revista Política, No. 3, La Paz, Director: Mario V. Guzmán Galarza, junio 1964, pp. 7-16.
- 72) Paz Estenssoro, Víctor. "Presencia de la Revolución Nacional"; en: "El Día, 20 junio 1966. (Tomado de un folleto impreso por La Reforma, Antofagasta, Chile, abril 1966). México, El Día, 1966.
- 73) Peñaloza, Luis. Historia Económica de Bolivia. La Paz, Edit. Imp. Artística, 1946, 2 vols.
- 74) Pinilla, Sabino. La Creación de Bolivia. Madrid, Edit. América, 1917, 368 pp.
- 75) Priegue Romero, F. La Cruz de Bolivia. Crónica de la Revolución de julio 1946. La Paz, Edit. Renacimiento, 1946, 271 pp.
- 76) Rippy, James Fred. Globe and Hemisphere. Latin America's Place in Postwar Foreign Relations of the United States. Chicago,

- 76) Henry Regnery Co., 1958, 276 pp.
- 77) Rolón Anaya, Mario. Política y Partidos en Bolivia. La Paz, Edit. Juventud, 1966, 587 pp.
- 78) Sanjinés G., Alfredo. La Reforma Agraria en Bolivia. La Paz, Edit. Universo, 1944, segunda edición reformada (la primera en 1932), 498 pp.
- 79) Schurz, William L. "The Chaco Dispute between Bolivia and Paraguay"; en: Foreign Affairs, vol. 7, No. 4. Nueva York, Foreign Affairs, Julio 1929, pp. 650-655.
- 80) Seton-Watson, Hugh. From Lenin to Khrushchev. The History of World Communism. Nueva York, Praeger, 1960, 432 pp.
- 81) Sievers, Wilhelm. Geografía de Bolivia y Perú. Barcelona, Edit. Labor, (Col. Labor, Sección VII, No. 288), 1934, 221 pp.
- 82) Sobrados Martín, Francisco. Influencia de la Minería en las Economías de Chile y Bolivia. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1953, 157 pp.
- 83) Sodré, Nelson Werneck. Formação Histórica do Brasil. São Paulo, Editora Brasiliense, 1964, 417 pp.
- 84) Trigo, Ciro Félix, edit. Las Constituciones de Bolivia. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1958, 538 pp.
- 85) Urquidi, Carlos Walter. A Statement of the Laws of Bolivia in Matters Affecting Business. Washington D.C., OEA, Unión Panamericana, 1962, 286 pp.
- 86) Urquidi, Carlos Walter. Supplement No. 1. A Statement of the Laws of Bolivia in Matters Affecting Business. Washington D.C., OEA, Unión Panamericana, 1967, 75 pp.
- 87) Vázquez Díaz, Rubén. Bolivia a la Hora del Che. México, Siglo XXI, 1969, 2a. edición 315 pp.
- 88) Werth, Alexander. Russia at War: 1941-1945. Londres, Pan Books, 1965, 984 pp.
- 89) Whitaker, Arthur P. Las Américas y un Mundo en Crisis. Lancaster Press Inc. (Biblioteca Interamericana, No. XV), 1946, 366 pp.
- 90) Whitaker, Arthur Preston; y Jordan, David C. Nationalism in Contemporary Latin America. Nueva York, The Free Press, 1966, 229 pp.
- 91) Zondag, Cornelius H. The Bolivian Economy 1952-1965. The Revolution and its Aftermath. Nueva York, Praeger, 1966, 262 pp.

División Política. (1966)

<u>Departamentos</u>	<u>Area Km²</u>	<u>Habitantes</u>	<u>Capital</u>	<u>Habitantes</u>	<u>Altitud m</u>
Beni	213.564	175.000	Trinidad	15.630	236
Cochabamba	55.631	565.600	Cochabamba	93.047	2570
Chuquisaca	51.524	324.500	Sucre	72.198	2592
La Paz	133.985	1.214.900	La Paz	370.000	3400
Oruro	53.588	280.900	Oruro	92.807	3637
Pando	63.827	25.700	Cobija	2.794	432
Potosí	118.218	642.100	Potosí	80.000	4040
Santa Cruz	370.621	337.500	Santa Cruz	76.000	457
Tarija	37.623	148.000	Tarija	21.896	1957
	<u>1.098.581</u>	<u>3.714.200</u>			

CUADRO NUMERO 2

- TENENCIA DE LA TIERRA EN BOLIVIA 1950 -

Extensión de cada propiedad, Has.	Propiedades censadas.	Superficie total, Has.	Superficie cultivada, Has.	PORCENTAJE cultivado.
de 0 a 1	24,747	10,879	5,715	55%
de 1 a 2.9	18,130	31,961	18,030	59%
de 3 a 4.9	8,321	31,036	16,282	55%
de 5 a 9.9	8,790	59,085	25,952	44%
de 10 a 19.9	5,881	76,958	26,014	33.6%
de 20 a 34.9	3,441	85,763	21,247	24.7%
de 35 a 99.9	4,167	239,828	47,889	19.9%
de 100 a 499.9	4,732	1,051,187	111,827	10.6%
de 500 a 999.9	1,539	1,049,332	64,329	6.1%
de 1000 a 4,999.9	4,000	8,724,776	167,006	1.9%
de 5,000 a 9,999.9	797	5,146,334	55,364	1.1%
Más de 10,000	615	16,233,954	85,850	0.5%
Sin informes	1,217	8,750	8,748	100%
TOTAL	86,577	32,749,849	654,258	2 %

CUADRO NUMERO 3

TONELAJE EXPORTADO DE LOS PRINCIPALES MINERALES (1940-1950)

ESTADO	MOLYBDAEN	ANTIMONIO	PLOMO	ZINC	COBRE	PLATA	ORO
1940	38,531	11,753	11,653	12,122	6,660	175	365
1941	42,740	14,872	15,654	6,067	7,274	229	254
1942	38,900	17,643	12,481	10,909	6,376	253	184
1943	40,959	17,924	11,387	21,074	6,011	227	134
1944	39,341	7,448	9,047	16,319	6,170	212	142
1945	43,169	5,535	9,508	20,975	6,097	208	98
1946	38,221	6,964	8,434	19,189	6,127	190	88
1947	33,789	10,856	11,321	14,612	6,242	193	247
1948	37,899	12,260	25,606	21,100	6,622	235	126
1949	34,662	10,275	26,311	17,667	5,074	207	1,009
1950	31,713	8,781	31,204	19,570	4,703	209	54

Fuente: Banco Central de Bolivia.

FIGURA No.2: BOLIVIA EN 1837.

INDICE GENERAL

PREFACIO	-----	p. 1
CONTENIDO INDICATIVO	-----	p. 5
INTRODUCCION	-----	p. 6
CAPITULO 1o: EL PAIS	-----	p. 10
CAPITULO 2o: EL ACERVO HISTORICO	-----	p. 24
CAPITULO 3o: LA VINCULACION AL MERCADO MUNDIAL	---	p. 39
CAPITULO 4o: LA TOMA DE CONCIENCIA	-----	p. 51
CAPITULO 5o: LOS PRECURSORES	-----	p. 69
CAPITULO 6o: LOS CAMBIOS ESTRUCTURALES	-----	p. 91
CAPITULO 7o: LA REVOLUCION CLAUDICANTE	-----	p. 114
CONCLUSIONES	-----	p. 139
NOTAS	-----	p. 148
BIBLIOGRAFIA	-----	p. 163
ANEXOS	-----	p. 169

C U R R I C U L U M V I T A E

Esteban Mario Garaiz Izarra

25 enero 1935: Nacido en San Felipe, Gto.

1941-1952: Estudios primarios y secundarios en Bilbao, España y Biarritz, Francia.

Junio 1952: Título de bachiller por la Universidad de Valladolid, España.

Septiembre 1952- Junio 1956: Estudios de Humanidades Clásicas en el "Collegio Messicano" de Roma, Italia.

Septiembre 1956-Junio 1958: Estudios de Filosofía Escolástica en la Universidad Gregoriana de Roma.

Junio 1958-Noviembre 1960: Catedrático de Filosofía en la Universidad de Guanajuato, Cursos impartidos: "Historia de la Filosofía en América"; "Ética"; "Introducción a la Filosofía"; "Psicología".

Julio-Agosto 1960: Universidad de Guanajuato-Escuela de Verano para alumnos extranjeros. Curso impartido: "Historia de la Civilización Española".

Enero 1961-Diciembre 1963: Profesor de la Academia Hispano Americana (institución privada para la enseñanza del idioma español y de la cultura hispánica a estudiantes extranjeros. San Miguel de Allende, Gto. Cursos impartidos: "Historia de la Cultura Mexicana"; "Historia de la Civilización Española"; "Historia de la Literatura Mexicana"; "La Generación del 98"; "Historia de los Países Latinoamericanos".

Enero 1964-Diciembre 1966: Estudiante becado del Centro de Estudios Internacionales - El Colegio de México. Programa de Licenciatura.

Enero-Diciembre 1967: Programa de Maestría.

Abril 1968-Enero 1971: Agregado Cultural a la Embajada de México en Costa Rica.

Agosto 1968-Diciembre 1970: Catedrático de la Universidad de Costa Rica. Curso sobre "Historia de la Cultura Mexicana", en tres ciclos: períodos precolombino, virreinal e independiente.

Algunas conferencias sustentadas:

En el Programa del National Defense Education Act en San Miguel de Allende, Gto.:

- Junio 1964 "Tres Pasos Importantes en el Desarrollo Político de México".
- Junio 1965 "La Ideología de la Revolución Mexicana de 1917".
- Junio 1966 " Qué es la Cultura Mexicana".

En el Museo Nacional de Costa Rica:

- Julio 1969 "Mesoamérica como Horizonte Cultural".
- Agosto 1969 "Los Olmecas, un Imperio Fluvial".
- Septiembre 1969 "Los Mayas del Chac y los Mayas de Kukulcán".
- Octubre 1969 "Los Nahuas en Mesoamérica".
- Noviembre 1969 "El Mito de Quetzalcóatl y la Conquista de México".
- Diciembre 1969 "El Popol Vuh, Biblia de los Mayas".

En Radio Universitaria, Costa Rica:

- Septiembre 1969 "México, una Cultura Mestiza".

•• ❁ •• ❁ •• ❁ •• ❁ ••